



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ESTUDIO DIACRÓNICO DE LOS VERBOS *ANDAR*, *PASAR* Y
SEGUIR EN EL ESPAÑOL

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS
QUE PRESENTA:

LAURA ESTHER
CASTILLO LÓPEZ



DIRECTORA DE TESIS: DRA. AXEL HERNÁNDEZ DÍAZ

MÉXICO, D.F., OCTUBRE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mi padre Óscar Miguel,
porque su carácter, fortaleza y apoyo me han sostenido toda la vida

A mi madre Reynalda,
por su amor, comprensión y aliento

A mis hermanos Daniel e Ivonne,
por su alegría, cariño y confianza

A la Dra. Axel Hernández Díaz,
quien me ha guiado durante este proyecto de investigación

A mi mejor amigo Israel,
porque ha estado conmigo siempre

A mis amigas Montserrat, Lucía, Yuridia, Alejandra, Diana y Araceli, quienes recorrieron las aulas y pasillos de la Facultad y vivieron la carrera conmigo. Por su amistad, compañía y conocimientos que han ayudado a convertirme en una mejor persona y profesionalista.

A la profesora Blanca Ramírez Luckie, la Mtra. Fulvia Colombo Airoidi, el Dr. Axayácatl Campos García Rojas, el Mtro. Javier Cuétara Priede, el Dr. Alfonso Medina Urrea y el Mtro. Alejandro Rivera Martínez, quienes me enseñaron los conocimientos más significativos de todos mis años de estudiante.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1 Planteamientos generales.....	1
1.2 Objetivos.....	3
1.3 El corpus.....	3
1.4 Organización de la tesis.....	7
2. LOS VERBOS DE MOVIMIENTO.....	8
2.1 Los verbos de movimiento no orientado.....	11
2.2 Características morfosintácticas de los verbos de movimiento no orientado.....	12
2.3 Los verbos de movimiento <i>andar, pasar y seguir</i>	16
2.3.1 Antecedentes latinos.....	19
2.3.2 Características morfosintácticas.....	22
3. ANÁLISIS DIACRÓNICO DE LOS VERBOS <i>ANDAR, PASAR Y SEGUIR</i>	27
3.1 Caracterización de las estructuras con los verbos de movimiento no orientado..	27
3.1.1 Sintaxis.....	28
3.1.2 Semántica.....	30
3.2 Análisis diacrónico.....	31
3.2.1 Los sujetos: sintaxis y semántica.....	31
3.2.2 <i>Andar, pasar y seguir</i> como núcleos del predicado: características flexivas y semánticas.....	43
3.2.2.1 La semántica de los verbos <i>andar, pasar y seguir</i> en relación con el tipo de sujeto.....	60
3.2.3 La transitividad e intransitividad en los verbos <i>andar, pasar y seguir</i>	65
3.2.4 Los complementos circunstanciales de los verbos <i>andar, pasar y seguir</i> ...	68
3.2.5 Perífrasis verbales con los verbos <i>andar, pasar y seguir</i>	77
4. TIPOLOGÍA GENERAL DE CAMBIOS EN LOS VERBOS <i>ANDAR, PASAR Y SEGUIR</i> : PROCESOS HACIA LA ABSTRACCIÓN.....	84
4.1 El cambio semántico.....	87
4.1.1 La gramaticalización.....	89
4.2 Procesos metafóricos y metonímicos implicados.....	93
4.3 El cambio sintáctico de los verbos <i>andar, pasar y seguir</i>	100
4.4 Cambios sintácticos y pragmáticos: formación de perífrasis y gramaticalización por subjetivización.....	103
4.4.1 Las perífrasis verbales y los verbos <i>andar, pasar y seguir</i> como auxiliares.....	103
4.4.2 Gramaticalización por subjetivización.....	109
5. CONCLUSIONES.....	112
6. BIBLIOGRAFÍA.....	120
6.1. Corpus (en orden cronológico).....	120
6.2 Referencias bibliográficas.....	121

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Textos del corpus.....	5
Cuadro 2. Corpus general.....	6
Cuadro 3. Presencia de sujeto en los verbos de movimiento.....	33
Cuadro 4. Diacronía de los sujetos explícitos en el corpus.....	33
Cuadro 5. Tipo de sujeto explícito.....	34
Cuadro 6. Diacronía de sujetos FN en el corpus.....	35
Cuadro 7. Rasgo semántico [+/-humano] en los sujetos de los verbos de movimiento.....	37
Cuadro 8. Diacronía del rasgo [+/-humano] en los sujetos.....	39
Cuadro 9. Rasgo <i>concreto vs. abstracto</i> en los verbos de movimiento <i>andar, pasar y seguir</i>	41
Cuadro 10. Modo verbal en los verbos <i>andar, pasar y seguir</i>	46
Cuadro 11. Semántica del verbo <i>andar</i>	49
Cuadro 12. Diacronía de la semántica del verbo <i>andar</i>	50
Cuadro 13. Semántica del verbo <i>pasar</i>	53
Cuadro 14. Diacronía de la semántica del verbo <i>pasar</i>	55
Cuadro 15. Semántica del verbo <i>seguir</i>	57
Cuadro 16. Diacronía de la semántica del verbo <i>seguir</i>	58
Cuadro 17. Análisis del papel semántico del sujeto según la semántica de verbo <i>andar</i>	60
Cuadro 18. Análisis del papel semántico del sujeto según la semántica del verbo <i>pasar</i>	62
Cuadro 19. Análisis del papel semántico del sujeto según la semántica del verbo <i>seguir</i>	64
Cuadro 20. Diacronía de la transitividad en los verbos de movimiento.....	66
Cuadro 21. Tipo de complemento circunstancial.....	70
Cuadro 22. Diacronía del tipo de complemento en los verbos de movimiento.....	71
Cuadro 23. Rasgo semántico <i>concreto vs. abstracto</i> en los complementos de los verbos de movimiento.....	73
Cuadro 24. Diacronía del rasgo <i>concreto vs. abstracto</i> en los complementos de lugar..	75
Cuadro 25. Diacronía del rasgo <i>concreto vs. abstracto</i> en los complementos de modo.	76
Cuadro 26. Función auxiliar de los verbos de movimiento en la perífrasis.....	78
Cuadro 27. Diacronía de los verbos <i>andar, pasar y seguir</i> en función auxiliar en perífrasis.....	78

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Planteamientos generales

Los verbos de movimiento han sido objeto de múltiples estudios dentro de la tradición gramatical, debido a que se han caracterizado por participar en diversos fenómenos de gramaticalización y cambio semántico. La mayoría de los estudios se ha orientado en cuatro áreas: el papel de los verbos como auxiliares en la formación de perífrasis verbales (Gómez 1988, Lamiroy 1991, Melis 2006); las preposiciones que rigen estos verbos (Cuervo 1872-1994/1998, Cifuentes 2000b, Eslava 2003); su caracterización léxico-semántica (Cano 1981, Lamiroy 1991, Ibáñez 2005, RAE-ASALE 2009) y los ejes semánticos con que se relacionan, como la espacialidad y la linealidad (Crego 1993, Rojas 1988, Cifuentes 1989). Sin embargo, la categorización de los verbos de movimiento ha sido uno de los problemas fundamentales que ha tratado de ser subsanado con criterios de diversa índole. Cada una de estas propuestas sigue una jerarquía con distintos principios léxicos, sintácticos o semánticos, o bien con una fusión de los mismos (Lamiroy 1991, Cifuentes 2000, Cuartero 2006).

Los verbos *andar*, *pasar* y *seguir*, objeto de este estudio, también han implicado un problema de categorización. Los autores (Cano 1981, Lamiroy 1991, Cifuentes 2000b, Ibáñez 2005, Cuartero 2006) los han clasificado en diferentes subgrupos: verbos de trayectoria, verbos de desplazamiento, verbos de modo o manera de desplazamiento, verbos

de actividad y verbos de movimiento no orientado. En ocasiones, los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* se han clasificado dentro de un mismo grupo; en otras, se ubican en grupos distintos según los criterios del estudio en cuestión.

Dado que los tres verbos denotan un movimiento que no especifica el origen o la meta, para los fines de esta tesis serán denominados *verbos de movimiento no orientado*, debido a que dicha caracterización permite analizarlos conjuntamente.

Así, este trabajo se centra en el estudio diacrónico de los verbos de movimiento no orientado *andar*, *pasar* y *seguir*, y explica cómo y por qué han adquirido valores abstractos, que se han alejado de su sentido léxico-etimológico de movimiento (1) y se han detectado usos innovadores, entre los que destaca el valor estativo (2).

- (1) Et maravillóse ende el alcalld et quantos con él eran, et **andudo** enderredor del árbol et non vio nada en que dubdase (*Calila*, 174)
Los progenitores de las naciones que poblaron el país de Anáhuac de quienes ahora solamente hablamos, **pasaron** de los países septentrionales de Europa a los septentrionales de América (Clavijero, X. 434)
Detrás de nosotros **seguían** cuatro criados, con cuatro caballos del diestro y un macho donde venían los repuestos de la cama y la comida (*Vida*, 166)
- (2) El señor Ramón **anda** por los cincuenta o cincuenta y dos años y es un hombre fornido, bigotudo, colorado, un hombre sano (*Colmena*, 221)
Pasamos todo el santo día Justino, Jorge Juan y yo examinando uno a uno los mil cuatrocientos setenta y dos cuadros recibidos para el concurso de Gran Viejo (*Echeverría*, 264)
pero en realidad quien tenía el máximo poder no pensaba en ella; los falangistas "puros" **seguían** descontentos (Tuñón, 800)

Cabe advertir, que los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* no han sido estudiados en conjunto, aunque por separado han merecido atención en los estudios especializados sobre los verbos de movimiento. Si bien el verbo *andar* ha sido objeto de algunas reflexiones sobre sus aspectos sintácticos y usos metafóricos por parte de Alonso (1939/1974), García Padrón (1990) y Company (2004a), no se ha propuesto un análisis diacrónico exhaustivo

para los tres verbos y menos aún uno que los estudie conjuntamente. La decisión de estudiar los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* simultáneamente radica en que, pese a sus diferencias léxicas, denotan un movimiento no orientado, de donde considero posible suponer que el cambio semántico observado en ellos podría tener rasgos comunes. De la presuposición anterior, surge el presente estudio.

1.2 Objetivos

El propósito de este trabajo es rastrear y describir diacrónicamente el comportamiento y el cambio semántico que se observa en los verbos *andar*, *pasar* y *seguir*, así como encontrar las condiciones léxicas, sintácticas, semánticas y contextuales que permitan ofrecer una explicación del fenómeno. Para cumplir con el objetivo, consideré diversos factores de análisis aplicados a un corpus con el fin de plantear una caracterización sintáctica y semántica basada en sus usos. Luego, contrasté con la información obtenida de la investigación bibliográfica correspondiente, pues también consideré pertinente determinar si hay correspondencia entre el uso histórico y el actual, frente a las reflexiones teóricas que se han hecho al respecto.

1.3 El corpus

El corpus que constituye la base de esta investigación abarca siete siglos de la historia del español, del siglo XIII al XX, con el propósito de brindar un amplio panorama histórico de la presencia y uso de estos verbos. A fin de documentar diversos valores semánticos y algunos posibles cambios, consideré pertinente establecer los siguientes cuatro cortes cronológicos como estados de lengua:

estado 1: siglo XIII;
estado 2: siglos XV-XVI;
estado 3: siglo XVIII;
estado 4: siglo XX.

Para poder hacer generalizaciones válidas a partir de los datos obtenidos del corpus, opté por seleccionar textos pertenecientes a diferentes tradiciones discursivas. Elegí textos narrativos literarios, textos histórico-narrativos, epístolas y documentos jurídico-administrativos por ser los géneros literarios disponibles en los periodos elegidos. La variedad textual se justifica, además, en diversos estudios diacrónicos de la lengua que han demostrado la importancia de las tradiciones textuales en el cambio lingüístico.

Cabe mencionar que fiché todas las formas conjugadas y no conjugadas de los tres verbos; del mismo modo, tampoco hubo restricciones en cuanto al tipo de oraciones en las que se encontraron, así que el corpus cuenta con ocurrencias de los verbos en oraciones simples y complejas.

Al seleccionar el corpus, decidí también considerar la variación dialectal, por lo cual incluí textos pertenecientes al español de España y al español mexicano para los cortes cronológicos correspondientes a los siglos XVIII y XX. El objetivo de realizar un análisis dialectal fue comparar los resultados y observar si existen rasgos comunes o diferencias significativas en el fenómeno de cambio semántico estudiado en función del dialecto. Sin embargo, una vez terminado el análisis dialectal, los datos obtenidos no fueron concluyentes por lo que los resultados generales son los mismos para las dos variantes consideradas, salvo en algunos aspectos particulares que serán comentados cuando sea oportuno.

En cuanto al número de palabras considerado en el corpus, tomé como base *La Celestina*, cuya extensión aproximada es de 64 000 palabras. Para dar uniformidad a la

muestra, procuré que los textos del corpus tuvieran una extensión similar; cuando alguno superaba el número de palabras establecido, seleccioné la muestra proporcional en extensión de forma aleatoria.

En el cuadro 1 se presentan los títulos de las obras que forman el corpus, el periodo al que pertenecen, así como la abreviatura con que serán citados en el trabajo.

Cuadro 1. Textos del corpus		
Siglo	Texto	Abreviatura
XIII	<i>Calila e Dimna</i>	<i>Calila</i>
	<i>Historia troyana en prosa y verso</i>	HT
XV-XVI	<i>La Celestina</i>	<i>Celestina</i>
	<i>Cartas de relación</i>	Cortés
XVIII	<i>Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central</i>	DLNE
	<i>Lengua, cultura y literatura en el siglo XVIII en México</i>	LCLM
	<i>Historia antigua de México</i>	Clavijero
	<i>Vida, ascendencia, nacimiento, crianzas y aventuras</i>	<i>Vida</i>
	<i>Teatro crítico universal</i>	Feijoo
XX	<i>La España del siglo XX</i>	Tuñón
	<i>La colmena</i>	<i>Colmena</i>
	<i>La vida en México en el periodo presidencial de Luis Echeverría</i>	<i>Echeverría</i>
	<i>La verdadera historia de Nelson Ives</i>	<i>Nelson</i>

El corpus inicialmente consta de dos obras por cada corte cronológico, en los cortes correspondientes al siglo XIII y al XV-XVI. A partir del siglo XVIII, se incluyeron dos textos por dialecto: el español de España y el de México; sin embargo, cabe aclarar que los *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central* no tenían el número de

palabras necesarias para representar el texto narrativo del español mexicano, por lo que se agregó *Lengua, cultura y literatura en el siglo XVIII en México* (Clark y Company en proceso) para completar el número de palabras establecido.

El corpus consta de 1719 ocurrencias de los verbos de trayectoria *andar*, *pasar* y *seguir*. En el cuadro 2 se presenta una relación con el número de casos registrados en cada uno de los cortes cronológicos para cada uno de los verbos.

Cuadro 2. Corpus general				
	<i>Andar</i>	<i>Pasar</i>	<i>Seguir</i>	Total
XIII	155	81	29	265
XV-XVI	110	149	56	315
XVIII	61	276	107	444
XX	167	335	193	695
Total	493	841	385	1719

Los datos del cuadro 2 muestran que el uso de los verbos *pasar* y *seguir* se ha incrementado diacrónicamente de forma significativa; el verbo *andar*, por su parte, se ha mantenido con un número más o menos constante de ocurrencias, con excepción del siglo XVIII, en el que se registran 61 casos. Al observar la frecuencia total de cada uno, destaca en términos de frecuencia el verbo *pasar*, que supera a los otros dos verbos de movimiento no orientado.

Soy consciente de que nuestra primera impresión con respecto al significado del verbo *seguir* puede ser su acepción ‘Ir después o detrás de alguien’ (*DRAE* 2001 *s. v. seguir*) y, entonces, cabe la duda de si se trata o no de un verbo de movimiento no orientado, puesto que parece tener una trayectoria fijada. Sin embargo, en los textos del

corpus se documenta poco ese uso. Es a partir del siglo XVIII que se incrementa su aparición con la acepción de ‘continuar’ y, por tanto, en este trabajo lo considero un verbo de movimiento no orientado y también porque en su evolución se observa el mismo proceso de cambio semántico que experimentaron *andar* y *seguir*.

1.4 Organización de la tesis

Esta investigación está conformada por cinco capítulos además de la presente introducción. En el capítulo 2 hago un estado de la cuestión sobre los verbos de movimiento, enfocada en la clase y los estudios que se han realizado sobre ellos. La revisión incluye información sobre su origen etimológico, así como una justificación sobre la nomenclatura empleada que permite estudiarlos de forma conjunta; también abordo las principales características léxicas, sintácticas y semánticas de los verbos con valor de movimiento.

En el capítulo 3 expongo el análisis sintáctico y semántico del corpus, los resultados y una interpretación de los mismos. En él incluyo también, ordenados jerárquicamente, los factores de análisis relevantes para entender el proceso de cambio semántico experimentado por *andar*, *pasar* y *seguir*.

En el capítulo 4 doy el marco general de las teorías de cambio lingüístico, sintáctico y semántico que considero útiles y pertinente para el análisis de los verbos, así como el papel que juegan los significados metafóricos y metonímicos en dichos fenómenos. Por último, incluyó una breve mención de los fenómenos de cambio lingüístico, sintáctico y semántico en los que los verbos de movimiento han sido considerados como objeto de estudio.

En el capítulo 5 presento las conclusiones de la investigación y por último se encuentran las referencias bibliográficas consultadas.

2. LOS VERBOS DE MOVIMIENTO

Como es sabido, los verbos de movimiento han sido objeto de múltiples estudios con distintos propósitos por parte de los gramáticos: analizar su construcción sintáctica; explicar su función como auxiliares en perífrasis verbales, discutir el tipo de argumentos que requieren; determinar su valor semántico inherente; etc. A partir de estas reflexiones han surgido clasificaciones y denominaciones distintas.

Los gramáticos utilizan diversos criterios para clasificar los verbos; ejemplo de ello es el criterio sintáctico que permite dividirlos en verbos de predicado nominal (*ser, estar, parecer*) y de predicado verbal (*cantar, bailar, escribir, pensar*); también se pueden clasificar atendiendo a su transitividad, en verbos intransitivos (*dormir, caminar, nadar, correr*) y transitivos (*comprar, dar, inventar*) (RAE 1973:§3.5.1.a, Alcina y Blecua 1975/1987:§7.2.1.2, Gili Gaya 1943/2008:§54, RAE-ASALE 2009:§26.3m).

Asimismo Alcina y Blecua (1975/1987:§7.4.2) y Mendikoetxea (1999:§25.1.2.2) han utilizado el criterio semántico. Bajo este criterio existe una mayor cantidad de divisiones: verbos de habla (*decir, asegurar, afirmar, confirmar*); de representación (*dibujar, reproducir, figurar, simbolizar*); de percepción intelectual (*entender, comprender, discernir, discurrir*); psicológicos (*gustar, fascinar, agradar, desagradar*); de movimiento (*andar, pasar, salir, llegar, montar, correr*), etc. Además, dentro de estas divisiones se han hecho otras subdivisiones, en las que se han ubicado los verbos que se analizarán en este trabajo.

El movimiento, al igual que la existencia y la temporalidad, es una noción fundamental para el ser humano y para la construcción de su concepción del mundo. Es un proceso inserto en el tiempo y el espacio, que implica el cambio de posición o lugar de una entidad sin que ésta se modifique. Así que los verbos de movimiento son aquellos cuyo significado básico hace referencia a un cambio de posición que puede incluir un desplazamiento a través del espacio o sólo un cambio con respecto a una posición inicial. La realización de este tipo de verbos se lleva a cabo en la dimensión física y también puede trasladarse a espacios o dominios no físicos, sino abstractos o metafóricos.

Los verbos de movimiento tienen dos características sintácticas que se mencionan en los estudios gramaticales (Cano 1981, Morera 1989, Lamiroy 1991, Cifuentes 2000). La primera es la presencia de dos elementos sintácticos: un sujeto-agente y un complemento locativo, que puede estar implícito o ser parte del contexto oracional. La segunda es el valor intransitivo de estos verbos, ya que son pocos los que admiten una construcción con objeto directo, y cuando lo hay, en ocasiones se trata de un objeto de lugar cercano al complemento locativo (RAE 1973:§3.4.3, Mendikoetxea 1999:§25.3.1.1). Campos (1999:§24.2.2) llama a este tipo de complementos *objetos de lugar* o en la nomenclatura de Cano (1981:81) *de objeto afectado* (3).

- (3) a. **pasar** *una calle* / **pasar** *por una calle*
- b. **andar** *las plazas* / **andar** *por la ciudad*
- c. **seguir** *los caminos* / **andar** *por los caminos*

En cuanto a los aspectos semánticos de los verbos de movimiento, se reconocen los rasgos del sujeto: [+ animado], [+ agentivo], [+ volitivo] y [+ controlador]; la división del proceso de movimiento en tres fases: ‘de partida’ (4a), ‘de desplazamiento’ (4b) y ‘de arribo’ (4c), que a su vez da origen a una subdivisión de estos verbos.

- (4) a. Juan **sale** de su casa
b. Los niños **pasan** por la calle
c. Antonio **llegó** a su trabajo

La última propuesta que me interesa destacar es la de Cifuentes (2000),¹ que retoma que el movimiento puede expresarse por medio de elementos conceptuales como *figura*, *movimiento*, *dirección*, *base/fondo* y *manera/causa*,² los cuales se incorporan en las construcciones sintácticas de los verbos y permiten una subdivisión que abarca la semántica y la sintaxis.

Los gramáticos, entre los que destacan Lamiroy (1991), Ibáñez (2005) y Cuartero (2006), proponen una serie de rasgos sintácticos o sintáctico-semánticos que facilite dividirlos para su estudio. Hilty (1990:164) menciona que aunque los verbos pueden agruparse de acuerdo con la presencia o ausencia de rasgos comunes, crear un marco que abarque los criterios principales es complejo, por lo que se dificulta la asignación inequívoca de un verbo de movimiento a cierta clasificación.

Algunas de las categorías de los verbos de movimiento son:³ de desplazamiento (*correr*, *nadar*, *remar*) (Lamiroy 1991); de objeto de lugar (*atravesar*) (Campos 1999:§24.2.2); de cambio de posición (*girar(se)*, *levantar(se)*, *sentar(se)*, *levantar(se)*), de

¹ Los elementos conceptuales mencionados pertenecen a los estudios de Talmy, una referencia básica en las obras de Cifuentes (2000) e Ibáñez (2005), a quienes he preferido remitirme por las adaptaciones que hacen para el análisis en español, debido a que las categorías propuestas por Talmy fueron acuñadas para verbos en lengua inglesa, aunque se mencionan numerosos ejemplos del español, no se considera la diferencia entre estos y las llamadas *amalgamas verbales* [verbo+preposición o verbo+adverbio] propias del inglés.

² “La figura es el objeto que se mueve, o que se localiza, con respecto a otros objetos (la base). La trayectoria o dirección es el curso seguido o el lugar ocupado por el objeto figura con respecto al objeto base. El movimiento se refiere a la presencia *per se* en el acontecimiento de movimiento o localización. La manera se refiere a una acción o estado subsidiario al manifiesto con la acción del estado principal” (Cifuentes 2000b:321).

³ Las clasificaciones y sus respectivos ejemplos responden a los criterios de clasificación y el análisis que cada gramático citado aplicó para su estudio, es por eso que algunas tienen el mismo nombre o algunos verbos se repiten con una denominación distinta.

modo o manera de moverse (*correr, saltar, pasear, navegar, rodear, andar*) (Mendikoetxea 1999:§25.2.3.2); de desplazamiento (Cuartero 2006) que a su vez se subdividen en: orientados a la meta (*acceder, acudir, arribar*), orientados a la vía (*andar, callejear, retozar, merodear, vagar, desfilar*), orientados al origen (*partir, zapar*), etc.

Como puede verse, los estudios y análisis de los verbos de movimiento en español citados dan una caracterización fina de la semántica y amplias posibilidades de construcción sintáctica. Los estudios también se han ocupado de algunos usos innovadores de estos predicados, resaltando que los verbos de movimiento han merecido especial atención por su tendencia a ser parte de varios procesos de cambio semántico y de algunos procesos de gramaticalización.

Los estudios que se centran en los verbos de movimiento dividen los verbos en movimiento orientado, direccionales o de desplazamiento que se caracterizan por implicar una localización y un sentido de partida (5a) o arribo (5b) en su significado léxico-etimológico. Son télicos e implican una noción de estado resultante (Lamiroy 1991, Cifuentes 2000b, Ibáñez 2005, Cuartero 2006).

- (5) a. Marcos **salió** de Londres
b. Juan **vino** a casa

A los anteriores, se oponen los verbos de movimiento no orientado, entre los que están *andar, pasar* y *seguir*, los que nos interesan, cuyas características expongo a continuación.

2.1 Los verbos de movimiento no orientado

El objeto de estudio de esta investigación son los verbos de movimiento no orientado (Crego 1993:332, García-Miguel 2006:§14.4.2.1), denominación semántica que utilizaré en

esta tesis para referirme al tipo de verbos de movimiento en los que no se marca ni origen ni meta sino que hacen referencia a la trayectoria o al desplazamiento en un espacio determinado, aunque éste no aparezca de forma explícita obligatoria en la construcción sintáctica y aunque, en ocasiones, puede ser inferido en el contexto.

A partir de la revisión bibliográfica, el primer problema que tuve que resolver fue la dificultad de establecer una nomenclatura que permitiera diferenciar los verbos de movimiento no orientado. Esta situación ya había sido detectada por gramáticos como Cuartero (2006), quien publicó un artículo en el que cuestiona el número de tipos y subtipos en los verbos de desplazamiento que existen en español. Su investigación retoma de forma breve los criterios propuestos aplicados a este tipo de verbos para clasificarlos como: el tipo de complementos que admiten; la compatibilidad de construcción de estos con distintas preposiciones; el significado léxico del verbo y la posibilidad de que éste incluya otras fases del movimiento, como el origen y la meta. Después de presentarlos y analizarlos, declara que los mismos autores que le han servido de referencia reconocen la dificultad de que los verbos compartan todos los rasgos que permitan una delimitación clara y útil, por lo que propone una clasificación propia.

2.2 Características morfosintácticas de los verbos de movimiento no orientado

Tradicionalmente los verbos de movimiento se han considerado como verbos intransitivos; sin embargo, autores como Alcina y Blecua (1975/1987), Alarcos (1994/1999) y la RAE-ASALE (2009) han llegado al consenso de que la transitividad no es el factor determinante para asignar una clasificación a los verbos: si bien algunos presentan mayor tendencia a utilizarse sin un objeto directo que complete su significado, la presencia de éste depende del hablante.

En el caso de los verbos de movimiento no orientado, frecuentemente se menciona la condición argumental del complemento preposicional locativo que acompaña las estructuras sintácticas que los contienen, lo que ha dado lugar a la discusión sobre la existencia de una transitividad preposicional (6) (Cano 1981:363, Alarcos 1994/1999:§339, RAE-ASALE 2009:§34.1d, §36.2g) en un intento porque ésta sea una característica sintáctica que permita diferenciarlos de otros verbos de movimiento. Sin embargo, esta construcción no es la única con la que se han documentado los verbos estudiados, también hay ocurrencias transitivas que reciben el nombre de verbos con objeto de lugar (Campos 1999:§24.2.1) o de objeto afectado (Cano 1981:81) (vid. infra §2.3) y algunas más con un complemento preposicional modal o temporal (7).

- (6) a. Lucía **pasó por** Quintana Roo y Yucatán
- b. Montserrat **corre por** el parque
- c. Yuri **pasea en** la playa

- (7) a. Javier **corrió rápidamente**
- b. Luis **anduvo por dos horas**
- c. Diana **caminaba con lentitud**

Además, Ibáñez (2005) menciona que si bien las estructuras sintácticas de los verbos de actividad (movimiento no orientado) contemplan un solo argumento, éstos son capaces de admitir complementos locativos de *fuentes* u *origen* y de *meta*. Lo anterior provoca que su comportamiento, su estructura y su significado adquieran otros valores semánticos. También señala que la ausencia de delimitaciones estructurales permite que los verbos puedan conceptualizar las fases de arribo y, en menor grado, de partida. Por ejemplo, en el caso de verbos como *correr* cuyo uso común requiere la presencia de una *base* o *fondo* (Juan **corre en el campo**); pero al admitir una *fuentes* y una *meta* (Juan **corre de la huerta a las caballerizas**), la acción queda restringida a una *ruta* y marcada por una

dirección. De modo que en el verbo se anula el valor léxico-etimológico de movimiento no orientado y sólo se expresa el modo o manera de llevar a cabo el desplazamiento.

Las propuestas de clasificación de los verbos de movimiento se basan en las nociones sintácticas y semánticas que permiten diferenciarlos. Los distintos criterios adoptados por los gramáticos multiplican los tipos y subtipos en que se agrupan, a continuación presentaré los rasgos que permite una caracterización completa de estos verbos.

El primer criterio para diferenciar los verbos de movimiento es separarlos entre los que expresan un desplazamiento-direccional y los que indican la manera o modo de desplazamiento. Cuartero (2006) menciona que para ambos tipos es necesario tomar en cuenta la direccionalidad contenida en el significado léxico-etimológico de los verbos, así como el aspecto verbal, específicamente los rasgos [+/-télico] y [+/-durativo], y no enfocarse en la naturaleza léxica o semántica de los sujetos (*agentes*), ni en la presencia de objetos (*temas*) afectados o efectuados, ya que éstos pueden variar a criterio del hablante, quien modifica las estructuras sintácticas y con ellas la semántica de las construcciones.

Las fases de movimiento (*partida, desplazamiento y arribo*) lexicalizadas por cada verbo están relacionadas con su significado léxico-etimológico; el predominio de alguna de las fases, así como la compatibilidad e incompatibilidad de expresar más de una fase son el segundo criterio en importancia para diferenciarlos. En el caso de los verbos de movimiento no orientado, estos se concentran en la fase de *desplazamiento* (8a), aunque pueden conceptualizar la *de arribo* (8b) y, en menor grado, la *de partida* (8c) (Ibáñez 2005).

- (8) a. Los niños **corrían** por la calle
- b. Juan **pasará** al centro
- c. María **camina** desde su trabajo

Debido al análisis de los dos criterios anteriores y de otras características, los verbos de movimiento no orientado reciben las siguientes denominaciones: de modo o manera de desplazamiento: *andar, nadar, correr* (Cifuentes 2000, Mendikoetxea 1999:§25.2.3.3); orientados en la vía: *vagar, marchar, desfilar* (Cuartero 2006: 25); de modo de acción: *andar, caminar, saltar, pasear* (Crego 1993:332), y de actividad: *correr, caminar, saltar, rodar* (Ibáñez 2005). Los autores citados justifican la clasificación que proponen; al revisarlas y compararlas encontré que coinciden en las siguientes constantes.

Los verbos de movimiento no orientado:

- hacen patente la noción de modo de desplazamiento, sin imponer un sentido de dirección inherente;
- son verbos que indican camino o ruta y que lo lexicalizan por medio de construcciones preposicionales, aunque existe la posibilidad de que no esté presente en la predicación de forma obligatoria;
- son compatibles con las tres fases de movimiento: origen (partida), meta (arribo) y vía (desplazamiento), aunque las dos primeras no son esenciales en la estructura sintáctica;
- son atélicos;
- las preposiciones *por, en, sobre, desde, hacia y hasta* se registran con frecuencia en sus complementos preposicionales;
- admiten construcciones con gerundio.

2.3 Los verbos de movimiento *andar, pasar y seguir*

Los verbos *andar, pasar y seguir* pertenecen a la clase de los verbos de movimiento no orientado y comparten también el haber adquirido usos estativos, como mostraré en el capítulo §3.2.2. Al documentar el origen, evolución y construcción de estos verbos encontré algunas características que los hacen proclives a pertenecer a diferentes clasificaciones de movimiento. Especialmente los estudios de corte sincrónico (Ibáñez 2005, RAE-ASALE 2009) aportan mayor cantidad de usos y ejemplos. Además de considerar su significado etimológico, también incluyen algunas observaciones sobre usos innovadores detectados. El propósito de este trabajo es explicar cómo adquirieron los valores estativos, así como los factores sintácticos, semánticos y metafóricos que pudieron motivar el cambio, pues en el corpus, su uso como verbos estativos presenta porcentajes más altos en los últimos estados de lengua analizados, lo que significa que su valor pleno como verbos de movimiento no orientado coexiste con el estativo, aunque el primero va en detrimento en términos porcentuales de uso.

A continuación presentaré una caracterización de los verbos estudiados. En primer lugar, mencionaré el significado léxico que aparece en los diccionarios consultados, después profundizaré en el origen etimológico de cada uno. Posteriormente revisaré las características morfosintácticas, con el objetivo de señalar los rasgos compartidos que permiten un análisis conjunto de los cambios semánticos detectados. Por último, mencionaré los usos normativos e innovadores que han sido registrados por los gramáticos.

1) El verbo *andar*

El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (DRAE 2001), el diccionario de Cuervo (1872-1994/1998) y el de Moliner (1966-1967/1998) mencionan que

el significado del verbo *andar* es ‘ir de un lugar a otro dando pasos’, ‘caminar’, ‘marchar’, ‘ir de un lugar a otro’, ‘recorrer algún espacio’, etc. Estas acepciones se refieren a entidades animadas, personas y animales capaces de moverse, como en (9a). Sin embargo, el verbo puede usarse con las mismas acepciones, según los diccionarios, para hablar de objetos inanimados (9b) sin que se trate de un movimiento metafórico. Algunos de los valores que en este trabajo denomino estativos —‘estar’, ‘hallarse’, ‘transcurrir’, ‘haber’, ‘proceder’, etc. — (9c) y los usos metafóricos (9d) también aparecen definidas en los diccionarios.

- (9)
- a. **Anda** despacio, habla con reposo (Cuervo 1872-1994/1998 *s. v. andar*)
 - b. **Andar** la nave (*DRAE* 2001 *s. v. andar*)
 - c. **Andar** alguien bueno o malo, alegre o triste, torpe o prudente (*DRAE* 2001 *s. v. andar*)
 - d. Riñes mucho, y comer poco; /algo celosita **andas** (Cuervo 1872-1994/1998 *s. v. andar*)

2) El verbo *pasar*

De los tres verbos estudiados, *pasar* es el que registra mayor número de acepciones. Existen algunas diferencias en los diccionarios consultados. La primera es que el *DRAE* (2001) lo define como ‘llevar o conducir de un lugar a otro’ enfatizando su uso transitivo cercano al del verbo ‘dar’ (10a), mientras que Cuervo (1872-1994/2008) se apega a su origen etimológico de movimiento (vid. supra §2.1) y lo define como ‘transitar’, ‘ir’, ‘moverse algo con relación a un punto, lugar o superficie’ ‘cruzar’ e incluso como sinónimo de ‘andar’ (10b). Los usos de *pasar* con valores cercanos al sentido estativo son variados, lo que muestra la polisemia del verbo. Entre los ejemplos que dan los diccionarios están acepciones cercanas a: ‘omitir’, ‘estar’, ‘ocurrir’, ‘acontecer’, ‘cambiar’, ‘suceder’, ‘experimentar’, ‘ser’, ‘parecer’, ‘imitar’, ‘cesar’, etc. (10c). Por último, están también los casos de movimiento metafórico de objetos inanimados (10d) y los que se documentan principalmente referidos a la expresión del tiempo (10e).

- (10) a. ¿Que yo te **pasaría** una pensión? ¿Dónde crees que vives? (*Nelson*, 24)
 b. Y las musas **pasaron** por tu casa, / Y les hurté de sus guirnalda flores
 (Cuervo 1872-1994/1998 s. v. *pasar*)
 c. No perderá nada el monasterio, ni los que **pasaremos** el trabajo, sino que
 ganará mucho (Cuervo 1872-1994/1998 s. v. *pasar*)
 d. La noticia **pasó** de uno a otro pueblo (*DRAE* 2001 s. v. *pasar*)
 e. Tres días **pasaron** en estas negociaciones sin fruto alguno (Clavijero, X.
 414)

3) El verbo *seguir*

El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (*DRAE* 2001) define el verbo *seguir* como ‘ir en marcha’, ‘ir después o detrás de alguien’ (11a). Estas acepciones sugieren cierta direccionalidad pero, debido a que no se marca una fuente ni una meta, no hay una dirección inherente lexicalizada como la de los verbos: *salir*, *entrar*, *llegar*, etc. La segunda acepción en el *DRAE* (2001) es de ‘proseguir o continuar lo empezado’ (11b), en la que se agrupan acepciones como ‘ser consecuencia de cierta cosa’. Las acepciones de movimiento metafórico (11c) y los significados estativos corresponden a los siguientes significados: ‘imitar’, ‘suceder’, ‘obedecer’, ‘atender’ u ‘observar’, ‘insistir’ y ‘estar’ (11d), especialmente en construcciones con participio o gerundio.

- (11) a. Y al fin se la ganamos, y **seguimos** por la calzada adelante hasta llegar a la
 entrada de la ciudad (Cortés, 172)
 b. Están en un error él y los que le **siguen** (Moliner 1966-1967/1998 s. v.
seguir)
 c. **Segue** con mucho interés la política de su país (Moliner 1966-1967/1998 s.
 v. *seguir*)
 d. sin reservar las gravedades del maestro. **Seguía** en el aula, a pesar de las
 correcciones, avisos y asperezas del lector (*Vida*, 80)

Finalmente, en los diccionarios consultados se habla de la construcción transitiva, intransitiva y pronominal de estos verbos; las preposiciones que rigen; su uso en construcciones perifrásticas y algunos constructos verbo-nominales.

En los apartados siguientes expondré información al respecto comparándola con la obtenida del análisis de corpus.

2.3.1 Antecedentes latinos

Los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* tienen su origen en un verbo, un sustantivo y un verbo deponente, respectivamente. Proceden específicamente de formas tardías o de formación romance que se fueron diferenciando y evolucionando hasta el uso actual. Desde las primeras manifestaciones que se registran, existía polisemia con respecto a la noción de movimiento y ya se documentan usos metafóricos que las gramáticas latinas consideraban usos poéticos (Bassols 1948, Alonso 1939/1974, Corominas 1980-1991/1984, Segura 1985).

Andar proviene del verbo latino *ambulare* y de la forma romance *amblar* (*CORDE s. v. amblar*), que a su vez viene del griego *αμπολᾶ*, literalmente ‘dar vueltas’ (De Miguel 2003). Significa ‘ir’, ‘pasear’, ‘circular’, ‘venir’, ‘caminar’ con sujetos animados (12a), así como ‘proceder’, ‘continuar’, ‘seguir’, ‘correr’, ‘pasar’, ‘ser transferido’, referido a entidades inanimadas (12b) (Segura 2003 *s. v. ambulo*, Lewis 1879/2006 *s. v. ambulo*).

Corominas (1980-1991/1984) aborda la discusión que se ha suscitado sobre la etimología de este verbo. Existen dos hipótesis que plantean su origen en verbos del latín tardío. La primera, señala que proviene de *ambulare*, pronunciación descuidada *amlare*, que parece ser el antecedente de *vais* y *aller* en francés, *vado* y *andare* en italiano, y *vau*, *vaig* y *anar* en occitano-catalán. La segunda, propone que su origen es *ambitare*, pronunciación descuidada *ambire*, que por sus características fonéticas podría ser el antecedente de *andar* en castellano y en portugués.

La segunda teoría ha sido desestimada debido a la falta de ejemplos que la apoyen, de modo que la primera hipótesis es la que predomina en los diccionarios consultados y sólo el estudio de Alonso (1939/1974) cita la segunda como el origen etimológico del verbo en cuestión, además incluye ejemplos en los que *ambulare* y *ambire se* utilizaban con un significado distinto al de movimiento parecido a vivir circunstancialmente con referencia al aspecto anterior, a estados de ánimo (12c) y a dirigirse de palabra a alguien (12d).

- (12) a. **Ambulāre** in jus, Plauto. ‘Ir ante el juez’ (*apud* De Miguel 2003 s. v. *ambũlo*)
 b. Emptio **ambũlat** per plures personas, Titus Gaius, *Digestotum*. ‘Cosa comprada pasa por muchas personas’ (*apud* De Miguel 2003 s. v. *ambũlo*)
 c. Licet superbus **ambules** pecunia, Horacio, *Epodos*. ‘Se permite al soberbio que ande con ganado/dinero’ (*apud* Alonso 1939/1974:231)
 d. Te pauper **ambit** sollicita prece, Horacio, *Odas* ‘A ti pobre que andas ofreciendo preces’ (*apud* Alonso 1939/1974:232)

Passar proviene de *passare*, forma del latín vulgar que significa ‘acción de pasar’ (Segura 2003, Cuervo 1872-1994/1998). A su vez, tiene su origen en el sustantivo *passus*: ‘separación de las piernas; espacio comprendido por esta separación’, donde se observa claramente la noción de movimiento-desplazamiento. En latín, los verbos comunes para denotar movimiento equivalente a ‘caminar’ son *gradior*, *tranvẽho*, *transdũco*, los cuales se traducen como *andar*, *pasar* o *caminar* (Caro 1867/1972:§282, De Miguel 2003 s. v. *gradus*) (13a).

Passus también es el participio pasado de dos verbos latinos. El primero es *pandẽre*, que significa ‘tender’, ‘extender’, ‘desplegar’ ‘abrir’ y en algunos casos ‘explicar’ (Corominas 1980-1991/1984, Segura 1985, De Miguel 2003); estas acepciones están relacionadas con una noción de movimiento metafórico de entidades inanimadas (13b), que no se vinculan con el tipo de desplazamiento que implica *pasar*. El segundo es *patior*, verbo deponente que a su vez proviene del griego *πασχω* = ‘padecer’, que significa

también ‘sufrir’, ‘soportar’, ‘tolerar’, ‘permitir’, etc., (De Miguel 2003). Estos antecedentes llaman la atención porque incluyen acepciones asociadas con los usos innovadores con valor estativo que se documentan en los diccionarios consultados y que también aparecieron en el corpus de esta investigación (13c).

- (13) a. montem transcendere ‘pasar un monte’ (*apud Segura 1985 s. v. pasar*)
 Gradum sistere ‘apresurar la marcha’ Virgilio, (*apud De Miguel 2003 s. v. gradus*)
 b. Rosa sese **pandit** ‘se abre la rosa’ Livio, (*apud De Miguel 2003 s. v. pando*)
 c. Æquor animo **patiōr** ‘llévalo o pásalo con resignación’ Plauto, (*apud De Miguel 2003 s. v. patior*)

Por último, *seguir* proviene del verbo deponente *sēquor* o *sequīre*, del griego *επομαι* = ‘seguir’, que significa ‘ir detrás’, ‘acompañar’, ‘perseguir’, ‘intentar alcanzar’(14a) (Lewis 1879/1980, Corominas 1980-1991/1984, Moliner 1966-1967/1998, Segura 2003). Sin embargo, ya en el latín era un verbo polisémico, pues se registran acepciones como: ‘seguir la opinión’, ‘imitar’ (14b), ‘obedecer’, ‘venir a continuación’, ‘ser consecuencia’, ‘continuar’ (14c), ‘suceder’, ‘acaecer’, ‘acontecer’ (14d), ‘resultar’, en las que se observa desde una noción de movimiento metafórico hasta significados con valor estativo.

- (14) a. **Sequi** signa pedum ‘seguir las huellas’ (*apud De Miguel 2003 s. v. sēquor*)
 b. factum, exemplum alicuius **s.**, ‘imitar la conducta, el ejemplo de alguno’ (*apud Segura 2003 s. v. sēquor*)
 c. aestatem autumnus **sequitur** ‘el otoño viene a continuación del verano’ (*apud Segura 2003 s. v. sēquor*)
 d. Eventos varii **sequenbatur** ‘acaecían sucesos varios’ (*apud Segura 2003 s. v. sēquor*)

De acuerdo con lo anterior, podemos concluir que desde sus orígenes los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* tenían un marcado valor de movimiento, en particular, de desplazamiento, además de usos relacionados con el sentido metafórico y la polisemia en

algunas formas. Desde mi punto de vista, estas características favorecieron que los verbos citados conservaran estos valores al evolucionar al español e incluso que se sumaran algunas acepciones con sentido estativo, cuyo uso se generalizaría posteriormente.

2.3.2 Características morfosintácticas

Para analizar un grupo de verbos es necesario caracterizarlos en los niveles sintáctico y semántico; esto permite observar las diferencias y las posibles relaciones que justifiquen un estudio conjunto. En este apartado mencionaré los tipos de construcción que forman los verbos *andar*, *pasar* y *seguir*, las preposiciones que admiten y el tipo de complementos que seleccionan.

Las acciones referidas por los verbos de movimiento se sitúan en un tiempo y un espacio determinados. La referencia espacial se expresa por medio de complementos que pueden o no considerarse argumentales en la construcción. En el caso de los de movimiento no orientado, es frecuente que aparezca un complemento que remita a una localización del tipo *figura-base*, es decir, el desplazamiento se lleva a cabo en un lugar que sirve de marco para la acción. La discusión sobre el valor argumental del complemento locativo se analizará con mayor profundidad en el capítulo §3.2.4.

Desde el punto de vista sintáctico, los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* se clasifican de dos maneras: la primera se basa en criterios formales o estructurales; la segunda es una clasificación básicamente hecha a partir de un enfoque sincrónico, en la que se analizan los usos innovadores en los que aparecen los verbos. Cabe mencionar que en cada una de ellas pueden hacerse subdivisiones basadas en las características de tipo semántico que tienen un impacto en las estructuras.

En la primera clasificación, *andar*, *pasar* y *seguir* se consideran verbos intransitivos,⁴ caracterizados por expresar estado, situación, cambio de estado o cambio de propiedades. Son verbos que denotan una actividad o evento que sólo requiere un argumento: el sujeto, el cual es determinante para subclasificarlos como inergativos, si los sujetos son agentes, es decir, entidades que tienen son capaces de realizar la acción de forma voluntaria, o inacusativos, si los sujetos reciben o experimentan la acción denotada por el verbo.⁵ Debido a las pocas restricciones sintáctico-semánticas que caracterizan a los verbos de movimiento no orientado, es posible la aparición de los dos tipos de sujeto.

La posibilidad de ser clasificados como verbos inacusativos hace factible que compartan rasgos que los acercan a los verbos de existencia (RAE 1973:§3.5.11, Alcina y Bleca 1975/1987:§7.4.2, De la Peña 1898/1985:§483, Campos 1999:§24.4.1), que requieren la presencia de un complemento locativo explícito o implícito. En los verbos de movimiento dicho complemento se infiere de su significado léxico, aunque no sea argumental en la estructura sintáctica. Como verbos inacusativos: *andar* se clasifica como de modo o manera de moverse; *pasar*, de aparición, específicamente, de acaecimiento, y *seguir*, de existencia junto con *durar*, *permanecer*, *persistir* y *existir* (Mendikoetxea 1999:§25.1.1.2). Es necesario precisar que para las últimas clasificaciones se tomaron en consideración sus rasgos semánticos.

⁴ En el corpus recopilado para esta investigación se documentan dos tipos de construcciones sintácticas: intransitivas y transitivas. Clasificarlos como verbos intransitivos concuerda con los resultados, ya que estos casos representan el 80% de las ocurrencias registradas; las transitivas corresponden al 20% y las pronominales a menos del 1%.

⁵ Mendikoetxea (1999:§25.1.1.2) analiza con detalle la clasificación sintáctica-semántica de los verbos en el español. Define verbos inergativos aquellos que “denotan actividades o procesos que dependen de la voluntad de un agente” y verbos inacusativos a los que “denotan estados o bien eventos no agentivos (logros)” en los que el sujeto es más cercano al papel semántico de tema o paciente.

Lo anterior reafirma mi decisión de estudiar los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* conjuntamente, pues el que compartan todos algunas características con los verbos estativos posibilita que experimenten cambios semánticos relacionados y posiblemente una posterior gramaticalización. En estos verbos, el movimiento deja de serlo para expresar, por el contrario, estados o cambios de estado que se asemejan al valor de existencia.

La segunda clasificación incluye a los verbos estudiados dentro de los verbos semicopulativos (Alcina y Blecua 1975/1987:§5.4, RAE-ASALE 2009:§38.1h), que se caracterizan por la presencia de un sujeto y un atributo que aporta información de tipo aspectual o modal. En esta estructura, los verbos manifiestan un uso semejante al de unnexo. Esta clasificación surgió a partir del proceso de gramaticalización que han experimentado algunos verbos mediante el cual han perdido parte de su significado, aunque a la vez han ganado otros valores semánticos.

A diferencia de los verbos copulativos, los semicopulativos conservan su uso y estructura como verbos plenos, es decir, coexisten el uso de estructuras donde todavía tiene su valor léxico-etimológico y otras del tipo sujeto-verbo-atributo donde están, según muchos autores, casi por completo semánticamente vacíos. Igual que los verbos inacusativos, los semicopulativos se subclasifican siguiendo un criterio semántico que ubica a *andar* (*anda preocupado*) y *seguir* (*sigue vivo*) como verbos de permanencia, persistencia o continuidad; y a *pasar* (*pasa inadvertido*), como verbo de manifestación y presencia. De cada uno de los verbos se hacen observaciones y precisiones sintácticas y semánticas que se retomarán en un capítulo posterior para compararlas con los resultados del análisis del corpus.

Los verbos de movimiento no orientado tienen una amplia combinatoria preposicional para introducir complementos locativos. Debido a que se enfocan en la fase

de desplazamiento, correspondiente al *camino, ruta o trayectoria*. Las preposiciones que permiten este tipo de construcciones son: *por, por encima de, en, sobre y entre*. Sin embargo, los complementos locativos que remiten a la fase de arribo son posibles y de uso frecuente con las preposiciones: *hacia, hasta* y, de forma más restringida, *a*. Los complementos locativos que hacen referencia a la fase de partida también están considerados, aunque es necesario que esté presente un segundo complemento locativo que enfatice el arribo, de lo contrario la oración resulta agramatical. Las preposiciones que facilitan estas construcciones son: *de... hasta, de... hacia, de... a, frente, delante de, detrás, etc.*

- (15) a. María **corre** *por* el parque
El gato **anduvo** *por encima de* la ropa limpia
b. Los soldados **marcharán** *hasta* Palacio Nacional
Los españoles **pasaron** *a* América
c. Joaquín **camina** de su casa hasta la escuela
Pablo **nada** de la playa a mar abierto

Las preposiciones que se han documentado en las construcciones con el verbo *andar* son: *a, con, de, por y tras*; con el verbo *pasar*: *con, de, delante de, de...a, en, entre, desde, para, hasta, para, por, etc.*, (Cuervo 1872-1994/1998) y con el verbo *seguir*: *a, con, de, detrás, hasta, por, etc.* (Moliner 1966-1967/1998). Cabe destacar que la presencia de las preposiciones *a, con, de y por* es común en el uso de los tres verbos analizados.

- (16) a. Pedro **anda** *a* casa
Los oficiales **anduvieron** *por* el cuartel
b. Martín **pasó** *entre* los manifestantes
Beatriz y Lizbeth **pasaran** *por* Querétaro
c. Jesús **siguió** *hasta* la calle principal
Liliana y sus hijos **seguían** *por* la orilla del río

Finalmente, si bien el significado léxico-etimológico permite inferir que la presencia de los complementos locativos predomina en el uso de los verbos de movimiento no orientado,⁶ la presencia de complementos modales y temporales está considerada en varios estudios, aunque se destaca el hecho de que el significado de desplazamiento sin dirección ni meta se modifica e incluso llega a perderse a favor de otros valores semánticos más complejos.

- (17) a. Los niños le contestan no, señor, y **siguen jugando** *al tren* sin fe, sin esperanza, incluso sin caridad, como cumpliendo un penoso deber (*Colmena*, 179)
- b. **Pasamos lentamente** frente al lote baldío (*Nelson*, 174)
- c. Diego Valadés, que **anduvo** *en el reino de México* pocos años después de la conquista y permaneció en él treinta años (*Clavijero*, X. 530)

En el siguiente capítulo se presentan los resultados obtenidos en el análisis de diversos factores sintácticos y semánticos, así como una propuesta de interpretación de los datos que permitirán detectar las similitudes y diferencias encontradas en los verbos estudiados.

⁶ Los resultados del análisis de la semántica de los complementos constatan que la presencia de los locativos es más frecuente con el 51% de ocurrencias totales en las estructuras intransitivas S-V-CC. Los complementos modales, temporales y *otros* conforman un porcentaje significativo, pues se aleja de la norma que aparece en las gramáticas y los estudios especializados.

3. ANÁLISIS DIACRÓNICO DE LOS VERBOS *ANDAR*, *PASAR* Y *SEGUIR*

En este capítulo presentaré el análisis sintáctico y semántico de los verbos *andar*, *pasar* y *seguir*. Está dividido tomando en cuenta los argumentos o adjuntos que presentaron las modificaciones sintácticas y semánticas más relevantes para caracterizar las estructuras en que aparecen y también para explicar los cambios semánticos detectados. Comienzo con el sujeto, único argumento reconocido por los gramáticos, en el que se presentaron variaciones importantes que influyeron en la semántica verbal. La caracterización de los verbos es el siguiente apartado del análisis. Continuo con los cambios en la noción de transitividad de *andar*, *pasar* y *seguir*, así como los encontrados en los complementos circunstanciales de las ocurrencias del corpus. Al final, presento los resultados obtenidos sobre el uso perifrástico de los verbos.

3.1 Caracterización de las estructuras con los verbos de movimiento no orientado

Los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* como verbos de movimiento no orientado tienen estructuras sintácticas que presentan un sujeto, un verbo con la función de núcleo del predicado y, aunque no se considera argumental, la presencia de uno o más complementos circunstanciales que refieren a una ruta o trayectoria por la que se lleva a cabo el movimiento (vid. supra §2.3.2). Sin embargo, los gramáticos mencionan que desde su origen latino ya se documentan algunos casos de movimiento metafórico cuando los sujetos

son entidades inanimadas. También apuntan que el significado de movimiento se puede ampliar o restringir al incorporar complementos circunstanciales que mencionen la partida y el arribo del sujeto a un determinado lugar (vid. supra §2.2).

En cuanto a los sujetos con que se construyen, los prototípicos son nombres propios, frases nominales, pronombres personales y en menor cantidad pronombres relativos que remiten a entidades animadas, casi siempre son humanos, con la capacidad de desplazarse. Sin embargo, los cambios en su semántica pueden ser la explicación de porqué se ha modificado el significado de los verbos a un uso innovador, específicamente, un valor estativo en el que ya no se lleva a cabo un desplazamiento físico sino que se acerca a un estado o condición del sujeto que puede ser interno. Los cambios en este argumento, se encuentran en su naturaleza semántica: de entidades concretas a abstractas y en el papel semántico que desempeñan en las construcciones.

3.1.1 Sintaxis

Pese a lo descrito en gramáticas y diccionarios sobre el valor transitivo de los verbos *pasar* y *seguir*, las construcciones intransitivas son las más frecuentes en los tres verbos, representan el 80% (1367/1719) del corpus, y se mantienen en todos los cortes cronológicos establecidos. Las ocurrencias con complementos circunstanciales son las más comunes 77% en los tres verbos, sin embargo, me parece interesante que la construcción intransitiva S-V, aunque menor, en el siglo XX comienza a aumentar su índice de frecuencia. Esto marca un cambio estructural, pues que los hablantes aporten información extra sobre cómo se lleva a cabo la acción por medio del complemento está disminuyendo, lo que puede estar relacionado con un cambio semántico detectado que consiste el uso denominado estativo,

en el los verbos tienen un significado cercano al de los verbos ‘estar’, ‘vivir’, ‘ser’, ‘suceder’, etc., y no se requiere un complemento circunstancial para expresar su sentido de permanencia en un estado (vid. infra §3.2).

Los verbos aparecen en estructuras en indicativo y con aspecto imperfectivo; pues son acciones que se realizan en el espacio idealmente físico, aunque se encontraron espacios metafóricos, y que implican una duración.

En el caso del tiempo, las ocurrencias documentadas en el corpus revelan que se utilizan para designar eventos anteriores al momento de la enunciación del hablante, propios de los tiempos retrospectivos y aunque en la diacronía se observa una tendencia a aumentar las construcciones en tiempo presente, ésta todavía no es substancial.

En lo que respecta a los sujetos, éstos son explícitos en porcentajes mayores al 70%, prefieren estructuras sencillas, sin frases nominales expandidas y con un alto grado de determinación (*et ladrón andudo, seguilos yo, una gulpeja fambrienta pasó, los dos andábamos con vida, ellos siguen impasibles*).

La presencia de sujetos explícitos es ligeramente menor en *andar* (45%) con respecto a los otros dos verbos. En el corte cronológico correspondiente a los siglos XV-XVI aumenta la presencia de sujetos no explícitos en los tres verbos lo cual representa un rasgo común.

También llama la atención que el verbo *pasar* tiene un porcentaje mayor de sujetos con pronombre relativo (30%), lo que indica un incremento del uso de este verbo en oraciones subordinadas (*et començó de catar a los que pasavan por aí, el uno dió por un costado del navío, que pasó de la otra parte, una línea fortificada de resistencia que pasaba por las sierras*). Por último, si bien los sujetos frase nominal son los más comunes

en los verbos estudiados, en el rastreo diacrónico se percibe una disminución de su presencia en los verbos *andar* y *pasar*.

3.1.2 Semántica

Llama la atención que, pese a ser verbos transitivos dos de ellos, un porcentaje considerable de los sujetos que se documentaron son entidades inanimadas y abstractas que se alejan de los sujetos agentes prototípicos. Los sujetos [-humanos] representan la tercera parte del corpus (34%) y aparecen desde el primer corte cronológico, en el que se destaca el verbo *pasar* con el mayor porcentaje este tipo de sujetos (*el tiempo pasa, pasó casi un año que no supe de ellos*). Resulta significativo porque este verbo es el que más se ha alejado de su valor semántico original, pues los usos que se documentaron apuntan a la abstracción y los cambios relativos de los rasgos semánticos de los sujetos pudieron influir. Diacrónicamente, el fenómeno alcanza un porcentaje importante en el siglo XVIII.

De los verbos analizados en esta investigación, los resultados muestran que el uso más frecuente de los verbos *andar* (51%) y *pasar* (44%) corresponde al de su significado original etimológico (*el falso mesturero anda entre ellos, el hombre anda despacio, pasaron por y unos mercaderes, los animales pasaron por tierra*), según se ve en los porcentajes, mientras que en cuanto a *seguir*, las construcciones más frecuentes se refieren al movimiento metafórico (*las fortunas que me siguieron en este tiempo, Hungría siguió el ejemplo británico*). Sin embargo, gracias al análisis diacrónico se pudo comprobar que los porcentajes de la categoría usos estativos, cuyas acepciones aluden más a un cambio de estado que a un movimiento, se han incrementado gradualmente hasta superar el número de ocurrencias con el significado original en el siglo XX.

En relación con los sujetos, el análisis de papeles semánticos aportó datos interesantes, en especial, sobre la naturaleza de los sujetos de los verbos con la acepción usos estativos, pues se puede comprobar que los sujetos experimentantes se están incrementando con los verbos *andar* y *pasar*, mientras que con *seguir* predominan los sujetos agentes.

Por último, en cuanto a la semántica de los complementos circunstanciales, si bien los complementos circunstanciales de lugar (51%) son los más comunes como corresponde a las construcciones con los verbos de movimiento, en la diacronía se revela un cambio en los últimos cortes cronológicos los complementos de modo están aumentando de manera importante con los verbos *andar* y *seguir* y con menor frecuencia en *pasar*.

En el siguiente apartado se presentan los resultados de los factores analizados con sus respectivos ejemplos.

3.2 Análisis diacrónico

No existe un orden sintáctico determinado mayoritario en las construcciones analizadas, sin embargo, la más común fue V-C con los verbos *andar* y *pasar*, con el 29% (145/493) y el 26% (222/841) de los casos respetivamente. Con el verbo *seguir*, el porcentaje más alto corresponde a la categoría *otros*, en la que incluí órdenes sintácticos con bajo índice de frecuencia, 35% (133/385), y las siguientes en importancia fueron las estructuras V-O, 17% (66/385), y V-C, 16% (61/385).

3.2.1 Los sujetos: sintaxis y semántica

Como ya se mencionó, los sujetos de los verbos estudiados son en su mayoría entidades agentes, capaces de llevar a cabo el movimiento voluntariamente. Presenta como modo de

expresión frases nominales y pronombres personales en oraciones simples y con menor frecuencia se expresan con pronombres relativos en una oración subordinada. En el análisis del corpus encontramos que los sujetos aparecen explícitos en el 50% de los casos (858/1719), lo que es relevante porque la ausencia indica un alejamiento estructural que propicia casos de ambigüedad sintáctica y, posteriormente, la inclusión de sujetos con características semánticas que no corresponden a los agentes. Esto influiría el cambio semántico detectado en los verbos. Los modos de expresión de sujeto explícito más comunes en el corpus fueron tres: sujeto-frase nominal (FN) (18a), sujeto-pronombre (PRO) (18b), sujeto-pronombre relativo (REL) (18c).

- (18) a. Pármeno. Verás tú tan continuo, que ayer lo pensé, ya la tengo por mía. Sempronio. *La vieja anda* por ay. Pármeno. ¿En qué lo vees? (*Celestina*, VIII. 216)
Este *Pedro Almírez Chirino anduvo* en el ajo de a gobernación de México Temistán desde que por primera vez aparece en las actas del cabildo de 1524 (*Echeverría*, 50)
- b. y hallé que habían pasado una quebrada de la calle que era de diez o doce pasos de ancho, y el agua que por *ella pasaba* era de hondura de más de dos estados (Cortés, 184)
Alguien lo sigue con la mirada hasta que se lo traga la puerta giratoria (*Colmena*, 182)
- c. y de allí a la costa de la dicha Florida, por la parte del Norte, hasta llegar a los Bacallaos, porque se tiene cierto que en aquella costa hay estrecho *que pasa* a la mar del Sur (Cortés, 252)
Pienso que si no hubiese testigos *que pasasen* la noticia de la posterioridad, ni Curcio se hubiera precipitado a la sima (Feijoo, 97)

En el cuadro 3 destaca que los verbos *pasar* y *seguir* presentan un poco más de 50% de sujetos explícitos: el 51% y 54%, respectivamente, mientras que el verbo *andar* sólo el 45%, es decir, las construcciones con este verbo no precisan de un sujeto explícito tanto como los primeros. Llama la atención que los porcentajes de *andar* revelan una mayor presencia de sujetos no explícitos, mientras que *pasar* y *seguir* son inferiores al 50%.

Cuadro 3. Presencia de sujeto en los verbos de movimiento					
<i>Andar</i>		<i>Pasar</i>		<i>Seguir</i>	
Explicito	No explicito	Explicito	No explicito	Explicito	No explicito
45% (220/493)	55% (273/493)	51% (429/841)	49% (412/841)	54% (209/385)	46% (176/385)

Debido a que entre los porcentajes no hay una diferencia significativa, en el análisis diacrónico se contrasta la ausencia de los sujetos explícitos para determinar si fue importante en alguno de los cortes cronológicos. En el siguiente cuadro presento los resultados obtenidos.

Cuadro 4. Diacronía de los sujetos explícitos en el corpus						
	<i>Andar</i>		<i>Pasar</i>		<i>Seguir</i>	
	Explicito	No explicito	Explicito	No explicito	Explicito	No explicito
XIII	61% (94/155)	39% (61/155)	67% (54/81)	33% (27/81)	52% (15/29)	48% (14/29)
XV-XVI	37% (41/110)	63% (69/110)	41% (61/149)	59% (88/149)	37% (21/56)	63% (35/56)
XVIII	44% (27/61)	56% (34/61)	49% (136/276)	51% (140/276)	58% (62/107)	42% (45/107)
XX	35% (58/167)	65% (109/167)	53% (178/335)	47% (157/335)	58% (111/193)	42% (82/193)

En el cuadro 4 se observan algunos cambios. Se registran porcentajes más altos en cuanto a los sujetos explícitos en casi todos los periodos, aunque es notable el debilitamiento progresivo de éstos en los verbos *andar* y *pasar*. Además, en el corte correspondiente a los siglos XV-XVI, los verbos tres verbos coinciden en un incremento de los sujetos no explícitos: 63%, 59% y 63%, respectivamente. Finalmente, en el siglo XX los verbos se comportan de manera distinta, mientras el verbo *andar* tiene un porcentaje más bajo de sujetos explícitos: 35%, el verbo *pasar* aumenta a 53% con respecto al 47% de

sujetos no explícitos y en *seguir* predominan los sujetos explícitos (58%) más que en los dos verbos por lo que se observa cierta consistencia con los resultados del cuadro 3.

En cuanto al aspecto formal del sujeto explícito, el cuadro 5 da cuenta de qué tipo de estructura o manifestación estructural es el más común con los verbos de movimiento *andar*, *pasar* y *seguir*.

Cuadro 5. Tipo de sujeto explícito		
	FN y PRO	REL
<i>Andar</i>	77% (170/220)	23% (50/220)
<i>Pasar</i>	70% (310/429)	30% (128/429)
<i>Seguir</i>	74% (155/209)	26% (54/209)
Total	73% (629/858)	27% (232/858)

Se observa que los sujetos expresados mediante frase nominal (FN) y pronombre personal (PRO) (19) son los más frecuentes con los tres verbos de movimiento no orientado. Esto indica una clara preferencia por los sujetos con una estructura prototípica, es decir, los que poseen un determinante, un nombre y un modificador o un pronombre dentro de una estructura simple. Mientras que los sujetos pronombre-relativo (REL) tienen un porcentaje de aparición bajo.

- (19) *Paco había andado* siempre medio malo desde una mojadura que se dio un invierno, siendo niño (*Colmena*, 166)
Siguió el año de 37 la voracidad de la epidemia (*LCLM*, 574)

Con el verbo *pasar* se percibe una diferencia; el porcentaje de sujetos expresados mediante pronombre relativo es de 30% (20), un poco mayor que en *andar* (23%) y *seguir* (26%). Es importante recordar que este tipo de manifestación estructural se caracteriza por

ser el sujeto sintáctico de una oración subordinada, que a su vez remite al sujeto explícito de la oración principal más cercana. El incremento de sujetos pronombre relativo con *pasar* denota un alejamiento del sujeto formalmente más referencial, ya que el pronombre relativo *que* puede suscitar casos de ambigüedad cuando se trata de localizar el sujeto en la oración.

- (20) El hecho del robo de las Sabinas es una conjetura tan eficaz de que es fábula cuando se dice del augusto origen de Rómulo, *que pasa* de conjetura (Feijoo, 164)
 Los hermanos viven solos. Al padre lo fusilaron, por esas cosas *que pasan*, y la madre murió, tísica y desnutrida, el año 41 (*Colmena*, 416)

Al revisar el comportamiento diacrónico, en la columna *otros* sumé los sujetos expresados mediante un pronombre (PRO) o un pronombre relativo (REL) para establecer un contraste con los sujetos frase nominal (FN).

Cuadro 6. Diacronía de sujetos FN en el corpus						
	<i>Andar</i>		<i>Pasar</i>		<i>Seguir</i>	
	FN	Otros	FN	Otros	FN	Otros
XIII	66% (62/94)	34% (32/94)	70% (38/54)	30% (16/54)	53% (8/15)	47% (7/15)
XV-XVI	73% (30/41)	27% (11/41)	52% (32/61)	48% (29/61)	62% (13/21)	38% (8/21)
XVIII	33% (9/27)	67% (18/27)	64% (87/136)	36% (49/136)	56% (35/62)	44% (27/62)
XX	60% (35/58)	40% (23/58)	53% (94/178)	47% (84/178)	77% (85/111)	23% (26/111)

A partir de los resultados del cuadro 6 podemos constatar que no se encontraron grandes cambios ni una disminución de FN en un corte cronológico específico, pues éste se dio en siglos distintos (*andar*, 33% en el XVIII; *pasar*, 52% en el XV-XVI y *seguir*, 53% en el XIII). Sin embargo, llama la atención que con el verbo *seguir* se percibe un incremento gradual de sujetos FN, lo que denota que en el uso de este verbo se prefiere esta

manifestación estructural como sujeto explícito, mientras que en los otros dos verbos, si bien su presencia se mantiene alta, tiende a disminuir.

Los sujetos expresados mediante pronombre relativo son la segunda forma de sujeto explícito más frecuente en el corpus. Éstas se presentan con el pronombre relativo menos marcado *que* (21a) o alguno de sus variantes, los cuales representan un sujeto alejado sintácticamente o, algunas veces, a una idea expresada en el contexto (21b).

- (21) a. "Como no va a gustarme algo que usted ha escrito. No soy su crítica, sino su admiradora". Abordé la nube *que* en esos momentos **pasaba** por la ventana (*Echeverría*, 263)
Y fue nuevamente amonestada y advertida por dicho reverendo padre, expresbítero y prior deste convento, de la gravedad del juramento y los daños *que* se **podían seguir**, assi a ella en detrimento de su alma, como a los que denuncia y cita en esta su declaracion (*DLNE*, 1740, 204.)
- b. *El que anda* más cerca de mí es un negro sencillo, cándido, de buena ley y de inocentes costumbres (*Vida*, 104)

En lo que respecta a la perspectiva diacrónica de los sujetos expresados mediante REL es importante mencionar que en el corte cronológico correspondiente al siglo XVIII se incrementan los porcentajes con los tres verbos: *andar*, 59% (16/27); *pasar*, 32% (43/136) y *seguir*, 40% (25/62). Esto es significativo porque en los cortes cronológicos que les anteceden y suceden se registraban menos del 20%, de modo que este siglo se destaca como un periodo de cambio en la manifestación estructural de los sujetos; en este caso, un incremento de la presencia de en oraciones subordinadas.

En cuanto al análisis semántico de los sujetos, en el rasgo semántico [+/-humano] se pudo comprobar si los sujetos de las construcciones con verbos de movimiento son prototípicos: [+humanos] o [+animados], [+volitivos], dotados de agentividad o si son entidades que carecen de tales rasgos. Además, se agregó una tercera categoría que llamo *sin determinar*, para las ocurrencias en las que no fue posible recuperar el sujeto,

estructuras sintácticas complejas con un gran número de construcciones subordinadas, lo que propicia lecturas ambiguas.

Los sujetos con el rasgo [+humano] tienen el mayor porcentaje de uso en el corpus: 68% (1175/1719). No obstante, el porcentaje de construcciones que presenta un sujeto [-humano] es considerable: 31% (521/1719), casi la tercera parte del corpus, como se ve a continuación.

Cuadro 7. Rasgo semántico [+/-humano] en los sujetos de los verbos de movimiento			
	[+Humano]	[-Humano]	Sin determinar
<i>Andar</i>	86% (426/493)	13% (66/493)	<1% (1/493)
<i>Pasar</i>	59% (499/841)	39% (325/841)	2% (17/841)
<i>Seguir</i>	65% (250/385)	34% (130/385)	1% (5/385)

Con el verbo *andar* se observa que la presencia de sujetos [+humanos] es muy alta, 86% (426/493) (22a) frente al 13% de [-humanos] (22b), resultado que concuerda con lo descrito en las gramáticas sobre los verbos de movimiento (vid. supra §2).

- (22) a. Celestina. ¿Oyes, Sempronio? De otro temple **anda** nuestro amo; bien difieren estas razones a las que oýmos a Pármeno y a él la primera venida; de mal en bien me parece que va (*Celestina*, V. 176)
- b. E trayan aquel carro dos dromadarios muy ligeros, e **andauan** en aquel castiello *muchas armas* e de muchas guisas, e marauillauanse todos quantos lo veyan de como era fermoso e muy bien obrado (HT, 16)

Por su parte, el verbo *pasar* tiene el más alto porcentaje de sujetos [-humanos] en el corpus, 39% (325/841) (23a) frente al 59% de sujetos [+humanos] (23b). Cabe destacar que los primeros se presentan como entidades inanimadas, abstractas o expresados por la frase

de relativo *lo que* (*pasa, pasó, pasaba, etc.*), cuyo antecedente es una idea expresada previamente en el texto.

- (23) a. En la Mingrelia, provincia de la Georgia, donde son cristianos cismáticos con mezcla de varios errores, *el adulterio pasa* por acción indiferente (Feijoo, 88)
A usted lo que le pasa, amigo mío, es que *lo que* les **pasa** a muchos, que están muy bien en el café, mano sobre mano, sin dar golpe (*Colmena*, 204)
- b. Algunas indias han entrado monjas, y son muy buenas religiosas cuando no se embriagan: la inclinación a la embriaguez les es tan poderosa, tan invencible (insurmontable) que cuando *un indio acompañado de su mujer pasa* al mercado a vender alguna cosa (*LCLM*, 455)

El verbo *seguir* también presenta un porcentaje considerable de sujetos [-humano]: 34%. Al igual que en las ocurrencias del verbo *pasar*, se observa un cambio semántico en el verbo, pues, por un lado está el uso de sujetos atípicos en construcciones que indican o sugieren movimiento (24a), y por otro, el uso del verbo con acepciones diferentes, específicamente, las que manifiestan estados o acontecimientos (24b).

- (24) a. *Los provechos, los daños, los sentimientos y las fortunas que me siguieron* en este tiempo, los diré en el segundo trozo de mi vida (*Vida*, 74)
- b. Hasta un buen día en que Dios se asomó a la Tierra: *las cosas seguían* igual: como si hubiera visto ya muchas veces la misma película (*Nelson*, 248)

El análisis diacrónico del rasgo [+/-humano] refleja datos interesantes sobre la presencia de este factor en los verbos.

Cuadro 8. Diacronía del rasgo [+/-humano] en los sujetos									
	<i>Andar</i>			<i>Pasar</i>			<i>Seguir</i>		
	[+Hum]	[-Hum]	Sin determinar	[+Hum]	[-Hum]	Sin determinar	[+Hum]	[-Hum]	Sin determinar
XIII	91% (141/155)	9% (14/155)	-	67% (54/81)	33% (27/81)	-	97% (28/29)	3% (1/29)	-
XV- XVI	83% (91/110)	16% (18/110)	<1% (1/110)	66% (98/149)	32% (47/149)	3% (4/149)	64% (36/56)	36% (20/56)	-
XVIII	61% (37/61)	39% (24/61)	-	53% (146/276)	45% (124/276)	2% (6/276)	51% (55/107)	47% (50/107)	2% (2/107)
XX	94% (157/167)	6% (10/167)	-	60% (201/335)	38% (127/335)	2% (7/335)	68% (131/193)	31% (59/193)	2% (3/193)

A partir de los resultados del cuadro 8, podemos observar que los tres verbos coinciden en un punto, todos tienen el porcentaje más alto de sujetos [-humanos] durante el siglo XVIII: *andar*, 39%; *pasar*, 45% y *seguir*, 47%.

En el caso de los verbos *pasar* y *seguir*, a partir del siglo XIII el incremento ha sido gradual en los periodos analizados. Mientras que con el verbo *andar*, hay una diferencia, el aumento en de sujetos [-humanos] se registra sólo el corte correspondiente al siglo XVIII, lo que llama la atención porque en los demás periodos se presentaron porcentajes menores, alrededor de 16% (25).

- (25) Estos hombres de genio nacional, cuyo espíritu es todo carne y sangre, *cuyo pecho anda* como el de la serpiente, siempre pegado a la tierra (Feijoo, 116)

Los resultados del verbo *pasar* destacan porque el porcentaje de sujetos [-humanos] es alto desde el siglo XIII, 33% (27/81), sobre todo si se compara con los porcentajes del mismo factor en *andar* (9%) y *seguir* (3%). Esto indica que desde etapas tempranas el verbo *pasar* tiende a aceptar como sujetos entidades abstractas en sentido metafóricos como el tiempo que se documentó con frecuencia en el corpus (26).

- (26) Et quando **pasaron** *los siete días*, así como dixo Cainerón el sabio, venieron los andaderos con los presentes, fasta que se cunplió todo de la guisa que dixo Cainerón (*Calila*, 287)
 y hallé que habían pasado *una quebrada de la calle* que era de diez o doce pasos de ancho, y el agua que por *ella pasaba* era de hondura de más de dos estados (Cortés, 184)
 Los clientes de los cafés son gentes que creen que *las cosas pasan* por que sí, que no merece la pena poner remedio a nada (*Colmena*, 16)

En lo que respecta al verbo *seguir* es notable la disminución de sujetos [+humanos], pues en el siglo XIII el 97% lo son y éstos van disminuyendo hasta que en el siglo XVIII, los sujetos [-humanos] alcanzan un porcentaje considerable. Pero en el siglo XX de nuevo se incrementan los [+humanos]: 68% (27); cabe mencionar que en estas construcciones, el verbo *seguir* tiene un significado equivalente a ‘continuar’ y su significado léxico-etimológico ha disminuido.

- (27) Los portales llevan ya algún tiempo cerrados, pero *el mundo de los noctámbulos sigue* todavía goteando, cada vez más lentamente, camino del autobus (*Colmena*, 329)
 vino a dar en *el Café del Coyote Flaco*, que tuvo su boga entre los chavos coyohuaques hace algunos años; pero que a la fecha, parece haber decaído o pasado de moda, aunque **sigue** abierto (*Echeverría*, 444)

En cuanto a los rasgos semánticos de los sujetos no humanos (521 casos), fueron divididos en concretos, aquellos que se caracterizan por ser entidades definidas y tangibles que realizar un movimiento, casi siempre metafórico, y parecen estar dotadas de los rasgos de un sujeto agente (28), y abstractos, los que carecen de límites físicos definidos (el tiempo, los sentimientos, las ideas), los usos metafóricos de los sujetos concretos y lo que remite a un grupo de ideas o referencias presente en el contexto, una especie de *reasuntivo* que se considera como un pensamiento.

- (28) E soy mucho marauillada commo **puede andar** en ningud tiempo alegre *el vuestro coraçon*, pues que uos sodes ayudador en tan desaguizada obra (HT, 155)
Esa actitud secundada por la C.N.T. que ponía también como condición para colaborar que esas *dos esferas* **siguiesen** en manos de Largo Caballero (Tuñón, 681)

Los resultados revelan que los sujetos [+concretos] aparecen en el 31% (162/521) de las ocurrencias. Mientras que los [+abstractos] tienen el más alto porcentaje: 69% (359/521), lo que resulta interesante porque estas entidades carecen de existencia tangible por lo que las acciones llevadas a cabo por ellas son en sentido metafórico.

Cuadro 9. Rasgo concreto vs. abstracto en los verbos de movimiento <i>andar, pasar y seguir</i>					
<i>Andar</i>		<i>Pasar</i>		<i>Seguir</i>	
Concreto	Abstracto	Concreto	Abstracto	Concreto	Abstracto
55% (36/66)	45% (30/66)	23% (76/325)	77% (249/325)	38% (50/130)	61% (80/130)

Los resultados al respecto permiten hacer una división entre los verbos. Por un lado, se encuentra el verbo *andar* con el 55% de sujetos concretos frente al 45% de sujetos abstractos. Es necesario puntualizar que este verbo se caracteriza por ser el más apegado a los usos descritos en las gramáticas. Por otro lado, están los verbos *pasar* y *seguir*, que presentan altos porcentajes de sujetos [+abstractos]: 71% (29a) y 61% (29c) respectivamente frente a los sujetos [+concretos]: 23% (29b) y 38% (29d). El uso de sujetos abstractos está relacionado con el cambio de significado de los verbos, pues la semántica de sujetos está entre los principales motivadores de cambio semántico porque las construcciones sufren un proceso de abstracción que puede modificarlo.

- (29) a. Consuélese felizmente el que vea que le buscan delitos y los borrones en sus muertos y sus atrasados, que es señal que se **pasó** de largo *la malicia*, porque no encontró en los movimientos, pasos y acciones de vida materiales negros con que deslucir estimación y su bondad (*Vida*, 192)
- b. cerca de la población de Molcaxac, 30 leguas al sueste de México, por el cual **pasan** comodísimamente *los coches y carros* (Clavijero, I.7)
- c. Tampoco determinando la voluntad y brazo del homicida, porque se **seguiría** *el mismo inconveniente de ser movidas necesariamente a la acción las potencias de éste* (Feijoo, 127)
- d. No obstante consiguio con ruegos el que la bolbiesse a absorber, y a esto se **siguio** *la rotura del paño y golpes por mano invisible* (*DLNE*, 1747, 227. 551)

En el verbo *andar* la presencia del rasgo [+concreto] tiene un comportamiento diacrónico irregular: XIII, 64% >44% >63% >40% y sólo en los cortes XV-XVI y XX el porcentaje del rasgo [+abstracto] se incrementa (56% y 60%). Además no hay diferencias porcentuales contundentes entre ambos factores.

De los tres verbos estudiados, *pasar* tiene un comportamiento más homogéneo en términos diacrónicos, pues el rasgo abstracto presenta porcentajes altos desde el comienzo y aumenta gradualmente (XIII, 70% >77% >65% >89%), exceptuando el siglo XVIII, aunque es muy clara la tendencia a preferir sujetos abstractos en las construcciones sintácticas (30).

- (30) Et quando **pasaron** *los siete días*, así como dixo Cainerón el sabio, venieron los mandaderos con los presentes, fasta que se cunplió todo de la guisa que dixo Cainerón (*Calila*, 287)
- Entre los accidentes graves que padece es gravissimo el de *una sofocacion* que la tiene ocho y quince dias sin **poder passar** ni una gota de espiritu (*DLNE*, 1748, 227.)
- No, nenita, no te estoy reñendo; es que me molestan estas escenitas de celos, ¡qué le vamos a hacer! Toda la vida me **pasó** *lo mismo* (*Colmena*, 276)

Por último, el verbo *seguir* también presenta altos porcentajes de sujetos abstractos en los primeros tres cortes cronológicos: XIII, 100%, XV-XVI, 90% (31a) y XVIII, 70% (31b); y disminuye considerablemente en el siglo XX a 44%, periodo en el que los sujetos

concretos aumentan a 56% (31c). Es probable que el cambio en el siglo XX se relacione con el ya mencionado uso de la acepción ‘continuar’ del verbo *seguir*, que recupera sujetos concretos pero ya no con su sentido léxico-etimológico.

- (31) a. O traydora de mí, cómo no miré primero *el gran yerro* que se **seguía** de tu entrada, el gran peligro que sperava! (*Celestina*, XIV. 286)
b. Entré crecido, fuerte, robusto, gordo y felizmente sano en *la nueva fatiga*, la que **seguí** y finalicé como verá el que quiera leer y oír (*Vida*, 74)
c. el nombre de esa Ciudad NEZAHUATLCÓYOTL a la que ya sólo *un periódico sigue* empeñado en asestarle la T antes de la Z (*Echeverría*, 332)

3.2.2 *Andar, pasar y seguir* como núcleos del predicado: características flexivas y semánticas

Los verbos estudiados pueden conjugarse en todos los tiempos verbales porque las acciones que denotan son comunes en la vida cotidiana, por lo que se pueden ubicar en la noción temporal que el hablante requiera. De acuerdo con su significado original de movimiento, poseen un aspecto imperfectivo inherente ya que designan eventos que tienen una duración. Y en cuanto al modo verbal, tampoco hay restricciones, los hablantes pueden utilizarlos en indicativo o subjuntivo, aunque la primera es la más frecuente porque en su significado léxico se llevan a cabo en un espacio físico, real y objetivo.

En este apartado desarrollo los distintos valores semánticos que detecté en el corpus, en los análisis encontré pocas diferencias en sus características flexivas, mientras que sus usos y acepciones son objeto de un detallado análisis.

Con respecto al tiempo verbal, los datos fueron divididos con base en cuatro categorías: *retrospectivo, presente, prospectivo* y *otros*. Los tres primeros se miden a partir del momento de la enunciación establecido por el hablante en el contexto. El retrospectivo está vinculado con las acciones anteriores a ese momento, el presente se refiere a los eventos que se realizan en el ahora del hablante y el prospectivo se relaciona con acciones

que se proyectan en un tiempo posterior al momento de la enunciación. En la última categoría se incluyeron todas aquellas ocurrencias que tenían un infinitivo o un gerundio con el propósito de conocer el porcentaje de ocurrencias en las que no se pudo determinar el tiempo y en el que las acciones parecían tener un uso más nominal que verbal (32).

- (32) y por no lidiar con el susto y con el enojo de **andar** en los tribunales, siendo el susodicho de los procuradores y escribanos (*Vida*, 114)
Me enseñó también que quando avía agua que **pasar**, saltase una puentezita por que que no me caiese en el agua (*LCLM*, 82)
Et aquel que se trabajara de demandar el saber perfetamente, leyendo los libros estudiosamente, si non se trabajase en fazer derecho et **seguir** la verdat, non avrá del fruto que cogiere si non el trabajo et el lazerío (*Calila*, 91)

Los que llamo valores retrospectivos presentan el mayor número de ocurrencias: *andar*, 47% (231/493), *pasar*, 58% (487/841) y *seguir*, 56% (216/385) (33). Esto puede deberse a que los textos que conforman el corpus pertenecen a tradiciones discursivas narrativas y los tiempos como el pretérito y el copretérito son característicos en el relato.

- (33) Rodando las aldeas, caseríos y ermitas cercanas a las hermosas ciudades de Coimbra, Villa Real y Lamego, **anduve** cuatro meses bien divertido y regalado en las casa de los curas (*Vida*, 159)
La chica tenía un novio, a quien habían devuelto del cuartel porque estaba tuberculoso; el pobre no podía trabajar y se **pasaba** todo el día en la cama, sin fuerzas para nada, esperando a que Victorita fuese a verlo, al salir del trabajo (*Colmena*, 301)
Una vez la **seguí** hasta el bar donde había hecho cita con esas tipas (ojalá y tenga tiempo más adelante de hablar de ellas, porque todas son unas fichitas) (*Nelson*, 230)

El segundo uso más frecuente corresponde a las ocurrencias conjugadas en tiempo presente (34), lo que indica que con los verbos *andar* (44%), *pasar* (33%) y *seguir* (34) se registró una cantidad considerable de casos en los que las acciones transcurren en el momento de la enunciación.

- (34) muchos de los que tienen sus raíces en los tronos, **andan** infames, pobres y despreciados (*Vida*, 68)
Esta tu cueva es cerca de la carrera por do **pasan** los omnes, et témome que te farà[n] mal (*Calila*, 209)
La muerte nos **sigue** y rodea, de la qual somos vezinos y hazia su vandra nos acostamos, según natura (*Celestina*, XV.301)

Por último, el rasgo prospectivo y la categoría *otros* tienen porcentajes menores de 5%, lo que indica que los verbos estudiados se utilizan muy poco en contextos que las describan como acontecimientos futuros. Tampoco son frecuentes las ocurrencias en las que no se pudo determinar el tiempo y las de verbo con función nominal.

El análisis diacrónico aportó datos interesantes. Primero, en el corte cronológico del siglo XIII, los tres verbos presentan porcentajes altos en cuanto al factor retrospectivo: *andar*, 72%; *pasar*, 74% y *seguir*, 45%. Sin embargo, en el verbo *andar* a partir de los siglos XV-XVI, 58% >44% >37%, las ocurrencias en presente aumentan, las acciones descritas en los textos se expresan en una relación de simultaneidad con el momento de enunciación del hablante. Esto lo distingue de los verbos *pasar* (XIII, 74% >58% >64% >49%) y *seguir* (XIII, 45% >66% >50% >58%) que tienen porcentajes altos en los tiempos retrospectivos en todos los cortes cronológicos, aunque los resultados son irregulares. Finalmente, gracias al rastreo diacrónico podemos concluir que los verbos se utilizan para describir acciones que ya sucedieron, aunque la tendencia de usarlos en tiempos presentes está aumentando con *andar* y *pasar*.

En cuanto al modo y al aspecto verbal, el modo indicativo y el aspecto imperfectivo fueron los más frecuentes porque los verbos estudiados denotan acciones que se llevan a cabo de manera física, vistas en su transcurso sin límites de origen ni meta y durativos (vid. supra §2).

Para el análisis de este factor consideré los tres modos de la lengua española: *indicativo*, *subjuntivo* e *imperativo*, además de la categoría *verboide*, que incluye los infinitivos y gerundios que por su naturaleza no personal carecen de un modo verbal explícito.

Cuadro 10. Modo verbal en los verbos <i>andar</i>, <i>pasar</i> y <i>seguir</i>				
	Indicativo	Subjuntivo	Verboide	Imperativo
<i>Andar</i>	69% (338/493)	7% (34/493)	17% (85/493)	7% (36/493)
<i>Pasar</i>	74% (622/841)	10% (82/841)	16% (132/841)	<1% (5/841)
<i>Seguir</i>	71% (273/385)	10% (38/385)	18% (71/385)	<1% (3/385)
Total	72% (1233/1719)	9% (154/1719)	17% (288/1719)	3% (44/1719)

Los tres verbos tienen un mayor número de ocurrencias en el modo indicativo (35), lo que denota que en su mayoría las acciones se consideran hechos realizados de forma real y objetiva. Además, el indicativo es el modo no marcado y, por lo tanto, el más utilizado en el español.

- (35) ¿En qué **andas** acá, vezina, cada día? Celestina. Señora, faltó ayer un poco de hilado al peso y vínelo a cumplir, porque di mi palabra; y traúdo, voyme; quede Dios contigo (*Celestina*, X. 247)
Pasaba de las tres, e intenté despedirme al terminar el acto del auditorio (*Echeverría*, 345)
Seguiría en la tarde por mis audiencias en el Museo de la Ciudad, previas a la conferencia que habría de presidir a las siete, para volar a las ocho hasta el Club Deportivo Israelita (*Echeverría*, 48)

Los casos correspondientes al subjuntivo no superan el 10%. En lo que respecta a la categoría verboide, se puede observar que la cantidad de ocurrencias es mayor que en las correspondientes al modo subjuntivo y al imperativo. Los verboides permiten usos más

amplios por sus características de atemporalidad y el no presentar anclajes modales (*es una desdicha ver andar a la rastra, se sentó a ver pasar el tiempo, me vi obligado a seguir el juego detectivesco para atraer a futuros clientes*). Por último, el comportamiento diacrónico del modo indicativo es consistente, aunque no gradual, alrededor del 70% en todos los casos.

En cuanto al análisis del aspecto, consideré sólo el concepto de perfectividad. Se determinó perfecta a la acción delimitada, en su totalidad, que ya ha sido concluida de principio a fin; e imperfectiva a la acción en su transcurso, inacabada, en la que no se señala el inicio ni el término.⁷ Los infinitivos y gerundios se consideraron formas imperfectivas porque dan cuenta de acciones sin vínculos de término o inicio y, en el caso de los verbos de movimiento, focalizan el transcurso.

Los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* se caracterizan por poseer un carácter durativo en su significado léxico, que se asocia con las acciones imperfectivas (vid. infra §2). Los resultados del análisis mostraron que el valor imperfectivo (36a) es el más frecuente con los siguientes porcentajes: *andar*, 85%; *pasar*, 63%, y *seguir*, 71%; aunque con el verbo *pasar* se observa un leve incremento en ocurrencias perfectivas (36b), que brinda indicios de un comportamiento distinto al de los otros verbos de movimiento no orientado.

- (36) a. El paraíso terrenal y marchó bastante bien hasta que el ama perdió el seso y se escapó con un tocaor que **andaba** siempre bebido (*Colmena*, 398)
Y siendolo a el tenor del auto y cabeza de processso que la principia, dijo que lo que vio y **passa** es que la tarde de el dia de ayer (*DLNE*, 1746, 222. 540)
[Pleberio] Dios te llamaron otros, no sé con qué rror de su sentido traýdos.
Cata que Dios mata los que crió; tú matas los que te **siguen** (*Celestina*, XXI. 242)

⁷ En la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE 2009:§23.2k) se hace referencia a los distintos aspectos verbales: el perfectivo, el imperfectivo y el perfecto están considerados, al igual que las diferentes subtipos. Sin embargo, opté por centrarme en los dos primeros factores porque son los que se mencionan en la investigación bibliográfica sobre verbos de movimiento.

- b. Y desde donde los bergantines se ligaron y la zanja se comenzó a hacer hay bien media legua asta la laguna, y en esta obra **anduvieron** cincuenta días más de ocho mil personas cada día (Cortés, 163)
[los españoles] Estos **pasaron** seis días en continuos combates; los bergantines girando en contorno en la ciudad (Clavijero, X. 399)
Y en este alcance los **seguimos** bien tres leguas grandes, hasta los encerrar en las casas de la ciudad (Cortés, 168)

El análisis diacrónico no mostró diferencias importantes pues en la mayoría de los cortes se mantiene el 70% de ocurrencias con valor imperfectivo.

Para el análisis de semántica verbal se utilizaron las siguientes categorías para agrupar las acepciones de los verbos de acuerdo con las similitudes que guardan entre sí.

- a) Movimiento: se refiere al uso descrito en la entrada léxica del verbo, es decir, la noción etimológica de desplazamiento.
- b) Movimiento metafórico: el desplazamiento no se lleva a cabo de forma concreta, es metafórico y se asocia a sujetos abstractos o inanimados que no pueden considerarse agentes de la acción.
- c) Usos estativos: se describe un cambio de estado y las acepciones del verbo de movimiento son equivalentes a: ‘estar’, ‘ser’, ‘hacer’, ‘suceder’, ‘ocurrir’, ‘vivir’, ‘experimentar’, ‘parecer’, ‘simular’, etc.
- d) Uso exhortativo: esta categoría se presenta en ocurrencias en modo imperativo y se caracteriza por una tendencia a incitar a una persona a realizar una acción.

El análisis de la semántica verbal se realizó verbo por verbo. Con el verbo *andar* se presentaron las cuatro mencionadas anteriormente y una denominada *otros*, en la que se incluyen acepciones de *andar* equivalentes a los verbos ‘proceder’ y ‘tener’ que en conjunto presentaron un bajo índice de ocurrencias. En el siguiente cuadro se presentan los resultados.

Cuadro 11. Semántica del verbo <i>andar</i>				
Movimiento	Movimiento metafórico	Uso estativo	Uso exhortativo	Otros
51% (250/493)	18% (88/493)	21% (102/493)	9% (44/493)	2% (9/493)

La acepción de movimiento tuvo el porcentaje más alto de ocurrencias con el 51% (250/493), lo que indica que, en el corpus, el uso etimológico de desplazamiento sobre una trayectoria es el más frecuente. Mientras que en los usos estativos, considerados el uso innovador, llamó mi atención que el índice de ocurrencia fuera el segundo en importancia: 21% (102/493) (37), casi todos ellos equivalentes al verbo ‘estar’ entendido como encontrarse en cierto estado de ánimo, encontrarse estático en lugar determinado o en una situación determinada.

- (37) ¡Pobre desgraciada, **anda** siempre bebida! ¡Bien mirado, hasta daba risa! (*Colmena*, 169)
El profesor Hank González, me dijeron, **andaba** en Nuevo León (*Echeverría*, 61)

Los porcentajes con el menor número de correncias son la acepción de movimiento metafórico, 18% (88/493), aunque es probable que la aparición de ésta fuera uno de los pasos previos que llevó al verbo a adquirir acepciones diferentes de su valor léxico-etimológico como los usos estativos. Estas ocurrencias tienen estructuras sintácticas que se caracterizan por presentar sujetos o complementos abstractos y debido a ello el movimiento o desplazamiento no se lleva a cabo de forma efectiva (38).

- (38) Por aquí **anda** el diablo aparejando oportunidad, arzeiando el mal a la otra (*Celestina*, IV. 153)
No me mueve a confesar en el público mis verdaderas liviandades el deseo de sosegar los chismes y las parlerías con que **anda** alborotado mi nombre y forajida mi opinión (*Vida*, 57)

Por último, se encuentra el uso exhortativo; con el verbo *andar* se registra la mayor cantidad de ocurrencias: 9% (44/493), ya que con los otros dos verbos el porcentaje de ocurrencia es menor a 1%(39).

- (39) Elicia. ¡**Anda**, anda, vete, desconocido, y está otros tres años que no me vuelvas a ver! (*Celestina*, I. 106)
 —¿Has dado el café a los músicos?— No. —Pues **anda**, dáselo ya; parece que están desmayados (*Colmena*, 202)

En el análisis diacrónico se observaron varios cambios en cuanto al número de ocurrencias registradas, en el siguiente cuadro se presenta los resultados.

Cuadro 12. Diacronía de la semántica del verbo <i>andar</i>					
	Movimiento	Movimiento metafórico	Uso estativo	Uso exhortativo	Otros
XIII	86% (134/155)	3% (5/155)	10% (16/155)	--	--
XV- XVI	52% (57/110)	19% (21/110)	16% (18/110)	12% (13/110)	<1% (1/110)
XVIII	39% (24/61)	43% (26/61)	18% (11/61)	--	--
XX	21% (35/167)	22% (36/167)	34% (57/167)	19% (31/167)	5% (8/167)

Como se puede observar, el uso léxico-etimológico de movimiento fue decreciendo notablemente a favor de las demás categorías: el movimiento metafórico y el uso estativo. Éste último presenta el porcentaje más alto en el corte cronológico correspondiente al siglo XX; sin embargo, los cambios fueron graduales.

El valor de movimiento predomina durante el siglo XIII, aunque comienzan a presentarse acepciones que se aproximan al uso estativo, con un complemento circunstancial abstracto que alude a un estado de ánimo (40a) y algunas que se encuentran

en un punto medio entre movimiento y estado (40b). Este tipo de ejemplos pudo consolidarse como un uso estativo en los siglos posteriores.

- (40) a. e en quanto duraron las treguas, los vnos **andauan** tristes, e los otros pagados e muy alegres (HT, 192)
b. E Deyfebo **andaua** muy bien armado el cuerpo e el cauallo e non quiso tomar otra arma, sy non vn arco e muchas saetas de azero muy agudas (HT, 15)

En el corte correspondiente a los siglos XV-XVI, las ocurrencias de la categoría movimiento disminuyen más de 30%, lo cual indica un evidente declive del uso léxico-etimológico. Además, los casos que aluden a estados de ánimo aumentan, aunque conservan cierto matiz que los vincula con movimiento. También se presentan algunos casos en refrenes, usos que se asemejan a sentidos abstractos o metafóricos. En este corte también se registran perífrasis de *andar* + gerundio, muchas vinculadas con acciones que involucran una idea de desplazamiento (41). En los cortes cronológicos de los siglos XVIII y XX la acepción de movimiento continúa disminuyendo notablemente: 39% y 21% respectivamente.

- (41) e asió por la barba, y con un cuchillo de escribanías, que otra arma no tenía, con que se **andaba cortando** las uñas paseándose, le dió una cuchillada (Cortés, 330)
Hágoos, señores, saber cómo todos los naturales de esta tierra de Culúa **andan levantados** y de guerra (Cortés, 163)

La acepción de movimiento metafórico se registró con un porcentaje mínimo de ocurrencias en el siglo XIII: 3% (5/155), todas sugieren desplazamiento pero la presencia de complementos circunstanciales abstractos favorecieron el cambio de significado (42a). En el corte del siglo XV-XVI se presentan algunas ocurrencias cuyo significado oscila entre el movimiento metafórico y el uso estativo: 19% (21/110) (42b). Por último, en el corte del siglo XVIII, se registró el porcentaje más alto en esta categoría: 43% (26/61)

(42c), mientras que en el último corte cronológico, disminuye considerablemente a 22% (36/167). Lo anterior podría respaldar la teoría de que el movimiento metafórico es el contexto puente entre la acepción de movimiento y la del uso estativo.

- (42) a. E desy espedieronse todos della e fueronse para sus tiendas; mas Diomedes de tal guisa **andaua** perdido por amor de Briseyda (HT, 156)
- b. No es otra cosa la color y albalyalde sino pegajosa liga en que se travan los hombres; **anden** pues mi espejo y alcohol, que tengo dañados estos ojos (*Celestina*, XVII. 308)
- c. La matemática, la música, la poesía y otras pataratas que **andan** también conmigo, se las daré a cualquiera por menos de seis maravedís (*Vida*, 185)

En la categoría usos estativos se registran ocurrencias a partir del siglo XIII, 10% (16/155), todas con sujetos abstractos; algunas podrían interpretarse como movimiento metafórico, aunque se asemeja más a un uso equivalente al del verbo ‘estar’ (43a). En los cortes cronológicos posteriores, el número de ocurrencias con un complemento que indica un estado de ánimo y las lecturas estativas se incrementan gradualmente: XV-XVI: 16% y XVIII: 18%, hasta consolidarse en el siglo XX en un uso equivalente al verbo ‘estar’ con un 34% (57/167) (43b). Finalmente, se documentó un uso que llamo locativo metafórico y que en el *DRAE* (2001, s. v. *andar*) se define como encontrarse en un punto exacto o aproximado de años (43c).

- (43) a. E trayan aquel carro dos dromadarios muy ligeros, e **andauan** en aquel castiello muchas armas e de muchas guisas (HT, 16)
- b. Ramón Maello **andaba** algo delicado de salud y el haberse marchado de su casa le hubiera costado la vida (*Colmena*, 400)
- c. Julio, que trabaja de aprendiz en una imprenta, **anda** por los catorce (*Colmena*, 416)

La última categoría denominada “uso exhortativo” sólo registró ocurrencias en dos de los cortes cronológicos: XV-XVI (12% 13/110), cuyo sentido es incitar a un agente a realizar una acción que implica desplazamiento como ‘entrar’ o ‘caminar’ (44a); y en el

siglo XX (19% 31/167) se utiliza para incitar a los sujetos en acciones como ‘pensar’, ‘dar’, ‘poner atención’ (44b), etc.

- (44) a. ¡Mochachas, mochachas, bovas, **andad** acá baxo presto, que están aquí dos hombres que me quieren forçar! (*Celestina*, IX. 224)
 b. ¡Pero a aquel camarero le llamó bobo! —¡**Anda**, eso no importa! A veces también nos llama maricas y rojos (*Colmena*, 180)
 Yo creo que me vio tan dolido por la muerte del Sapito que me dijo "**ándale**, haz lo que tienes que hacer" (*Nelson*, 92)

De los tres verbos estudiados, el verbo *pasar* registra el mayor número de acepciones en el *DRAE* (2001); aunque no todas se documentaron en el corpus, las que aparecieron sí fue posible ubicarlas dentro de las categorías semánticas utilizadas para este análisis.

Cuadro 13. Semántica del verbo <i>pasar</i>			
Movimiento	Movimiento metafórico	Uso estativo	Uso exhortativo
44% (372/841)	20% (171/841)	35% (294/841)	<1% (4/841)

Como se observa, la categoría movimiento registra el porcentaje mayor de ocurrencias con el 44% (372/841), casi la mitad del total del corpus. Se incluyen significados equivalentes a: ‘ir con una meta determinada’, un complemento de lugar al que se dirige el sujeto o una finalidad (45a); el movimiento parcial, en el que sólo se desplaza una parte del sujeto, y las acepciones de ‘dar’ y ‘llevar’ cuyo objeto directo (OD) se desplaza a través de una trayectoria junto con el sujeto (45b).

- (45) a. Y tú, Elicia, alma mía, no recibas pena; **passa** a mi casa *tu ropa y alhajas*, y vente a mi compañía (*Celestina*, XV. 299)
 La criada **pasa** a doña *Montserrat* a la sala (*Colmena*, 286)

- b. Después de hacer estado en Chapultepec, **pasaron** a Acolco en 1262 (Clavijero, X. 445)
 Por lo pronto, Dolores quedó en **pasar** por Gloria Reyes Heroles *para acompañarla* (Echeverría, 274)

La categoría que llamo “movimiento metafórico” registró un 20% de los casos con acepciones equivalentes a ‘superar’, ‘empezar’ ‘transcurrir’, con la idea de ‘el pasar del tiempo’, una entidad abstracta (46a); y otros menos frecuentes como ‘ignorar’, ‘acabar’ ‘morir’, que se comprenden como la acción de ‘dejar pasar’ una entidad que carece de movimiento (46b). Por su significado, son más parecidas a constructos verbo nominales como pasar de largo, pasar a la otra vida, pasar el rato, etc.

- (46) a. Et quando *el terçero día fue pasado*, estando el gato en çelada, salio el mur a andar por la casa, et saltó el gato en él et matólo (*Calila*, 249)
Pasaban por mí *los días alegres de este tiempo*, dejándote una sosegada templanza en los humores (*Vida*, 193)
- b. No te asustes, la primera vez se siente uno mal, pero todo se **pasa** (*Nelson*, 175)
 En cambio un niño de color, que casi tropieza con el armenio, **pasa** de largo, indiferente Alex dibujaba con los labios a JM y hace los movimientos, de pies, manos y cabeza (*Echeverría*, 75)
 Luego que el dicho Luis Ponce **pasó** de esta vida, hecho su enterramiento con aquella honra y autoridad que a su persona enviada por vuestra majestad requería hacerse (*Cortés*, 348)

El uso estativo agrupa las acepciones: ‘experimentar’ (47a), ‘ser’, ‘morir’, ‘estar con’ (47b), ‘superar’ (47c), ‘estar’, ‘vivir’ (47d), ‘suceder’ (47e) y ‘simular’ (47f). En todas se percibe un cambio de estado al realizar la acción, relacionado con facultades internas y cognitivas como ‘tener el deseo, la motivación o la necesidad de cambiar una situación que ya había sido establecida’. En los usos estativos, el verbo ya ha perdido su significado de movimiento. El porcentaje de ocurrencia corresponde al 35% (294/841) que es considerablemente alto.

- (47) a. Cada día vemos novedades y las oímos y las **passamos** y dexamos atrás. Disminúyelas el tiempo; házelas contingibles (*Celestina*, III. 140)
- b. Y cómo allá le habían acometido con partidos para que él atrajese algunos de los de mi compañía y se **pasasen** al dicho Narváez, y cómo habían hecho alarde delante de él (Cortés, 91)
- c. y a lo que pudimos juzgar **pasaban** de quinientas canoas (Cortés, 168)
- d. Yo **pasé** muchos días de este tiempo con tan rabiosas desazones, que me vi muchas veces muy cerca de los brazos de la desesperación (*Vida*, 201)
- e. A la hija le cuesta trabajo pensar que el padre vaya a casa de doña Celia; al padre le **pasa** lo mismo (*Colmena*, 410)
- f. El ignorante que quería **pasar** por sabio (*Calila*, 92)

En cuanto al uso exhortativo, se registró un índice de frecuencia muy bajo, que no alcanza el 1%.

En el siguiente cuadro aparecen los resultados del análisis diacrónico, donde se aprecian los cambios en el índice de ocurrencia de las distintas categorías del verbo *pasar*.

Cuadro 14. Diacronía de la semántica del verbo <i>pasar</i>				
	Movimiento	Movimiento metafórico	Uso estativo	Uso exhortativo
XIII	65% (53/81)	25% (20/81)	10% (8/81)	--
XV- XVI	57% (85/149)	13% (19/149)	28% (42/149)	2% (3/149)
XVIII	41% (113/276)	20% (54/276)	35% (98/276)	--
XX	36% (121/335)	20% (67/335)	44% (146/335)	<1% (1/335)

Los datos revelan que el uso del significado léxico-etimológico del verbo *pasar* ha disminuido gradualmente. En el corte del siglo XIII, la categoría movimiento registra un 65% y decrece un 30% en los cortes cronológicos posteriores. Mientras que en la categoría movimiento metafórico hay un comportamiento diacrónico distinto al de los otros verbos, pues no se registra un aumento en la frecuencia de uso, sino que disminuye: XIII, 25% >13% >20% >20%. En el proceso de abstracción del verbo *pasar*, la acepción ‘transcurrir

del tiempo' cobra importancia, pues se registra en el corte cronológico del siglo XIII y aumenta en los siglos posteriores (48a). También los casos en construcciones metafóricas con los sujetos (48b) y, con menor frecuencia, con complementos son abstractos (48c).

- (48) a. Desde que murió Regiomonte hasta ahora **pasaron** *dos siglos y medio cabales* (Feijoo, 142)
Pasaron *los años* y Guadalajara ha quedado como un hecho nacional (Tuñón, 659)
- b. *Esa ley* no **pasó** en el periodo anterior, pero los diputados se han vuelto laboriosos y amenazan celebrar uno extraordinario, en que a lo mejor... (Echeverría, 181)
- c. No llevó consigo todo el ejército de aliados que **había pasado** *revista* el día antecedente (Clavijero, X. 381)

Por último en la categoría usos estativos hubo un incremento gradual y significativo, ya que en el corte cronológico del siglo XX supera las demás categorías con 44%. Las dos acepciones con alta frecuencia de uso son: la que equivalente a 'suceder', entendida como la realización de un hecho que implica un cambio con respecto a la condición anterior (49a); y la acepción 'estar', en la que hay una pérdida del significado léxico de movimiento original, la cual aparece a partir del siglo XVIII en el corpus (49b).

- (49) a. Dame en ejemplo del que se dexa [de] fazer mal por lo que **ha pasado** et sentido, et por el castigo que reçibió en sí por non fazer mal a ninguno (Calila, 300)
Y que habrá tiempo de dos meses que comunicandole a el dicho bachiller don Mariano Martines lo que le **pasaba**, le dixo que parecia ser maleficio (DLNE, 1750, 233. 569)
- b. **Pasé** con mi amigo felizmente todo el verano, y pocos días antes de san Lucas me volvía Salamanca a cumplir mis juramentos y mis obligaciones (Vida, 166)
Llevaba a la vaca consigo. Mientras esperaba, el Paco insinuó que entre los tres la **pasarían** mejor (Nelson, 46)

El análisis semántico del verbo *seguir* tiene algunas diferencias con respecto a los verbos *andar* y *pasar* su uso se incrementa de forma tardía y en su significado léxico

etimológico está la noción de “ir después o detrás de alguien” (*DRAE* 2001 s. v. *seguir*), en la que sujeto se desplaza por una trayectoria que ya ha sido transitada por alguien más (50).

- (50) Et en levándola a su posada **siguió**le un ladrón por gela furtar, et fizo conpañía en un camino con el diablo que andava en forma de ome. (*Calila*, 239)
salí por la mañana del real y **seguimos** a pie por la calzada adelante (Cortés, 172)

Como se observar en el siguiente cuadro, el significado de movimiento no es el porcentaje de aparición más frecuente, a pesar de ser el significado léxico-etimológico.

Cuadro 15. Semántica del verbo <i>seguir</i>			
Movimiento	Movimiento metafórico	Uso estativo	Uso exhortativo
26% (102/385)	46% (179/385)	26% (100/385)	>1% (4/385)

La categoría “movimiento metafórico”, que incluye acepciones equivalentes a ‘imitar’ (51a), ‘obedecer’ (51b) e ‘insistir’ (51c), registra la frecuencia de uso más alta. En las ocurrencias se enfatiza la dirección o ruta de lo correcto en ámbitos morales, académicos, legales y religiosos, por lo que el movimiento metafórico consiste en ‘ir por un camino determinado’ sin que exista un desplazamiento real.

- (51) a. no se resolvían los españoles a entrar en la plaza si el mismo general, acusando su irresolución e invocando al apóstol Santiago, no se hubiera arrojando intrépidamente sobre los enemigos, cuyo ejemplo **siguieron** luego los soldados (Clavijero, X. 400)
b. agradó tanto a Cortés que, sin poderse contener le echó los brazos al cuello, significándole con las mayores expresiones su agradecimiento, y por algunos días **siguió** su dictamen (Clavijero, X. 411)
c. Et el marido fizo senblante que gelo non quería dezir, et ella **sigu[ó]le** tantas vezes fasta que le dixo: —Yo te lo diré, pues que tanto lo quieres saber (*Calila*, 110)

Con respecto a los usos estativos, se consideraron las acepciones equivalentes ‘estar’ y ‘atender’, acciones en las que se focaliza un cambio de estado (52a) y , a veces, se realiza en un lugar específico (52b), es decir, marca un locativo que en ocasiones es abstracto.

- (52) a. Nati empujó con un hombro a Martín y no se soltó; al contrario, lo cogió más fuerte. —**Sigues lo mismo que siempre.** — No, Nati; yo creo que peor (*Colmena*, 308)
 Don José Sierra **seguía leyendo** con un estoicismo y una resignación ejemplares (*Colmena*, 335)
- b. era cortesantemente apacible y muy gracioso en la conversación, la que **seguía en cualquiera asunto de los civiles**, limpia de las adulaciones, hipocresías (*Vida*, 88)

El uso exhortativo tiene un bajo índice de frecuencia con el verbo *seguir* 1% (4/385) y su presencia se concentra en textos de español peninsular del siglo XX.

El análisis diacrónico reveló los cambios que se registraron en el verbo. A continuación se presenta el cuadro con los resultados.

Cuadro 16. Diacronía de la semántica del verbo <i>seguir</i>				
	Movimiento	Movimiento metafórico	Uso estativo	Uso exhortativo
XIII	59% (17/29)	41% (12/29)	--	--
XV- XVI	52% (29/56)	45% (25/56)	4% (2/56)	--
XVIII	19% (20/107)	74% (79/107)	7% (8/107)	--
XX	19% (36/193)	33% (63/193)	47% (90/193)	2% (4/193)

Como se observa, durante el siglo XIII sólo se registran dos acepciones en el verbo *seguir*: movimiento 59% (17/29) y movimiento metafórico 41% (12/29). Entre ellas que no hay una gran diferencia, lo que indica que las acepciones abstractas se presentaron de forma

importante desde el principio. En el corte cronológico correspondiente a los siglos XV-XVI, la acepción de movimiento disminuye a 52% (29/56) y el porcentaje de ocurrencias que sugieren un movimiento metafórico aumenta: 45% (23/56), así que se percibe una ligera inversión en cuanto los porcentajes de uso.

Durante el siglo XVIII, la categoría movimiento metafórico predomina sobre las otras categorías con el 74% (79/107), mostrando un grado de abstracción en el uso del verbo. Mientras que en el corte del siglo XX, el porcentaje disminuye 40% y la acepción más común es el uso estativo, que se incrementa a 47% (90/193) con respecto al 7% del corte que lo precede. El comportamiento descrito anteriormente es parecido al que se registró en el análisis del verbo *andar*, pues, de igual forma, la categoría movimiento metafórico predomina durante el siglo XVIII, favoreciendo la abstracción en el uso del verbo. En el corte cronológico posterior son las acepciones estativas las que superan en términos cuantitativos otros significados.

Como observamos los verbos estudiados están en un proceso de cambio semántico. Con base en los resultados generales de sus acepciones, la acepción de movimiento continua como el uso principal en los verbos *andar* y *pasar*, mientras que en *seguir* se utiliza más la acepción de movimiento metafórico. Sin embargo, el análisis diacrónico revela cambios importantes, los usos estativos tienen los porcentajes de más altos en el siglo XX, lo que indica que el cambio semántico ha avanzado gradualmente, pues los verbos se han alejado de su significado léxico de movimiento. En este corte cronológico, se destaca que en los verbos *pasar* y *seguir* los usos estativos son mayores comparados con el porcentaje registrado en el verbo *andar*. También destaca que en el verbo *seguir* los cambios han sido más rápidos con respecto a los cortes anteriores (XII, 0% >4% >7% >47).

3.2.2.1 La semántica de los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* en relación con el tipo de sujeto

El cambio semántico de los verbos proporciona información valiosa sobre el estado de los verbos. El análisis de papeles semánticos aporta información sobre la relación que los sujetos tiene en los distintos significados detectados. En éste se muestran los cambios en la naturaleza semántica en cada una de las categorías antes descritas. Las definiciones de los papeles semánticos (Demonte 1990:116) utilizadas fueron: agente (AG), la entidad que controla la acción; paciente (PAC o TEMA), la entidad afectada o efectuada por la acción de algún controlador; experimentador o experimentante (EXP), denota la entidad que sufre un proceso y localización [locativo] (LOC), el lugar donde se ubica una entidad. Además, se agregaron dos categorías una llamada *impersonal*, que incluye todas las ocurrencias que carecen de sujeto o en las que no fue posible detectarlo y donde el verbo significa ‘suceder’ u ‘ocurrir’. Una más que llamo *otros*, en donde se agruparon las ocurrencias con un papel semántico dudoso, para los que no se ajustaban a alguno de los ya mencionados.

Cuadro 17. Análisis del papel semántico del sujeto según la semántica de verbo <i>andar</i>					
	AG	PAC	EXP	Impersonal	Otros
Movimiento	99% (247/250)	-1% (2/250)	-1% (1/250)	--	--
Movimiento metafórico	82% (72/88)	6% (5/88)	12% (11/88)	--	--
Uso estativo	51% (52/102)	4% (4/102)	44% (45/102)	--	<1% (1/102)
Uso exhortativo	--	57% (25/44)	--	--	43% (19/44)
Otros	100% (9/9)	--	--	--	--
Total	77% (380/493)	7% (36/493)	12% (57/493)	--	4% (20/493)

Los usos correspondientes a los valores “movimiento”, “movimiento metafórico” y *otros* presentan un mayor número de sujetos agentes con 99%, 82% y 100%, lo que

concuenda con lo esperado, ya que usualmente son sujetos prototípicos, controladores de la acción. En las ocurrencias de la categoría “movimiento metafórico” fue difícil determinar el papel semántico debido al contenido abstracto de los contextos, ya que se pueden encontrar entidades abstractas dotadas de agentividad o de entidades humanas cuyas acciones no se realizan en la esfera de lo real (53).

- (53) Mi honrra llegó a la cumbre según quien yo era; de necesidad es que desmengüe y se abaxe. Cerca **ando** de mi fin. En eso veo que me queda poca vida (*Celestina*, IX. 234)
Al morir, *nuestro espíritu andará* un buen tiempo a la deriva hasta que encuentre un organismo afín (*Nelson*, 114)
Aunque procuraba gastar el dinero con alguna dieta, llegó el caso de aniquilarse mi caudal y de verme en la congoja de elegir nuevo camino para buscar la vida, con la que **andaba** de perdición en perdición (*Vida*, 94)

Los resultados correspondientes a los usos estativos se dividen en: sujetos agentes, que disminuyen considerablemente hasta llegar al 51%, y sujetos experimentantes, que aumentaron su aparición hasta llegar al 41%. Esto evidencia un cambio importante en la naturaleza semántica del sujeto (54).

- (54) Don Hector viera bien de como Paris feriera a Menalao, e entendido el fecho por que andaua *Menalao* con sus vasallos, ca sabia que **andaua** muerto por se vengar del en todas sus guisas sy podiese (HT, 92)
Has de saber Pármeno, que *Calisto anda* de amor quexoso; y no lo juzgues por esso por flaco, que el amor impervio todas las cosas vence (*Celestina*, I. 117)

En lo que respecta al “uso exhortativo”, el destinatario de la exhortación, tiene un papel semántico más cercano al de paciente sin serlo propiamente, por lo que está considerado dentro de la categoría *otros*.

En el rastreo diacrónico, la cantidad de sujetos agentes disminuyó, aunque no de forma gradual y homogénea (XIII, 90% >73% >93% >61%). De acuerdo con estos datos, hay cierta correspondencia entre la disminución de sujetos agentes y la disminución de la

acepción de movimiento del verbo *andar* a favor de los valores movimiento metafórico y usos estativos.

El análisis del factor del papel semántico del sujeto en el verbo *pasar* comparte similitudes con los resultados obtenidos en el verbo *andar*. En el siguiente cuadro se incluye la categoría *impersonal*, aunque su presencia es mínima.

Cuadro 18. Análisis del papel semántico del sujeto según la semántica del verbo <i>pasar</i>					
	AG	PAC	EXP	Impersonal	Otros
Movimiento	98% (363/372)	2% (8/372)	-1% (1/372)	--	--
Movimiento metafórico	65% (111/171)	11% (19/171)	22% (38/171)	2% (3/171)	--
Uso estativo	39% (116/294)	21% (63/294)	35% (102/294)	4% (13/294)	--
Uso exhortativo	--	100% (4/4)	--	--	--
Total	70% (590/841)	11% (94/841)	17% (141/841)	2% (16/841)	--

En los resultados se presenta un menor número de sujetos agentes, aunque siguen predominando (70%, 590/841), éstos se concentra en las categorías movimiento y movimiento metafórico con 98% (363/372) (55a) y 65% (111/171) (55b) respectivamente.

- (55) a. Et acaesció que **pasó** por aí *un religioso*, et vídolos yazer allí, et dixo (*Calila*, 318)
la gente no podía pasar bien, enviéle dos bergantines para que los ayudasen a pasar, de los cuales hicieron puente por donde *los peones pasaron* (*Cortés*, 171)
Las gentes pasan apesuradas, bien envueltas en sus gabanes, huyendo del frío (*Colmena*, 220)
- b. Esa ley no **pasó** en el periodo anterior, pero los diputados se han vuelto laboriosos y amenazan celebrar uno extraordinario, en que a lo mejor (*Echeverría*, 181)

En la categoría “usos estativos” se registra 39 % (116/294) de sujetos agentes (56a) y 35% (102/294) de experimentantes (56b). El papel semántico de paciente también tiene un porcentaje significativo, 21% (63/294) (56c) que, aunado a la cantidad de sujetos experimentantes ya mencionada, muestra una disminución importante de sujetos prototípicos y un alejamiento del significado original del verbo que en algunos casos se ha perdido.

- (56) a. Dame en xemplo *del que se dexa [de] fazer mal* por lo que **ha pasado** et sentido, et por el castigo que reçibió en sí por non fazer mal a ninguno (*Calila*, 300)
 Assi que todo esto **passó tu buena madre** acá, devemos crees que le dará Dios buen pago allá, si es verdad lo que nuestro cura nos dixo (*Celestina*, VII. 199)
- b. **Pasaba** en casa de mis padres la vida, escondido y retirado muchas horas, sin padecer resentimiento alguno en el ánimo, ni con la mudanza a la reciente quietud (*Vida*, 110)
Don Trinidad pasó por momentos muy duros, de graves crisis de ánimo, y al final acabó haciéndose lerrouxista (*Colmena*, 173)
- c. Salí corriendo de la casa a ver qué **pasaba** y me encuentro con que... Yo vi correr a un hombre (*Nelson*, 240)
Puertos, minas y zonas industriales pasaban así a su poder (Tuñón, 721)

El análisis diacrónico muestra que los sujetos agentes no han disminuido significativamente: XIII > 75% > 70% > 72% > 67%. La presencia de este tipo de sujetos ha sido constante, pero con tendencia a disminuir. En cuanto a la presencia diacrónica de los papeles semánticos de paciente y experimentante, los porcentajes son bajos. Sin embargo, resulta interesante que en los cortes cronológicos, en que disminuye el porcentaje de sujetos pacientes (XIII, 14% > 7% > 5% > 17%), los siglos XV-XVI y XVIII, son los mismos en los que aumentan los sujetos experimentantes (XIII, 11% > 19% > 21% > 14%).

En cuanto las ocurrencias de sujetos con papel semántico de paciente: XIII, 14% > 7% > 5% > 17%. Los registros demuestran que hubo una disminución en la presencia diacrónica en los cortes del siglo XV-XVI y XVIII; sin embargo, el siglo XX aumentó

significativamente, lo que concuerda con una mayor presencia de las acepciones innovadoras de *pasar*.

Al igual que en los verbos anteriores, el análisis reveló que los sujetos agentes predominan en las ocurrencias de las categorías “movimiento” y “movimiento metafórico” con 96% (98/102) (57a) y 70% (125/179) (57b) respectivamente como se muestra en el cuadro.

- (57) a. Y con la otra gente que allí tenía, que serían hasta setenta hombres, **seguí** mi camino con algunas personas principales (Cortés, 90)
La chica lo mira durante un segundo y **sigue** su camino. Es jovencita y muy mona. No va bien vestida (*Colmena*, 220)
- b. Quiero en todo **seguir** su consejo de Areúsa, que sabe más del mundo que yo, y verla muchas veces y traer materia cómo biva (*Celestina*, XV.307)
 Parece que Paw no sabía escribir sin errar. Aquel profesor a quien **siguió** Gemelli Carreri, no era castellano sino criollo (Clavijero, X. 532)

Cuadro 19. Análisis del papel semántico del sujeto según la semántica del verbo <i>seguir</i>					
	AG	PAC	EXP	Impersonal	Otros
Movimiento	96% (98/102)	-1% (1/102)	2% (2/102)	<1% (1/102)	--
Movimiento metafórico	70% (125/179)	16% (30/179)	7% (12/179)	7% (12/179)	--
Uso estativo	58% (58/100)	11% (11/100)	29% (29/100)	1% (1/100)	1% (1/100)
Uso exhortativo	--	100% (4/4)	--	--	--
Total	73% (281/385)	12% (46/385)	11% (43/385)	3% (14/385)	-1% (1/385)

La presencia de los sujetos pacientes e impersonales es mínima en todas las categorías de semántica verbal. Los sujetos experimentantes son relevantes en el uso estativo porque se registró el 29% (29/100) (58).

- (58) *La señora del entresuelo sigue* en sus conjeturas, es una señora algo cotilla (Colmena, 334)
Victorita lleva ya mucho rato llorando y en su cabeza los proyectos se atropellan unos a otros: desde meterse monja hasta echarse a la vida, todo le parece mejor que **seguir** en su casa (Colmena, 333)

En el análisis diacrónico se observa que los sujetos agentes representa un porcentaje importante en todos los cortes cronológicos establecidos. Se percibe una disminución aunque no gradual XIII, 80% >79% >69% >73%. La presencia de sujetos pacientes es mínima, característica que comparte con los verbos *andar* y *pasar*. Mientras que los sujetos experimentantes: XIII, 17% >5% >5% >15% tuvieron una presencia baja en todos los cortes establecidos.

3.2.3 La transitividad e intransitividad en los verbos *andar*, *pasar* y *seguir*

Para realizar el factor *transitivo/intransitivo* fue necesario revisar la entrada léxica de los verbos. Los verbos *pasar* y *seguir* están catalogados como verbos transitivos y el verbo *andar* es intransitivo según el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE 2001)*.

Los resultados del verbo *andar* en el corpus concuerdan con la información obtenida en la entrada del *Diccionario*, el 93% son construcciones intransitivas (59a) y se documentó una baja cantidad de construcciones transitivas (59b) que también están contempladas en el diccionario con el significado de *recorrer*, entendido como ‘atravesar un espacio’, por ejemplo: *Andar el camino* o *Andar todas las calles del pueblo (DRAE 2001, s. v. andar)*.

En los verbos *pasar* y *seguir* se presentaron porcentajes altos de construcciones intransitivas: 81% (59c) y 59% (59e) respectivamente. Estos resultados son muy interesantes, porque ambos verbos se consideran esencialmente transitivos (59d y 59f) en el

diccionario, aunque las construcciones intransitivas como las que aparecen en el corpus también están incluidas.⁸

- (59) a. luego la comunidad del señor S. Francisco dispuso procesión de sangre, que **anduvo** por las calles de la ciudad, siendo motivo de grande edificación (*LCLM*, 23)
- b. E pues este rrey tan poderoso vio **andar** a don Hector en la batalla faziendo muy grand matanza, e como quier que feziese muy grand locura (HT, 97)
- c. El que ya se engolosinó en los presentes, **pasa** por encima de la nota de tener puestos en venta sus despachos (Feijoo, 314)
- d. Mirando hacia el techo, **pasó** la lengua por los labios (*Nelson*, 164)
- e. La Central Siderúrgica **siguió funcionando** y fue autorizada en el mes de marzo a aumentar en 20 por ciento el precio de los laminados (Tuñón, 693)
- f. Lo que vengo diziendo, madre Celestina, es que no me maravillo que seas mudable, que **sigas** el camino de las muchas (*Celestina*, V.174)

Debido a la alta frecuencia de ocurrencias intransitivas con los verbos *pasar* y *seguir*, se realizó un análisis diacrónico para ubicar en qué corte surgió el cambio. En el siguiente cuadro se presentan los resultados.

Cuadro 20. Diacronía de la transitividad en los verbos de movimiento						
	<i>Andar</i>		<i>Pasar</i>		<i>Seguir</i>	
	Intransitivo	Transitivo	Intransitivo	Transitivo	Intransitivo	Transitivo
XIII	94% (145/155)	6% (10/155)	73% (59/81)	27% (18/81)	28% (8/29)	72% (21/29)
XV- XVI	89% (98/110)	11% (12/110)	85% (127/149)	15% (36/149)	50% (28/56)	50% (28/56)
XVIII	97% (59/61)	3% (2/61)	85% (236/278)	15% (40/278)	52% (56/107)	48% (51/107)
XX	93% (155/167)	7% (12/167)	78% (261/335)	22% (74/335)	70% (135/193)	30% (58/193)

⁸Con el verbo *pasar* las acepciones transitivas se encuentran a partir de la acepción 31 (*DRAE*, s. v. *pasar*), mientras que con el verbo *seguir* hay un caso distinto, la mayoría de las acepciones están consideradas como usos transitivos en el *Diccionario*, a partir de la acepción 4 encontramos: ‘ir en compañía de alguien’ en el que se citan ejemplos como “*Vine con él y le seguí siempre*”. También se menciona su uso en construcciones pronominales: “dicho de una cosa: Inferirse o ser consecuencia de otra”; “dicho de una cosa: Suceder a otra por orden, turno o número, o ser continuación de ella” y “dicho de una cosa: Originarse o causarse de otra”, acepciones 13, 14 y 15 respectivamente (*DRAE*, s. v. *seguir*). Cabe destacar que las acepciones pronominales citadas contemplan valores semánticos distintos al etimológico de movimiento.

Los resultados del cuadro 20 muestran que las construcciones intransitivas con el verbo *pasar* siempre han sido superiores al 73% en todos los periodos establecidos e incluso aumentaron de forma gradual hasta el siglo XX, en cual se percibe una ligera disminución. Lo anterior revela que es más común encontrar expresiones con el verbo *pasar* en las que se prescinde del objeto directo porque el significado descrito en el diccionario académico equivalente a ‘dar’ no fue tan frecuente comparado con el significado de movimiento, real o metafórico, en los que la presencia de complementos circunstanciales es muy común (vid. supra §2.3).

En el verbo *seguir* se registra un cambio importante, ya que en el siglo XIII el uso transitivo es el que tiene un mayor número de ocurrencias registradas, mientras que en los dos cortes posteriores estos casos transitivos (60a) y los intransitivos (60b) se documentan en cerca de 50% para ambos. En el siglo XX las ocurrencias intransitivas predominan en el corpus con el 70% y se observa una clara inversión. También es necesario mencionar la presencia de la partícula *se* aparece en el 15% (56/385) de las ocurrencias del verbo *seguir* (60c), por lo que influyó en el proceso de intransitivización que se registra en el corpus. Los casos con esta estructura se incrementaron a partir del corte cronológico del siglo XV-XVI y continuaron durante el siglo XVIII.

- (60) a. *los españoles **seguían** a los enemigos* (Cortés, 169)
b. *y yo, con la gente que me quedaba, **seguí** por la calle de Tacuba adelante, y ganamos tres puentes* (Cortés, 180)
c. *A este socorro de los texcocanos *se **siguió*** la confederación con los españoles, los xochimilcas y los otomíes montañeses que eran súbditos de los mexicanos* (Clavijero, X. 401)

Finalmente, los resultados muestran que las construcciones intransitivas son el 80% (1367/1719) del corpus, de las cuales el 23% (315/1367) tienen la estructura S-V (61a) y el 77% (1052/1367) la estructura S-V-C (61b).

- (61) a. Si lo vieran así, presa de incertidumbre, la policía podría sospechar de él. "¿Qué **anda merodeando**?", le preguntarían (*Nelson*, 193)
Verdaderamente, éstos están pero que yo. ¡Qué barbaridad! ¡*Las cosas pasan*! (*Colmena*, 441)
Y **siguen los paréntesis**: si alguien sabe de Miguel Capistrán y de Luis Terán (*Echeverría*, 346)
- b. E desy espedieronse todos della e fueronse para sus tiendas; mas *Diomedes* de tal guisa **andaua perdido por amor de Briseyda** (HT, 156)
[Los progenitores] es probable que por esa misma parte **pasaran de un continente al otro**, en canoas (Clavijero, X. 435)

En perspectiva diacrónica, los casos de S-V-C se mantienen en 70% o más para los tres verbos estudiados. Aunque aparecen algunas diferencias, si bien éstas se mantienen altas en todos los periodos establecidos, las estructuras S-V con los verbos *andar* (XIII, 14% >27% >10% >31%) y *seguir* (XIII, 0% >21% >29% >31%) aumentan lo que indica una pérdida de complementos circunstanciales, que puede relacionarse con el cambio de significado detectado. En cuando al verbo *pasar* (XIII, 31% >28% >13% >25%), se mantiene la cantidad de estructuras S-V, aunque se percibe una tendencia a disminuir.

3.2.4 Los complementos circunstanciales de los verbos de movimiento *andar*, *pasar* y *seguir*

Para el análisis de los complementos circunstanciales (CC), se utilizaron 1052 ocurrencias del corpus: las que presentaron la estructura S-V-C, que corresponden al 61% del corpus total. Estas estructuras se dividen en dos: las que tienen con un complemento (1CC), 69% (722/1052) y las que aparecen con dos o más complementos (2CC), 25% (267/1052). La

segunda sugiere que en ciertos casos el hablante tiene necesidad de hacer más de una precisión de tipo circunstancial.

Si bien con los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* se registran altos porcentajes de estructuras intransitivas con un CC: 69% (247/357) para el primero, 78% (416/532) para el segundo y 75% (122/163) para el último (62a), *andar* tiene un porcentaje ligeramente mayor que los demás en cuanto a oraciones con dos o más complementos: 31% (110/357) (62b).

- (62) a. Los diezmos de esta ciudad del dicho año de 23 y de este de 24 se remataron en cinco mil y quinientos y cincuenta pesos de oro, y los de las villas de Medellín y la Vera Cruz **andan** en precio de mil pesos de oro (Cortés, 258)
Pasemos de los principios a los progresos (Feijoo, 164)
Doña Asunción, como quien oye llover, **sigue** con lo de la Paquita.
—¡Ahora, si Dios quiera que se quedase embarazada! (Colmena, 388)
- b. [Celestina] Tan sin pena ni temor se **andava a media noche de cimiterio en cimiterio buscando aparejos para nuestro officio como de día** (Celestina, VII. 196)
E yua don Hector tan loçano e tan brauo commo un leon e traya en el escudo vn oso bermejo, e **paso por todas las azes fasta que llego a la primera e dixolles** (HT, 17)
Seguiría en la tarde por mis audiencias en el Museo de la Ciudad, previas a la conferencia que habría de presidir a las siete, para volar a las ocho hasta el Club Deportivo Israelita (Echeverría, 48)

Aunque las ocurrencias con estructuras que tienen dos complementos (2CC) no presentan un alto índice de aparición, en el análisis diacrónico se reveló que éstas han disminuido con los verbos *andar* (S.XIII: 38% >19% >28% >31%) y *seguir* (S.XIII: 50% >27% >7% >30%), mientras que con el verbo *pasar* han aumentado (S.XIII:7% >12% >30% >21%).

También se observó que en la mayoría de los casos que presentan algún complemento circunstancial, éste aparece en posición pospuesta al verbo (*andar*, 83%; *pasar*, 78% y *seguir*, 77%).

Para el análisis semántico de los CC utilicé 722 de las 1052 ocurrencias, las que tienen sólo un complemento (1 CC) porque resulta más representativo. Las categorías utilizadas para el análisis de los CC fueron: lugar, modo, tiempo y *otros*, que está integrada por los complementos que registraban un bajo número de ocurrencias como los: de instrumento, de compañía, de complemento de verbo de régimen preposicional y algunos de los que no fue posible determinar a cuál pertenecían. Los resultados aparecen en el siguiente cuadro.

Cuadro 21. Tipo de complemento circunstancial				
	Lugar	Modo	Tiempo	Otros
<i>Andar</i>	44% (107/245)	41% (102/245)	7% (17/245)	8% (19/245)
<i>Pasar</i>	62% (229/373)	17% (64/373)	7% (27/373)	14% (53/373)
<i>Seguir</i>	30% (31/104)	37% (38/104)	14% (15/104)	19% (20/104)
Total	51% (367/722)	28% (204/722)	8% (59/722)	13% (92/722)

Como se puede observar, los verbos *andar* y *pasar* tienen los porcentajes más altos en la categoría CC de lugar, lo que indica que en ambos se priorizar el espacio donde se lleva a cabo la acción con 44% (107/245) (63a) y 62% (229/373) respectivamente. Además con el verbo *andar*, la categoría complemento de modo también tiene un alto índice de frecuencia: 41% (102/245) (63b), lo que sugiere que en las construcciones con este verbo es casi igual de frecuente explicar las cómo se lleva a cabo la acción así como el espacio.

- (63) a. Et maravillóse ende el alcalld et quantos con él eran, et **andudo** *enderredor del árbol* et non vio nada en que dubdase (*Calila*, 174)
El profesor Hank González, me dijeron, **andaba** *en Nuevo León* (*Echeverría*, 61)
- b. Los diezmos de estas partes se han arrendado de algunas villas, y de las otras **andan** *en pregón* (*Cortés*, 258)
Ramón Maello **andaba** *algo delicado de salud* y el haberse marchado de su casa le hubiera costado la vida (*Colmena*, 400)

Con el verbo *pasar*, los casos con CC de modo son pocos: 17% (64/373) (64a). Mientras que con el verbo *seguir* se registran los porcentajes más altos en las categorías CC de modo, 37% (38/104) (64b) y CC de lugar, 30% (31/104) (64c). Me parece interesante que con este verbo de movimiento los CC de lugar no sean la categoría más frecuente, aunque cabe recordar que la acepción de movimiento tampoco es la más usada, sino la de ‘continuar’, lo que podría tener relación con los resultados obtenidos.

- (64) a. Pero las cosas ya habían cambiado: se trataba de que viajara en un avión comercial haciéndome **pasar** *por un gran artista* (Nelson, 86)
 b. Nadie les hace caso, pero ellos **siguen** *impasibles*, desganados, andando para arriba y para abajo con una seriedad tremenda (Colmena, 178)
 c. y yo, con la gente que me quedaba, **seguí** *por la calle de Tacuba adelante*, y ganamos tres puentes (Cortés, 180)

En el cuadro 22 se presenta el análisis diacrónico, llama la atención que con los tres verbos han disminuido los CC de lugar, aunque no de manera gradual y homogénea. Esto resulta significativo porque, como verbos de movimiento que se enfocan en la trayectoria o ruta, se espera que esta categoría sea la más constante en estructuras.

Cuadro 22. Diacronía del tipo de complemento en los verbos de movimiento												
	<i>Andar</i>				<i>Pasar</i>				<i>Seguir</i>			
	Lugar	Modo	Tiempo	Otros	Lugar	Modo	Tiempo	Otros	Lugar	Modo	Tiempo	Otros
XIII	48% (37/77)	42% (33/77)	5% (4/77)	4% (3/77)	70% (26/37)	14% (5/37)	5% (2/38)	11% (4/38)	50% (1/2)	--	--	50% (1/2)
XV – XVI	42% (24/57)	40% (23/57)	11% (6/57)	7% (4/57)	59% (46/78)	18% (14/78)	5% (4/78)	18% (14/78)	58% (7/12)	25% (3/12)	--	17% (2/12)
XVIII	47% (18/38)	39% (15/38)	5% (2/38)	8% (3/38)	70% (92/131)	13% (17/131)	5% (6/131)	12% (16/131)	28% (8/29)	14% (4/29)	30% (9/29)	28% (8/29)
XX	38% (28/73)	43% (31/73)	7% (5/73)	12% (9/73)	51% (65/127)	22% (28/127)	12% (15/127)	15% (19/127)	25% (15/61)	51% (31/61)	10% (6/61)	14% (9/61)

En el caso del verbo *andar*, la disminución de los CC de lugar es de 10% entre el corte del siglo XIII (48%) y el del siglo XX (38%). Mientras que los complementos de modo se mantienen constantes, alrededor del 40% en todos los periodos establecidos.

Con el verbo *pasar*, los CC de lugar también fueron disminuyendo: XIII, 70% > 59% >70% >51%. Pese a que la disminución es considerable, no hubo un aumento significativo en los complementos de modo (XIII, 14% >18% >13% >22%) (65a) ni en los de tiempo: (XIII, 5% >5% >5% >12%) (65b).

- (65) a. Y yo, viendo que el negocio **pasaba** *de esta manera*, y que había ya más de cuarenta y cinco días que estábamos en el cerco (Cortés, 192)
Don Roque está cada día que **pasa** *más convencido de que su mujer es tonta* (Colmena, 285)
- b. y otro mozo nombrado Calixto a los que les dijo de qué estava malo y cuál havia sido la causa. Que con esto se **fue pasando** *hasta el dia jueves que murio* (DLNE, 1733, 192. 494)
Los clientes de los cines de barrio, los hombres que no saben nunca quiénes son los directores, **pasa** *un poco después*, ya con los portales cerrados, sin grandes prisas, pero vestidos, menos preocupados también, por lo menos a esas horas (Colmena, 330)

En la categoría *otros*, llamó mi atención la presencia de la construcción *pasar + de*, un uso impersonal que se presenta en varios de los cortes cronológicos (66).

- (66) Entiendo que **passan** *de cinco mil virgos* los que se han hecho y desecho por su autoridad en esta cibdad (Celestina, I.103)
y a lo que pudimos juzgar **pasaban** *de quinientas canoas* (Cortés, 168)
De verdad no. ¿Ya es la una? **Pasa** *de la una* (Nelson, 167)
Ya **pasaba** *de las dos* cuando fuimos por el doctor Alamillo (Echeverría, 272)

En contraste, con el verbo *seguir*, que ya había diferenciado por registrar más CC de modo que CC de lugar, presenta otra discrepancia, la categoría modo se incrementó de forma significativa de 25% en los siglos XV-XVI a 51% en el siglo XX (67).

- (67) Ha hecho sus estudios y traduce algo de francés. **Ha seguido** *con atención el ir y venir del movimiento intelectual y literario* (Colmena, 185)
Un sacerdote joven, revestido por una capa negra con vivos rojos y blancos: cuyos anteojos metálicos acentuaban su tipo Echeverría, dijo una misa de cuerpo presente que todos **seguimos** *con devoción*, y yo con asombro por las innovaciones litúrgicas que desconocía (Echeverría, 70)

En el análisis del rasgo *concreto vs. abstracto* se revisó si los complementos de los verbos estudiados adquirieron un sentido metafórico que pudiera relacionarse con lo observado en los sujetos y los valores semánticos de los verbos (68).

- (68) Este me invitó a su casa y Christo **andaba** *con la idea de envolver mi Creación* (Nelson, 190)
 Luego que el dicho Luis Ponce **pasó** *de esta vida*, hecho su enterramiento con aquella honra y autoridad que a su persona enviada por vuestra majestad requería hacerse (Cortés, 348)
 Don José Sierra **seguía leyendo** *con un estoicismo y una resignación ejemplares* (Colmena, 335)

Como se puede observar en el cuadro 23 se utilizaron las categorías lugar, modo, tiempo y *otros*. Los verbos estudiados presentan los porcentajes más altos en los CC concretos: 70%, 74% y 78% respectivamente.

Cuadro 23. Rasgo semántico <i>concreto vs. abstracto</i> en los complementos de los verbos de movimiento								
	Lugar		Modo		Tiempo		Otros	
	Concreto	Abstracto	Concreto	Abstracto	Concreto	Abstracto	Concreto	Abstracto
Andar	66% (71/107)	34% (36/107)	69% (70/102)	31% (32/102)	82% (14/17)	18% (3/17)	81% (17/21)	19% (4/21)
Pasar	67% (154/229)	33% (75/229)	67% (43/64)	32% (21/64)	89% (24/27)	11% (3/27)	89% (85/96)	11% (11/96)
Seguir	68% (21/319)	32% (10/31)	84% (32/38)	16% (6/38)	87% (13/15)	13% (2/15)	76% (29/38)	24% (9/38)
Total	67% (246/367)	33% (121/367)	71% (145/204)	29% (59/204)	86% (51/59)	14% (8/59)	85% (131/155)	15% (24/155)

Con el verbo *andar* se registra un porcentaje de complementos abstractos ligeramente mayor: 30% comparado con el 26% de *pasar* y el 22% de *seguir*.

En los verbos *andar* y *pasar* se presentaron algunas coincidencias. La primera es que en los CC de lugar (69a) y los CC de modo (69b) se registró un mayor porcentaje de complementos abstractos alrededor de 30%. La segunda es que en las categorías CC de

tiempo y la categoría *otros* los casos de complementos concretos son los más frecuentes al superar el 80%.

- (69) a. No será, que no es acostumbrado, pero como agora no **anda** *en su seso*, no me maravillo que aya pervertido su costumbre (*Celestina*, VIII.213)
Pero muy pequeño eras tú; yo me spanto cómo te acuerdas, que es la cosa que más olvidada está en la cibdad. Cosas son que **passan** *por el mundo*; cada día verás quien peque y pague si sales a esse mercado (*Celestina*, VII.198)
- b. Doña Isabel Montes, viuda de Sanz, **anda** *como una reina*. Con su raída capita de quiero y no puedo, doña Isabel parece una gastada hetaira (*Colmena*, 210)
El ignorante que quería **pasar** *por sabio* (*Calila*, 92)

En cuanto al verbo *seguir*, los CC de modo concretos son el 84% de los casos (70a) y en los CC de lugar se documenta un comportamiento similar a los de *andar* y *pasar*, una tercera parte de las ocurrencias son abstractas (70b). En la categoría *otros*, que registra un número considerable de ocurrencias predominan en los complementos de concretos 76% frente a 24% de abstractos.

- (70) a. Nati empujó con un hombro a Martín y no se soltó; al contrario, lo cogió más fuerte. — **Sigues** *lo mismo que siempre*. — No, Nati; yo creo que peor (*Colmena*, 308)
- b. Esa actitud secundada por la C.N.T. que ponía también como condición para colaborar que esas dos esferas **siguiesen** *en manos de Largo Caballero* (Tuñón,681)

El análisis diacrónico del rasgo *concreto vs. abstracto* sólo se realizó en los CC de lugar y los CC de modo por separado. En el cuadro 24 presento los resultados del primero.

Cuadro 24. Diacronía del rasgo <i>concreto vs. abstracto</i> en los complementos de lugar						
	<i>Andar</i>		<i>Pasar</i>		<i>Seguir</i>	
	Concreto	Abstracto	Concreto	Abstracto	Concreto	Abstracto
XIII	95% (35/37)	5% (2/37)	85% (22/26)	15% (4/26)	100% (1/1)	--
XV- XVI	75% (18/24)	25% (6/24)	80% (37/46)	20% (9/46)	71% (5/7)	29% (2/7)
XVIII	44% (8/18)	56% (10/18)	52% (48/92)	48% (44/92)	37% (3/8)	63% (5/8)
XX	36% (10/28)	64% (18/28)	72% (47/65)	28% (18/65)	80% (12/15)	20% (3/15)

Si bien los complementos concretos son los más frecuentes, se observa una disminución en los tres verbos, además de un comportamiento interesante en el corte cronológico correspondiente al siglo XVIII, en los tres verbos estudiados se incrementan los CC de lugar abstractos: *andar*, 56% (71a) frente a 44% de concretos; *pasar* 48% (71b) frente a 52% y *seguir*, 63% (71c) frente a 37%. Como se observa, en los verbos *andar* y *seguir* hay más ocurrencias que involucran lugares abstractos, superando a los lugares concretos que predominaban en los periodos anteriores.

- (71) a. y quando el camino de las canoas, *por el pueblo de San Francisco, por donde se **anduvo***, esta cubierto de tulares, y pantanos, y el que dicen de Tlahuac, no pudo transitarse (*LCLM*, 154)
- b. Dios nos libre de que un magistrado empiece a enriquecerse, porque **paso en él lo mismo que en elemento del agua** (Feijoo, 313)
- c. Dixo que con la ocacion de que Manuela de Jesus vivia mui inmedato a el confesante y éste le cobró voluntad y como un año an {112} tes de haber acaesido la desgracia la solicitó parapecar con ella, como con efecto lo consiguio, perdiendola por ser aqueya doncella y **siguiendo en la ilicita amistad** (*DLNE*, 1799, 277. 666)

Al observar el comportamiento diacrónico notamos que el verbo *andar* presenta una disminución notable de los complementos de lugar concretos, ésta es gradual y sugiere que

con el paso del tiempo, las construcciones con este verbo comienzan a aceptar como complementos espacios abstractos y algunos de sentido metafórico (72).

- (72). porque igualmente me conjuraban y rebutían de brebajes, y con tanta frecuencia **andaba sobre mí** el hisopo y los exorcismos como los jeringazos y las emplastaduras (*Vida*, 203)
 . Victorita **andaba por los dieciocho años**, pero estaba muy desarrollada y parecía una mujer de veinte o veintidós años (*Colmena*, 301)

A continuación presenta el cuadro 25 con los registros diacrónicos de los CC de modo.

Cuadro 25. Diacronía del rasgo <i>concreto vs. abstracto</i> en los complementos de modo						
	<i>Andar</i>		<i>Pasar</i>		<i>Seguir</i>	
	Concreto	Abstracto	Concreto	Abstracto	Concreto	Abstracto
XIII	88% (29/33)	12% (4/33)	20% (1/5)	80% (4/5)	--	--
XV- XVI	52% (12/23)	48% (11/23)	86% (12/14)	14% (2/14)	100% (3/3)	--
XVIII	67% (10/15)	33% (5/15)	71% (12/17)	29% (5/17)	75% (3/4)	25% (1/4)
XX	61% (19/31)	39% (12/31)	64% (18/28)	36% (10/28)	84% (26/31)	16% (5/31)

Los resultados revelan que el número de CC de modo abstractos se incrementó gradualmente en los verbos *andar* (73a) y *pasar* (73b) y en el siglo XX notamos una inversión con respecto al siglo XIII.

- (73) a. Has de saber Pármemo, que Calisto **anda de amor quexoso**; y no lo juzgues por esso por flaco, que el amor impervio todas las cosas vence (*Celestina*, I. 117)
 Estos hombres de genio nacional, cuyo espíritu es todo carne y sangre, cuyo pecho **anda como el de la serpiente**, siempre pegado a la tierra (Feijoo, 116)

- b. No hay más que ver que los mayores embusteros del mundo **pasaron por depositarios de los secretos del Cielo** (Feijoo, 84)
En cambio un niño de color, que casi tropieza con el armenio, **pasa de largo**, indiferente Alex dibujaba con los labios a JM y hace los movimientos (Echeverría, 75)

Por último, el número de CC de modo concretos con el verbo *seguir* también disminuye pero no de forma significativa, lo que indica que las entidades abstractas son poco frecuentes en sus construcciones. Esto es relevante porque los complementos de modo son los que tienen más alto índice de aparición, razón que me llevó a pensar que habría una posibilidad de notar un cambio importante.

3.2.5 Perífrasis verbales con los verbos *andar*, *pasar* y *seguir*

Dado que en la revisión bibliográfica consultada para esta investigación (Alarcos 1994/1999, Gómez Torrego 1999, Yllera 1999) los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* están catalogados como auxiliares que forman parte de diversas perífrasis verbales, decidí analizar en el corpus el porcentaje de construcciones perifrásticas en las que se ven involucrados. Así, documenté 170 ocurrencias en formas perifrásticas. El fenómeno de auxiliaridad es importante porque indica que los verbos ya han perdido parte de su significado léxico. No obstante, en las construcciones se conservan un matiz de transitoriedad, propio de los verbos de movimiento, lo que se manifiesta en perífrasis con una noción modal en su uso. En el cuadro 26 se observa el número de ocurrencias con la función de auxiliar en cada uno de los verbos estudiados.

Cuadro 26. Función auxiliar de los verbos de movimiento en la perífrasis		
	Auxiliar	Uso pleno
<i>Andar</i>	14% (69/493)	86% (424/493)
<i>Pasar</i>	2% (18/841)	98% (823/841)
<i>Seguir</i>	22% (83/385)	78% (302/385)
Total	10% (170/1719)	90% (1549/1719)

Al revisarla, pude notar que el verbos *pasar* tiene un comportamiento que lo distingue de los otros dos verbos, pues su uso como verbo auxiliar es muy bajo (2%, 18/841). Mientras que los verbos *andar* y *seguir* cumplen con esta función en el 14% y 22% de los casos. A continuación presento los resultados del rastreo diacrónico de la función auxiliar de los verbos estudiados, lo que nos indica a partir de qué corte cronológico comenzaron a documentarse.

Cuadro 27. Diacronía de los verbos <i>andar</i>, <i>pasar</i> y <i>seguir</i> en función auxiliar en perífrasis			
	<i>Andar</i>	<i>Pasar</i>	<i>Seguir</i>
XIII	25% (17/69)	--	1% (1/83)
XV-XVI	17% (12/69)	--	--
XVIII	19% (13/69)	72% (13/18)	1% (1/83)
XX	39% (27/69)	28% (5/18)	98% (81/83)

Con base en los datos diacrónicos podemos observar que el verbo *andar* se utiliza como auxiliar desde el siglo XIII con 25% (17/69) (74a). En los periodos posteriores disminuye: XV-XVI, 17% (74b) y XVIII, 19% (74c), y por último, en el siglo XX aumenta su índice de aparición con 39% (74d).

- (74) a. las mogieres esperauan a us maridos e la fñas a us padres e las hermanas, e **andauan preguntando** e dezian los que estraúan: «muertos fincan en el campo.» (HT, 77)
- b. y en todo este tiempo siempre los españoles y nuestros amigos **andaban peleando** y escaramuzando con los de la ciudad (Cortés, 176)
- c. y el informante menos apasionado y mas verdadero que cuantos **andan trompicando** por el mundo (*Vida*, 230)
- d. Dorita **anduvo dando** tumbos por Madrid hasta que conoció a doña Jesusa (*Colmena*, 431)

Con el verbo *pasar* se presenta una diferencia más con respecto a los verbos *andar* y *seguir*, mientras en ellos aumenta el número de ocurrencias en el siglo XX, con *pasar* el porcentaje más alto está en el siglo XVIII, 72% (75a) frente al 28% (75b) del corte del siglo XX.

- (75) a. Desde la quina **pasaron a recetarme** la triaca, la que tomé ocho días sin intermisión (*Vida*, 214)
- b. Una vez en Francia, de sus 4 500 hombres, 185 eligieron **pasar a combatir** a la zona de Burgos (Tuñón, 742)

Por último, en el verbo *seguir* el uso auxiliar se concentra en el siglo XX con el 98%. Aquí sería necesario revisar el número de casos durante el siglo XIX en un estudio posterior, ya que en él podría hallarse el cambio.

El análisis semántico de las perífrasis de los verbos se realizó por separado, para el cual sólo se consideró el número de ocurrencias con función de auxiliar: *andar* (69/86), *pasar* (18/81) y *seguir* (83/105).

1) *ANDAR* + GERUNDIO

De los tres tipos de perífrasis de gerundio que se pueden formar, el verbo *andar* se considera auxiliar en las denominadas *aspectuales durativas neutras*, llamadas así porque las acciones descritas tienen una duración, sin marcar el inicio o el término. En los casos en

que el verbo está conjugado en pasado se entiende que son acciones perfectivas, mientras que si están en tiempo presente o en alguno que denote el aspecto imperfecto dan la impresión de que todavía se efectúan en el momento de la enunciación (76).

- (76) Et quitó la sávana et púsola sobre el sísamo de su compañero. Et después que fue de noche venieron su compañero et el otro a furta el sísamo. Et **andudo catando** et atentando fasta que topó en la señal que tenía puesta (*Calila*, 96)
le asió por la barba, y con un cuchillo de escribanías, que otra arma no tenía, con que se **andaba cortando** las uñas paseándose, le dió una cuchillada (*Cortés*, 330)
Don Trinidad **anduvo coqueteando** varios años con algunos personajes de tercera fila del partido de Gil Robles (*Colmena*, 173)
Yo también creo que lo mataron, porque ese muchacho no es de esos que se **andan suicidando** así porque sí (*Nelson*, 53)
Mariana no le creyó. **Andarás viendo** mucha televisión, eso es lo que pasa (*Nelson*, 236)

2) ANDAR + PARTICIPIO

En lo que respecta a las perífrasis de participio con el verbo *andar*, se trata de perífrasis *aspectuales perfectivas resultativas* cuyo movimiento físico se transforma en un movimiento nocional referido a la permanencia, la duración y continuidad de una acción o un estado, cercano a la acepción de ‘estar’ que ya se mencionó en el análisis de la semántica verbal (vid. supra §3.2.2) (77).

- (77) Don Hector viera bien de commo Paris feriera a Menalao, e entendido el fecho por que andaua Menalao con sus vasallos, ca sabia que **andaua muerto** por se vengar del en todas sus gusas sy podiese (HT, 92)
Ally podría omne ber commo çerca el mar la tierra o quales villas estan arredradas o çercadas al mar, e commo **andan ordenadas** las estrellas por el cielo (HT, 155)
y con este fingimiento corrí la temporada que **anduve vestido** con la librea verde (*Vida*, 94)
Yo respondí con las Conclusiones a Martín, dedicadas al mismo excelentísimo señor, y otros papeles que **andan impresos** en mis obras (*Vida*, 131)
Por ejemplo, Goyo —que es un muchacho sencillo y sensible— **anda metido** en su problema con la droga (*Nelson*, 228)

3) *PASAR A* + INFINITIVO

El verbo *pasar* cumple la función de auxiliar en perífrasis de infinitivo, las cuales reciben el nombre de *aspectuales incoativas* que se caracterizan por marcar el inicio o comienzo de una acción aunque ésta ya se haya dado por terminada, es decir, focaliza el inicio de la acción (78).

- (78) Omíto también las narraciones de otros enredos y delirios, porque para su extensión se necesitan largos tomos y credida fecundidad, y **paso a referir** que dejé a mi patria (*Vida*, 121)
Establecido ya que no pueden determinar cosa alguna los astrólogos en orden a los sucesos humanos, **pasemos a despojarlos** de lo poco que hasta ahora les ha quedado a salvo (Feijoo, 135)

4) *SEGUIR* + GERUNDIO

Las perífrasis de gerundio en las que el verbo *seguir* cumple la función de auxiliar son las más frecuentes 86% (71/83). El apartado §4.4.1 se menciona que este verbo está considerado como semiauxiliar porque aún conserva parte de su significado léxico, incluso en el análisis de las perífrasis verbales fue evidente que el verbo aporta un matiz modalizador. Es importante puntualizar que sólo se consideraron perífrasis de *seguir* + gerundio cuando el verbo no conserva su significado de movimiento, pues de ser así no sería una estructura perifrástica sino un verbo pleno con un complemento circunstancial.

Las perífrasis de *seguir* + en gerundio, denominadas *aspectuales durativas progresivas*, presentan las acciones vistas en su desarrollo, como si continuaran en el momento de enunciación y no se establece el término de las mismas. Como se puede observar en los ejemplos (79), se hace patente que el matiz modal que aporta el verbo *seguir* corresponde a la acepción ‘continuar’, ya que para que la perífrasis denote un desplazamiento es necesario que el verbo auxiliado sea de movimiento.

- (79) Profesó el año de noventa y cuatro, a dos de junio, y desde ese día hasta la presente, esto es, hasta el día veinte y tres del mes pasado de abril se **siguio confesando** con él los lunes y los jueves (*DLNE*, 1797, 261. 624)
 La llamada Causa general, incoada por las autoridades vencedoras sin la menor garantía procesal en la misma época en que los piquetes **seguían disparando** diariamente sobre los vencidos (Tuñón, 562)
 La Central Siderúrgica **siguió funcionando** y fue autorizada en el mes de marzo a aumentar en 20 por ciento el precio de los laminados (Tuñón, 693)
 Martín Marco **sigue caminando**, lo de la bicicleta lo olvida pronto (*Colmena*, 228)
 Julia **seguía paseando** por el cuarto (*Colmena*, 311)
 Alma **seguía desnudándose** y besando a distintos tipos, uno de ellos de color (*Nelson*, 12)

5) *SEGUIR* + PARTICIPIO

Finalmente, las perífrasis de *seguir* + participio fueron 12 de 83 ocurrencias y por su semántica pertenecen a las perífrasis *aspectuales perfectivas resultativas*, plantean las acciones que tuvieron una duración pero que ya terminaron y fueron resultado de un proceso. Pese a esto, las ocurrencias del corpus se acercan más a la noción semántica de las perífrasis de gerundio, no hay indicio de una acción perfectiva o acabada, sino una noción continuativa e imperfectiva (80).

- (80) La frontera de Francia con la de Cataluña republicana **siguió abierta** durante el mes de abril (Tuñón, 748)
 Voltee a ver a Lin, que **seguía despreocupada** y mascaba un chicle (*Nelson*, 181)
 De 1947 a la fecha Educación ha tolerado en INBA, y viceversa. Y el INBA **sigue preso** en mármoles, doña Inés irredenta (*Echeverría*, 167)
 No quería que el jefe **siguiera deprimido** por lo del homicidio del PC (*Nelson*, 155)

El resultado de los análisis realizados en este capítulo muestra las características de sintácticas y semánticas de los verbos estudiados, además aporta información valiosa sobre las posibles causas de la aparición de los usos estativos en los verbos. El sujeto se perfila como un motivador del cambio semántico detectado por su valor argumental dentro de las estructuras y porque su naturaleza semántica se modifica al aceptar entidades inanimadas y abstractas que con el tiempo se generalizan.

Los datos sobre los valores semánticos de los verbos dan cuenta de las distintas acepciones que se documentaron en el corpus y señalan su frecuencia y un claro aumento gradual a lo largo de los estados de lengua seleccionados.

En cuanto a la noción de transitividad, el análisis revela las diferencias entre los casos estudiados y lo que se menciona en las gramáticas y diccionarios, ejemplo de ello es que el valor intransitivo es el más frecuente en el uso de los verbos a pesar de que *pasar* y *seguir* estén considerados como transitivos. Por último, en los complementos circunstanciales se observó una relativa disminución en su aparición como parte de las oraciones y diferencias en el factor *concreto vs. abstracto*, pues pocos son los complementos que presentan una lectura metafórica, en la mayoría de los casos se trata de lugares y modos concretas.

El siguiente capítulo constituye un marco de referencia sobre el cambio lingüístico, sintáctico y semántico basado en la bibliografía de este trabajo. Me enfoco en los fenómenos en los que se incluyen los verbos de movimiento porque ofrecen información valiosa sobre los factores que los hacen proclives a adquirir valores semánticos distintos a los que se describieron en el capítulo 2 dedicado a los usos léxico-etimológicos y normativos según las gramáticas y los diccionarios.

4. TIPOLOGÍA GENERAL DE CAMBIOS EN LOS VERBOS *ANDAR*, *PASAR* Y *SEGUIR*: PROCESOS HACIA LA ABSTRACCIÓN

En este capítulo abordaré el cambio semántico en los verbos *andar*, *pasar* y *seguir*, así como la conceptualización del movimiento que expresan, aplicado a los llamados “dominios abstractos” por medio del desplazamiento semántico y de procesos metafóricos y metonímicos. También expondré el papel de los verbos estudiados en la formación de perífrasis verbales y daré una propuesta de recategorización de los verbos, basada en los resultados del análisis del corpus.

Como es sabido, la lengua tiene como función principal ser el instrumento de comunicación entre los individuos, por lo que debe responder a las necesidades expresivas de los hablantes, razón por la cual se modifica constantemente. Sabemos también que la lengua es un sistema dinámico que tiene como base una serie de modelos establecidos, que conocemos como gramática, pero gracias a la actividad lingüística surgen modificaciones y ajustes (Coseriu 1973, Cifuentes 1989, Company 2003a, Penny 1993/2006). Así, el cambio en la realidad del hablante se refleja en la lengua y las adaptaciones emergentes reciben el nombre de innovaciones en los modelos funcionales y descriptivos. Una vez que éstas son repetidas, aceptadas y se generalizan entre los hablantes, pueden llegar a convertirse en modelos adoptados y constituir lo que se llama cambios lingüísticos.

El proceso de cambio suele estudiarse en trabajos diacrónicos que se basan en estados de lengua, representaciones del uso de la misma en un momento determinado. Por esta razón, esta investigación tiene un enfoque diacrónico para el estudio de los verbos

andar, pasar y seguir, que permite visualizar de mejor forma los cambios, al posibilitar la revisión y el análisis de usos más antiguos, así como las modificaciones posteriores que motivaron cambios en sus significados y en las estructuras sintácticas en que aparecen.

Como mencioné ya en el capítulo §2.3, los verbos estudiados presentan significados distintos desde sus orígenes latinos, si bien su significado principal está vinculado con la noción de movimiento, prácticamente desde el español antiguo tienen otros valores semánticos en ciertos contextos o usos metafóricos que los hablantes utilizan (vid. supra §2.3.1). Sin embargo, como vimos en los capítulos previos, en los primeros siglos analizados para este trabajo, los significados léxicos-etimológicos de *andar, pasar y seguir* son los que predominan. No obstante, la polisemia de los verbos en sus antecedentes latinos demuestra que los valores estativos se han venido gestando durante siglos, se han conservado y se han generalizado y como pudimos ver en el análisis han coexistido y coexisten con el significado originario de movimiento.

Otra razón de por qué los verbos *andar, pasar y seguir* son proclives a los cambios semánticos y sintácticos está en que son verbos de movimiento no orientado que, aunque focalizan la trayectoria, permiten construcciones que expresan otras fases del movimiento, mediante lo cual su significado se modifica permitiendo un enriquecimiento semántico y la proliferación de su uso en otros contextos (vid. supra §2.2).

Así, a partir del análisis del corpus fueron identificados distintos valores semánticos de los verbos estudiados, que pueden ser caracterizados como innovadores, motivo por el cual decidí detenerme en un análisis detallado de los mismos presentados en §3.2.2. A partir de los resultados pude identificar la existencia de varias categorías, las que he llamado: movimiento, movimiento metafórico, usos estativos y uso exhortativo pues, si bien los verbos *andar, pasar y seguir* mantienen su significado original de movimiento no

orientado o, en algunos casos, de alguna de las fases de movimiento —partida o arribo, cuando se construyen con complementos circunstanciales que las remiten—, en algunos casos no expresan ninguno de estos sentidos.

Los porcentajes revelan que en *andar* se conserva el significado léxico en el 51% (250/493) de las ocurrencias, en *pasar* en el 44% (372/841) y en *seguir* en el 26% (102/385). Éste último presenta mayor cantidad de ocurrencias en que expresa movimiento metafórico a diferencia de los dos primeros. Sin embargo, el cambio que nos interesa está en los usos estativos, en los que se hace patente la pérdida de la noción de movimiento en favor de significados cercanos a los que tienen verbos como *estar*, *suced**er*, *ocurrir*, etc.

Como puede deducirse de los porcentajes expresados en el párrafo anterior, el uso innovador de los verbos representa el 21% (102/493) en cuanto a *andar*, el 35% (294/841) con respecto de *pasar* y el 26% (100/385) en lo tocante a *seguir*. Aunque en un primer momento podemos pensar que los resultados no son significativamente altos ni se presenta un contraste o inversión de las frecuencias de uso, el análisis diacrónico reveló una disminución en la acepción original durante los estados de lengua estudiados, la cual se manifiesta de manera gradual, pero que en el siglo XX impacta el sistema, aumentando considerablemente los usos estativos, lo que indica que estamos ante un fenómeno en proceso, cuyo antecedente es el incremento paulatino de las acepciones de movimiento metafórico en los siglos XV, XVI y XVIII. En los siguientes apartados abordaré los aspectos teóricos relacionados con el cambio lingüístico, en especial, los que sirven para explicar el cambio en que los verbos de movimiento no orientado se han visto involucrados.

4.1 El cambio semántico

A partir del análisis del corpus, detecté diferentes cambios: uno en cuanto al significado de los verbos, un proceso de gramaticalización mediante el cual los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* se convierten en auxiliares en la formación de perífrasis y una gramaticalización por subjetivización –o desgramaticalización– en el verbo *andar* y un cambio sintáctico en las estructuras en que aparecen los verbos.

Desde una postura tradicional, el cambio lingüístico es una alteración o desviación del sistema y, desde una postura más actual que contempla el uso y las funciones, es una innovación en el sistema con la finalidad de garantizar una comunicación eficaz. Ambas coinciden en que se generaliza y aplica de forma gradual sobre modelos de uso que ya habían sido establecidos previamente (Coseriu 1973, Company 2003a, Penny 1993/2006).

Sin importar el enfoque o la postura, el cambio lingüístico debe estar motivado, ya sea por factores físicos, modificación de modelos lingüísticos, cambios en la expresión y factores culturales, estéticos y funcionales. Un aspecto en el que se generan más cambios es en la interacción entre los hablantes, porque en ésta se hacen reinterpretaciones, innovaciones creativas, manipulaciones discursivas y distintas asociaciones metafóricas en el contexto con el objetivo de una comunicación exitosa.

Según Company (2003b), para que un cambio lingüístico se produzca es frecuente la presencia de cuatro condiciones. La primera es la ambigüedad, es decir, cuando no hay una relación transparente y única entre la forma y su significado. La segunda es la mala integración paradigmática, en la que una forma constituye una irregularidad dentro del sistema y dificulta su integración. Le siguen la frecuencia de uso, la cual ocurre en dos sentidos: la alta frecuencia de uso de una expresión que puede causar casos de polisemia y al mismo tiempo exponerla a una mayor erosión, y la baja frecuencia de uso de una forma,

que se vincula con dudas sobre el uso correcto o la restricción a un contexto específico. Finalmente, la modificación en algún nivel de la lengua, de entre los cuales, los niveles fonológico y el léxico son propensos a procesos de cambio más rápidos que los que se presentan en los niveles morfológico y sintáctico, más graduales y lentos.

El cambio semántico se presenta cuando una palabra adquiere varios significados gracias a la actividad lingüística. Éste no sólo se debe a un proceso de desgaste o erosión de sus propiedades léxicas-etimológicas, sino al enriquecimiento semántico, es decir, la ganancia de otros significados que no estaban presentes en los usos originales (*alférez* “jinete” > *mejor jinete* > *abanderado*; *azar* “dado” > *lanzamiento desafortunado de un dado* > *infortunio* > *suerte*) (Ullmann 1978, Campbell 1998/2004, Melis 2006, Penny 1993/2006).

Entre las causas que posibilitan este tipo de cambio están: la ausencia de una relación directa y unívoca entre las palabras, ya que se modifican, en gran parte, por los procesos de asociación (metáforas y metonimias); la transferencia de significados entre palabras que concurren, esto es, causas de tipo lingüístico como la posibilidad de que palabras relacionadas con una situación histórica sufran menos cambios o que estos sean graduales o lentos; la especialización de las palabras, es decir, cuando su significado léxico original es amplio pero con el paso del tiempo y el uso, se restringe; la generalización, proceso contrario al antes descrito, en el que una palabra amplía su significado cuando se utiliza en otros contextos; el surgimiento de palabras tabú y sus respectivos eufemismos, motivadas ya sea por miedo, delicadeza o decencia. Por último, se cuentan: la influencia de una lengua extranjera sobre otra con la que está en contacto y la pérdida de motivación, cuando una palabra se usa dentro de ciertos contextos y al separarse de ellos y las

restricciones que implican, evoluciona (Ullmann 1978, Campbell 1998/2004, Penny 1993/2006).

Los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* no han perdido su significado léxico original, pero han presentado un cambio semántico paulatino. Varias son las causas de este cambio: la pérdida de motivación, pues se aleja de los contextos de uso original; la generalización y la polisemia, debido a que se usa en contextos donde sustituye a palabras con significados similares; los procesos metafóricos y metonímicos a los que están sujetos por pertenecer a la categoría de los verbos de movimiento, constantemente usados para conceptualizar nociones abstractas; el uso eufemístico de los verbos en lugar de palabras vinculadas con el tabú del miedo (*morir* > *pasar a la otra vida*, *perseguir* > *seguir*, etc.) o de la delicadeza (*obedecer* > *seguir*, *insistir* > *seguir*, *ignorar* > *pasar* (de), etc.).

Las consecuencias más frecuentes del cambio semántico son la concatenación de cambios en términos relacionados, la modificación estructural y categorial de las palabras, así como la generalización, restricción, diferenciación y evolución (Company 2003a).

4.1.1. La gramaticalización

La gramaticalización está considerada como un macrocambio en el que se ven involucrados varios procesos de tipo lingüístico. Traugott (1989), Company (2003a) y Penny (1993/2006) coinciden en que es un proceso por el cual una forma adquiere un valor simbólico, gramatical, coexistiendo con su uso léxico-etimológico en la mayoría de los casos. Los cambios lingüísticos involucrados en la gramaticalización pueden ser sintácticos, semánticos o de erosión fonológica, todos ellos motivados por una mejora comunicativa en la que los interlocutores establecen innovaciones que se generalizan. La gramaticalización es un proceso largo, las modificaciones que se presentan son graduales, toman varios siglos

y algunas de las características principales son: el incremento polisémico en las formas, la pérdida del significado original y la pérdida de la libertad sintáctica hasta que sólo desempeñan una función cercana a la de los morfemas o marcadores gramaticales. Como resultado adquieren funciones gramaticales nuevas que se suman a las que ya se desempeñaban (Campbell 1998/2004).

En el caso de los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* hay varios de los fenómenos señalados que destacaron durante el análisis: hay un cambio del significado original a uno relacional; se advierte un desplazamiento hacia el significado abstracto y general, así como el incremento en el uso durante el último estado de lengua analizado en contextos en que no se utilizaban, situación que a su vez facilitó la generalización de los cambios (*juego de hombres que andan en carro > yo anduve peor que está usted; mandé que no pasaran los españoles > hasta ahora pasaron dos siglos; nuestros amigos siguieron por la calle > no quería que el jefe siguiera deprimido*).

El hecho de que los verbos de movimiento tiendan a ser utilizados para conceptualizar y referirse a dominios cognitivos abstractos, entendidos como conocimientos básicos por los que se caracteriza una noción (Cifuentes 1989), se debe a que su forma primaria remite a la noción fundamental de espacialidad y a partir de ésta, a la temporalidad y a la existencia. Lo anterior se vincula con que se suscite una pragmaticalización en la que los procesos metafóricos-metonímicos elaborados por el hablante y el oyente alcanzan tal difusión que se convierte en una convención lingüística de usos innovadores pragmáticos.

La semántica de las formas es importante porque funciona como un motivador que primero se manifiesta en contextos lingüísticos para después extenderse a otros de tipo social. Las formas innovadoras comienzan en contextos que son favorables y continúan

avanzando hasta que se convierten en una forma gramatical convencional. Los verbos estudiados no han llegado a ese grado, conocido como demarcación pragmática, pero su uso sí se ha incrementado gradualmente.

En la teoría de los prototipos, Company (2003b) menciona que algunos elementos de una categoría, son más prototípicos que otros, es decir, al contar con las características fundamentales básicas resultan mejores representantes. Sin embargo, otros elementos cuentan con menor cantidad de rasgos, lo que los aleja de los prototipos y los ubica en las fronteras de la categoría. Tomando en consideración lo anterior, los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* se encuentran en los márgenes de la categoría de los verbos de movimiento. Pues aunque tienen un alto índice de ocurrencia, su estructura y significado no está tan delimitado como los de los verbos que pertenecen a las fases de partida y arribo, debido a que cuentan con flexibilidad de construcción sintáctica que les permite aceptar complementos que remiten a dichas fases, lo cual amplía y modifica su significado. Cuando surge la posibilidad de utilizarlos en contextos diferentes, se presenta una degradación categorial, aunque no es la única causa del cambio lingüístico; pues en este trabajo de investigación, la falta de cohesión o ambigüedad semántica que los verbos estudiados arrastran desde su origen etimológico y el deseo del hablante por incorporar valoraciones subjetivas son determinantes para generar dicho cambio; es decir, se incorporan motivos de tipo pragmático.

Entre las causas que favorecen la gramaticalización y que se ha encontrado en el análisis de los verbos estudiados destaca la alta frecuencia de uso. Debido a que los verbos de movimiento pertenecen al léxico común, ésta los hizo proclives a una mayor cantidad de cambios y a un proceso de desgaste semántico (Company 2003a).

Entre las consecuencias de los cambios detectados en *andar*, *pasar* y *seguir*, dos son muy significativas. La primera es la creación de categorías gramaticales, que cuenta con dos ejemplos: la función o categoría de auxiliar en perífrasis verbales, aunada a la que ya poseían como verbos plenos (*se andaba cortando las uñas*, *paso a dar quenta con mi corto juicio*, *se calla y sigue fumando*). La segunda es la designación de estos como verbos pseudocopulativos (Alcina y Blecua 1975/1987:§7.4.4, RAE-ASALE 2009:§38.1) a causa del debilitamiento del significado referencial. Por otro lado, ambos presenta una estructura sintáctica distinta: sujeto-verbo-adjetivo (participio) aunque no sé documentó en un alto número de ocurrencias, su aparición suma un cambio más que sigue en proceso (*un cuadernillo que anda escrito*, *la ciudad de Zaragoza seguía amenazada*).

Los fenómenos descritos hacen evidente un cambio en el estatus gramatical, la estratificación, la polisemia y la persistencia de los verbos estudiados, ya que han acumulado nuevos significados, varios de ellos gracias a procesos metafóricos y metonímicos que se detallarán más adelante. Otra consecuencia importante es la generalización, pues al sumar nuevos significados, se extendieron a contextos abstractos vinculados con el movimiento metafórico y los usos estativos.

El cambio lingüístico y la gramaticalización son procesos que se logran gracias a la necesidad del hombre de representar por medio de signos y formas conocidas dominios que le son complicados de entender como el tiempo, las actividades cognitivas y los sentimientos. La metáfora y la metonimia son recursos de gran importancia en el fenómeno estudiado porque facilitan los cambios y su generalización. En el siguiente apartado se mencionarán los aspectos más significativos.

4.2 Procesos metafóricos y metonímicos implicados

En los casos que involucran verbos de movimiento es común definir conceptos como la existencia y lo abstracto en términos de espacio y tiempo. Por esta razón las asociaciones espacio-temporales son importantes para el desarrollo de los valores existenciales en partículas y verbos con referencia locativa (Cifuentes y Llopis 1996, Santos y Espinosa 1996).

Los alcances de la abstracción permiten no sólo ubicar objetos o personas, es decir, entidades de existencia concreta, sino que posibilita la conceptualización de procesos físicos como actividades y acontecimientos, e incluso estados de conciencia. Alonso (1939/1974), Cifuentes y Llopis (1996) y Strawson (*apud.* Cifuentes y Llopis 1996) señalan que varias de las construcciones existenciales proceden de estructuras originalmente locativas. También mencionan que no es un fenómeno propio del español, pues se ha observado y estudiado en otras lenguas y que, en parte, se debe a que la localización es una noción semánticamente anterior a la existencia para la que los procesos metafóricos son fundamentales.

Es necesario puntualizar que la procedencia de estructuras existenciales o estativas a partir de partículas locativas no es una regla, sino una tendencia. Ésta se explica porque es más sencillo comprender nociones abstractas, si se les considera entidades materiales o concretas. Existen numerosos ejemplos de esta tendencia en oraciones con verbos de movimiento y precisamente la observación de este fenómeno motivó la presente investigación, cuyos objetivos son dar explicación del cambio de significado e identificar las diferentes etapas del mismo en los verbos *andar*, *pasar* y *seguir*: significado original (81a), que pasa a una lectura metafórica (81b) y después al cambio semántico en proceso (81c).

- (81) a. yo he sentido ladrones que **andan** encima de nuestro tejado (*Calila*, 109)
 cada mes **paso** los puertos de Guadarrama y la Fonfría, y hasta ahora no he tropezado un ladrón (*Vida*, 107)
seguí por la calle de Tacuba adelante, y ganamos tres puentes (Cortés, 180)
- b. me río de todos los chismes y patrañas que **andan** en la boca de los crédulos y medrosos (*Vida*, 106)
 Tres días **pasaron** en estas negociaciones sin fruto alguno (Clavijero, X. 414)
 Los árabes, Firmico y Caradno **siguieron** el método de los antiguos caldeos, que se llama acuable (Feijoo, 140)
- c. Desde fines de marzo ya **andaba** nervioso porque iba a llegar otro abril y no sabía qué sorpresas me aguardaban (*Nelson*, 95)
 En la Mingrelia, provincia de la Georgia, donde son cristianos cismáticos con mezcla de varios errores, el adulterio **pasa** por acción indiferente (Feijoo, 88)
 sin reservar las gravedades del maestro. **Seguía** en el aula, a pesar de las correcciones, avisos y asperezas del lector (*Vida*, 80)

Los procesos de asociación siguen un patrón de cambio en el que se puede notar o establecer una jerarquía. Primero se toma como base el cuerpo y los objetos materiales, los cuales se relacionan con los sucesos y los estados mentales y, por último, se asocian con las cualidades y las relaciones. Delimitar y cuantificar los elementos que pertenecen a la segunda y la tercera categoría de la jerarquía como si fueran parte de la primera, permite que sean más inteligibles (Strawson *apud*. Cifuentes y Llopis 1996).

Los procesos metafóricos y metonímicos son útiles porque son la forma en que el ser humano conceptualiza el sistema que lo rodea, pues las asociaciones se construyen de las experiencias. La existencia, la temporalidad y la espacialidad son las tres nociones fundamentales (vid. supra §2) que se organizan por medio de la metáfora: comparación de conceptos, en el que uno se pone en relación con otro (Traugott 1989, Campbell 1998/2004, Penny 1993/2006). La metonimia, por su parte, proceso en el que se establece el nombre de un concepto a partir de otro con el que ya posee una relación (Campbell 1998/2004, Penny 1993/2006), también está presente en los procesos lingüísticos en que se vinculan con los tres ámbitos mencionados. Cuando estas asociaciones creativas se generalizan, forman

parte de una realidad social y de un sistema cultural compartido por un grupo de hablantes (Cifuentes y Llopis 1996).

Entre el amplio número de metáforas y metonimias que se dan en la lengua, las que pueden analizarse como de tipo locativo-espacial y las corporales son las más frecuentes porque se utilizan para explicar fenómenos que tienen que ver con el tiempo, el cambio y la existencia (Ullmann 1978, Cano 1981, Lamiroy 1991, Cifuentes y Llopis 1989, Melis 2006). Mientras que el movimiento es un proceso físico, el movimiento metafórico o abstracto consiste en interpretar procesos no físicos como si lo fuesen, usando un principio de semejanza. Algunas estructuras sintácticas tuvieron un significado en su origen, el sentido figurado las transforma, primero, gracias a las cadenas de relaciones metonímicas debido al vínculo de contigüidad entre las palabras y estructuras, después se da una generalización de tipo metafórico (Company 2003a).

En relación directa con esta investigación, las metáforas y las metonimias presentes son dos: las primeras parten de una teoría antropomórfica o egocentrista, que se centran en el cuerpo para entender y asimilar lo que existe en el mundo a partir de lo que se percibe (Cifuentes 1989, Santos y Espinosa 1996, Melis 2006) y las segundas se centran en una teoría localista, que usa metáforas espacializadoras originadas de la experiencia física del cuerpo; ambas se han heredado históricamente en las lenguas y forman parte de la cultura (Lakoff y Johnson 1980, Cifuentes 1989, Cifuentes y Llopis 1996, Santos y Espinosa 1996, Melis 2006). Estas teorías están vinculadas intrínsecamente, pues para localizar en el espacio es necesaria una base egocéntrica: el cuerpo, que a su vez puede sustituirse por una entidad inanimada mediante procesos de abstracción. Al utilizar el cuerpo (sujeto) como base, se articulan posiciones o ejes espaciales: la verticalidad y la perspectiva, que propician el establecimiento de coordenadas espaciales y temporales.

Las teorías egocéntrica y localista se pueden aplicar a otros dominios, especialmente la segunda, ya que gramatical y semánticamente es básica en las lenguas. En el espacio es posible ubicar cualquier objeto (82a), de modo que entidades abstractas —como sensaciones, emociones y situaciones— pueden ubicarse en el espacio al ser consideradas objetos por medio de metáforas y metonimias. Incluso el espacio también puede ser abstracto (82b). Bajo estos criterios, cualquier entidad (concreta o abstracta) puede situarse en un lugar o espacio (real, mental o imaginario) (Cifuentes y Llopis 1996).

- (82) a. Juan **pasó** por la casa
b. Esa idea **pasó** por mi mente

Es necesario enfatizar que, de acuerdo con la teoría localista, el espacio es el lugar donde el sujeto existe, proyecta sus intereses y deseos, así como sus posibilidades de actuar; puede o no tener límites asignados, es el medio en el que se localiza, desplaza y experimenta (Cifuentes y Llopis 1996, Melis 2006).

A continuación mencionaré las metáforas y, posteriormente, las metonimias que están relacionadas con el movimiento así como el proceso de abstracción que siguen para expresar otros dominios.

Las metáforas presentes en el lenguaje cotidiano, basadas en las experiencias, son automáticas y forman parte del pensamiento de un colectivo o comunidad lingüística (Santos y Espinosa 1996).

En el siguiente grupo de metáforas, el concepto de movimiento se equipara con la capacidad y con la forma de realizar acciones, ya que el actuar supone una actividad física que se lleva a cabo en algún lugar (espacio). También se utiliza para expresar una decisión, un proceso intelectual que se lleva a cabo sin movimiento físico, cuya locación es la mente.

La primera metáfora relacionada con el movimiento es que “las acciones son movimiento autoimpulsados” que involucra dos dominios: el de las acciones que se realizan con un movimiento físico y el de las que se llevan a cabo de forma estática — *¿andas cansado?, anduvo deprimido, etc.*— (Lakoff y Johnson 1980, Santos y Espinosa 1996). De ésta se desprenden otras metáforas: “progreso realizado es distancia recorrida”, en la que el grado de avance de una actividad se compara con una distancia; “incapacidad para actuar es incapacidad de movimiento” y “dificultad de acción son impedimentos al movimiento”, que se relacionan con los problemas, internos y externos que interfieren con la capacidad para llevar a cabo una acción; “modo de acción es modo de movimiento”, que se refiere a la forma de actuar, en la que se incluyen procesos internos como la actitud o el estado de ánimo con el que una actividad se realiza y “el éxito es destino final”, que se identifica con la fase de arribo en el dominio del movimiento físico.

También hay una serie de esquemas metafóricos, entre los que destacan dos, que se relacionan de manera directa con el tema de esta investigación. El primero es el de contenedor o recipiente que proporciona límites a las acciones realizadas y, de forma intrínseca, un espacio en el sujeto u objeto puede entrar, salir, transitar o rodear. De este esquema se desprende la metáfora de que “la mente es un recipiente” de naturaleza abstracta, por lo cual la mente se concibe como el lugar en el que la entidad puede ser ubicada (83).

- (83) No me **entra** en la cabeza
Esa idea no **sale** de mi mente
Esos pensamientos **rondan** en mi cerebro

El segundo esquema es el de la fuerza que comprende la motricidad con la que se actúa en un dominio físico y las motivaciones en un dominio intelectual o emocional. En

este esquema tiene cabida la metáfora “dificultad de movimiento es impedimento de movimiento”, en la que el verbo *pasar* con su acepción de ‘atravesar’ adquiere una lectura particular: la de *cambiar ~ pasar de un estado a otro* (Santos y Espinosa 1996) (84).

- (84) Con estas inequidades y otras muchas *que* se pueden inferir de mi mala vida, **pasé** de doncella hasta los diez y siete años de mi edad como dije arriba *que* me casé con un indio cacique (*LCLM*, 91)
La Cristinita, mi nieta, se la **pasó** con mocos toda esa tarde hasta que se nos resfrío (*Nelson*, 91)

Por último, en el esquema de camino o trayecto, fase importante de los verbos de movimiento de movimiento no orientado, destaca una secuencia de espacios o lugares, así como el tiempo, que implica recorrerlos. Se desprenden tres metáforas importantes: “las acciones son movimiento”, “los propósitos son metas” y “la vida es un viaje”. Las primeras dos representan el sistema conceptual que involucra las experiencias y el resultado de las mismas, es decir, el vivir o la existencia. La tercera metáfora supone que el hecho de movernos es actuar, experimentar, pensar y sentir en la vida, que cumple la función de camino, en el que se mezclan conceptos y asociaciones, es decir, las experiencias y las que metáforas elaboradas a partir de ellas (Lakoff y Johnson 1980).

La metonimia, al igual que la metáfora, es una figura utilizada para comprender y también forma parte del sistema conceptual cotidiano y, posteriormente, de la cultura del grupo lingüístico. La diferencia entre ambas radica en que la metonimia es referencial, pues se utiliza un término por otro que pertenece al mismo dominio; estructura pensamientos, actitudes y acciones con una relación directa y de naturaleza causal. Además, existe una tendencia en su uso, el hablante elige el término de mayor importancia cognitiva o prominencia sobre otro (Santos y Espinosa 1996).

Las metonimias más comunes que se vinculan con el cambio de los verbos estudiados no remiten a la noción de movimiento, como en el caso de las metáforas, sino como la noción de espacio o lugar en la que una entidad actúa y se localiza (Santos y Espinosa 1996). Entre ellas destacan: “lugar físico por la institución situada en ese lugar”, en la que además de que el lugar toma el nombre de la institución, también se le adjudica la forma de actuar o un estado (85a); “el lugar por el producto” y “el lugar por el acontecimiento” en las que la importancia cognitiva radica en el espacio, ya que se utiliza para designar entidades y situaciones (85b). Por último, la metonimia de “la parte por el todo”, conocida como sinécdoque, si bien no se centra en el concepto de lugar o, en la terminología de Talmy, *fondo (ground)*, tiene una función importante porque involucra al sujeto y objeto (figura) o a una parte de éste, al que se le asigna locación, actividad, estado, pensamiento y situación (85c).

- (85) a. Los Pinos está en crisis; La Casa Blanca no dice nada (Lakoff y Johnson 1980);
La Zarzuela no se ha pronunciado al respecto (Santos y Espinosa 1996)
- b. Tiene varios Burdeos; Watergate cambió a nuestros políticos (Lakoff y Johnson 1986)
- c. El auto está atascando nuestras carreteras; Ella es una cara bonita; Ese bigote no sentía compasión

Las metáforas y metonimias en las que me centro para ejemplificar la importancia del movimiento, el lugar y el sujeto, conforman un sistema conceptual en el que se usan construcciones espaciales con un significado distinto al etimológico de los verbos estudiados. Como ya expliqué, son básicas, por lo que la mente humana elabora conceptos abstractos a partir de lo que le rodea y le es comprensible. Los ejes espaciales se retomarán en el apartado §4.4.1, ya que guarda mayor relación con las perífrasis verbales, en las que los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* funcionan como auxiliares.

4.3 El cambio sintáctico de los verbos *andar*, *pasar* y *seguir*

En apartados anteriores, hablé del cambio lingüístico, el cambio semántico y el papel que desempeñan los procesos metafóricos en ellos. Sin embargo, el análisis de los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* también reveló cambios en la estructura sintáctica de las construcciones en las que aparecen en algunos de los periodos estudiados. Estos cambios se repitieron con cierta frecuencia, lo que me llevó a considerarlos en este trabajo como procesos sistemáticos relevantes, en tanto que obedecen a las intenciones comunicativas y, desde una perspectiva diacrónica, sería impensable considerarlas como usos incorrectos. Por esta razón, decidí hacer una revisión del proceso de cambio sintáctico implicado en estos casos con el propósito de encontrar una explicación de lo observado en el análisis de los factores sintácticos (vid. supra §3.2).

En el caso de los verbos, se piensa que el significado léxico-etimológico influye en la estructura sintáctica en que aparece, ya que ello las posibilita y las delimita, restringiendo los argumentos o complementos con que se construyen. Con el paso del tiempo, determinada estructura se fija y se convierte en una norma gramatical; sin embargo, a menudo se presentan modificaciones de orden y estructura que hacen los hablantes, y a veces con ellas también cambia el significado verbal, aunque con frecuencia sólo se trata de ampliaciones o de restricciones (Elvira 2009).

Consideramos el cambio sintáctico como una modificación en la estructura de una construcción; por ejemplo, el cambio en el orden de los argumentos; que alguno deje de utilizarse y llegue a perderse o, el caso contrario, que un argumento o complemento que no estaba presente en la estructura original aparezca y se generalice. Este tipo de cambio, al igual que el semántico, no se presenta de forma igual y constante en todos los casos ni en todas las lenguas. Por lo general, además son lentos y tardan cientos de años en concretarse;

otros son repentinos, a menudo favorecidos por razones históricas, sociales, etc., mientras que en otros casos hay estructuras que permanecen fijas, sin modificaciones (Lightfoot 2003).

Los estudios diacrónicos, los estudios comparativos entre lenguas emparentadas y entre los dialectos de una misma lengua son los mejores enfoques para revisar el cambio sintáctico, ya que permiten contrastar los usos y a partir de ellos entender cómo y por qué cambian las estructuras. Entre los tipos de cambio sintáctico encontramos la extensión, en el que hay cambios superficiales de la estructura sin que afecte la subyacente; el préstamo, cambios en la sintaxis por influencia de contacto entre las lenguas, y el reanálisis, en el que profundizaré por no encontrarse entre los fenómenos detectados en este trabajo (Pintzuk 2003, Harris 2003).

El cambio sintáctico se manifiesta como la competencia de dos estructuras, dos variaciones sintácticas que tienen como objeto expresar una sola idea en determinados contextos. Hay diferentes tipos de variación sintáctica. En la primera, los cambios son un reordenamiento de la estructura subyacente en los que no hay pérdida de argumentos, pues se mantienen estables. En el segundo tipo hay dos estructuras, dos opciones, y la más antigua se toma como norma gramatical; sin embargo, ambas continúan utilizándose y puede darse una competencia entre ellas, pero con el paso del tiempo la segunda, considerada innovadora, reemplaza a la más antigua. Por último, en el tercer tipo de cambio hay una competencia de dos opciones lingüísticas cuyo uso varía según el contexto; algunos favorecen la forma innovadora, otros la más antigua y consolidada, y ambas formas se mantienen (Pintzuk 2003).

En relación con lo anterior, entre las opciones de construcción sintáctica de los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* la presencia de un complemento circunstancial es frecuente:

61% (1052/1719). Éste casi siempre es un complemento de lugar, pues como verbos de movimiento tienden a regir el espacio o la locación en el que se lleva a cabo el evento. Sin embargo, puesto que no son verbos de movimiento direccionales, no hay restricción entre los tipos y la cantidad de complementos que pueden admitir (vid. supra §2.2) por lo que el 25% (267/1052) de las ocurrencias mencionadas presentan dos o más complementos, lo que podría considerarse innovador. Las construcciones con un complemento circunstancial se mantienen en los cuatro estados de lengua estudiados, aunque en el último —siglo XX— compiten los complementos de lugar y los de modo; además, la presencia de complementos comienza a disminuir. Si bien se trata de una precisión de tipo semántico que se revisó con detalle en el capítulo anterior (vid. supra §3.2.4), menciono el fenómeno porque hay un cambio relacionado con el valor modal adquirido en las perífrasis verbales y en el régimen preposicional utilizado, lo que representa una variación estructural.

Por último, el cambio sintáctico y la competencia entre las estructuras sintácticas obedece a distintos factores, entre los que destacan: la inestabilidad de las construcciones, el contacto entre lenguas diferentes, razones de tipo sociolingüístico, psicolingüístico y estilísticas, así como contextos que favorecen la aparición y el subsecuente uso de opciones gramaticales (Pitzuk 2003).

Por último, el análisis semántico de los complementos aportó información valiosa, pues gracias a él pude notar que el primer cambio fue de naturaleza semántica, los complementos de modo, comenzaron a aumentar, primero apareciendo junto con los de lugar y posteriormente, los sustituyen, evidenciando que para los hablantes ya no era tan importante señalar dónde se llevaba a cabo el desplazamiento, real o metafórico, sino la manera en que se realizaba. Puesto que el cambio sintáctico y semántico de los verbos está en proceso hasta este punto de la investigación sólo puedo señalar el cambio de tipo de

complemento con que se construyen y la disminución detectada en el último corte cronológico, serán estudios posteriores los que demostraran si los complementos circunstanciales dejan de aparecer y se concreta el cambio lingüístico.

4.4 Cambios sintácticos y pragmáticos: formación de perífrasis y gramaticalización por subjetivización

4.4.1 Las perífrasis verbales y los verbos *andar, pasar y seguir* como auxiliares

Como es sabido, las perífrasis verbales son estructuras sintácticas que constan de un verbo auxiliar y un verbo auxiliado, en ocasiones unidos por una preposición o nexos, que funcionan como una sola unidad verbal, cuyo significado no es la suma de los verbos que lo integran, sino un núcleo complejo que más allá de sólo denotar la acción y el tiempo en que se lleva a cabo un evento, puesto que aportan matices aspectuales y modales al verbo auxiliado según el tipo de auxiliar que haya sido utilizado para formarlas (Alarcos 1994/1999, Gómez 1999, Yllera 1999).

El estudio de las perífrasis verbales ha sido un tema importante para los gramáticos. Entre los aspectos que se han estudiado están: la metodología para analizarlas, las características de las construcciones para ser consideradas perífrasis, la función de auxiliar de los verbos y el valor semántico que conlleva cada construcción perifrástica, el cual permite realizar una clasificación. Sin embargo, en las gramáticas se menciona que el primer criterio de clasificación de las perífrasis verbales es el tipo de verboide con el que están construidas, pues aporta información semántica general. De este modo, las perífrasis de infinitivo denotan una progresión hacia el futuro, las de gerundio poseen un valor durativo intrínseco, es decir, una acción que dura, vista en su transcurso, además de un

valor iterativo en ciertos usos y las de participio tienen un valor perfectivo o resultativo (Pérez-Rioja 1952/1965, Yllera 1971, Veyrat 1993, RAE-ASALE 2009).

En los estudios gramaticales se ha llegado a la conclusión de que los criterios que ayudan a definir una perífrasis verbal son la integración, la unidad semántica y sintáctica, la estructuración morfológica, que regula la cantidad de modificadores que admiten, y el grado de desemantización de los verbos auxiliares. Sin embargo, el conflicto radica en que no todas las perífrasis presentan el mismo grado de uniformidad de estas características, aunque entre mayor número de rasgos tenga, mayor será su grado de perifrasticidad (Fernández de Castro 1990, Quaglia 1993, Veyrat 1993, Gómez 1998, Yllera 1999).

Desde el punto de vista sintáctico, las perífrasis verbales no pueden tener sujetos distintos para los verbos que la conforman pues de ser así, se trata de un verbo pleno con un verboide con función nominal, de adverbio o de adjetivo; en el caso de la presencia de clíticos, estos pueden anteponerse al verbo auxiliar o posponerse al verbo auxiliado; si estos interrumpen la estructura de la perífrasis, se afectaría la unidad sintáctica-semántica o insegmentabilidad, con lo que cabe dudar de que realmente se trate de una perífrasis (Gómez 1999).

La clasificación de los verbos como auxiliares ha suscitado más atención por parte de los gramáticos en comparación con la que ha recibido los auxiliados. Como sabemos, el auxiliar forma parte de la perífrasis verbal como verbo conjugado y aporta información de morfosintáctica como el número, la persona, el tiempo, el modo y el aspecto. El significado o carga semántica no recae sobre él pero sí puede modificar, determinar o matizar el significado del verbo auxiliado. Tampoco puede seleccionar los argumentos, ya que eso depende del auxiliado, así que se convierte en un mero apoyo morfosintáctico (Fernández de Castro 1993, Crego 1994, Veyrat 1994, Yllera 1999, Gómez 1999).

La auxiliaridad de un verbo depende en gran parte de si ha perdido su significado como verbo pleno. Tradicionalmente se cree que un verbo auxiliar se ha desemantizado por completo, sin embargo, esto no siempre sucede, pues en ocasiones el verbo conserva parte de su significado en usos metafóricos o figurados, como en los casos de *pasar a despejar la incógnita* y *seguir creyendo en esos ideales* en los que ya no hay un desplazamiento físico pero sí una transición mental (Crego 1994, Gili Gaya 1943/2008: §89), que puede ser vista como un “movimiento o desplazamiento metafórico”. El vaciamiento semántico forma parte de un proceso de gramaticalización que en el caso de los verbos auxiliares rara vez se completa y, como ya vimos en apartados anteriores, es gradual y está constituido por usos metafóricos, abstractos o figurados. Pocos son los verbos considerados auxiliares puros en las gramáticas—*ser, estar, ir, andar, etc.*, Según las gramáticas, los demás verbos considerados auxiliares —*comenzar, deber, empezar, llevar, pasar, poder, tener, seguir, soler, volver,* entre otros,— han perdido sólo parte de su significado semántico referencial debido al proceso de auxiliación. En este proceso en el que existe una dependencia semántica y una combinatoria sintáctica invariable (verbo auxiliar + verbo auxiliado) para ofrecer una modificación aspectual o modal en una acción determinada, es decir, la expresión verbal adquiere un sentido específico que no se puede obtener del uso de los verbos en su forma simple (Quaglia 1993, Veyrat 1993, RAE-ASALE 2009:§28.1j).

Los verbos de movimiento se usan como auxiliares en las perífrasis verbales aunque no cumplen con el rasgo de vaciamiento semántico total, pues aún conservan parte de su significado léxico que matiza el significado del auxiliado. El significado léxico de los verbos de movimiento denota un desplazamiento físico, que suscribe las acciones en un eje espacial y temporal, éste también puede aparecer en la estructura como un complemento, formar parte del contexto o deducirse por parte del hablante. En cuanto al tipo de sujeto que

seleccionan las perífrasis verbales con verbos de movimiento, éste tiende a ser de tipo humano ya que es capaz de llevar a cabo una acción en el espacio.

En el caso específico de los verbos de movimiento no orientado, su uso mayoritario se da en perífrasis situacionales o de ubicación, es decir, en las que los eventos se llevan a cabo en un lugar concreto o abstracto. Debido a lo anterior, la perífrasis verbal con un verbo de movimiento como auxiliar es mayoritariamente intransitiva pues los complementos que admite son de tipo circunstancial (Lamiroy 1991, Crego 1994, Melis 2006).

El uso de los verbos de movimiento *andar*, *pasar* y *seguir* como auxiliares en las perífrasis verbales es un ejemplo de que están en proceso de gramaticalización y por consiguiente que han sufrido un cambio lingüístico. El uso perifrástico en el corpus se documenta en el estado de lengua correspondiente al siglo XIII pero es a partir del siglo XX que la presencia aumenta significativamente (vid. supra §3.2.5).⁹ Para comprender el uso de los verbos de movimiento como auxiliares es necesario recordar que sirven para expresar acciones en progreso; primero, de un verdadero cambio o desplazamiento espacial inscrito en la temporalidad y luego, en un sentido de progreso traslaticio que involucra las acepciones en sentido figurado en la que los locativos, implícitos en las construcciones con verbos de movimiento, ya no son lugares concretos sino eventos o estados (Melis 2006).

En la evolución de los verbos de movimiento estudiados, las metáforas y metonimias espacializadoras cobran importancia porque muestran la manera en la que los seres humanos conceptualizan el cambio y el desplazamiento como zonas aspectuales y

⁹ Autoras como Yllera (1991) y Melis (2006) han publicado estudios centrados en el usos de los verbos de movimiento en las perífrasis verbales, la primera desde una perspectiva sincrónica mientras que la segunda desde un enfoque diacrónico, porque lo que me remitiré a sus trabajos por la valiosa información que ofrecen sobre la evolución de los verbos y respectivos valores semánticos y aspectuales de los verbos *andar*, *pasar* y *seguir*.

modales en el eje temporal. Entre las metáforas sobre el espacio aplicadas a dominios abstractos destaca la que explica que: ‘movimiento equivale a cambio’, en la que hay un esquema de desarrollo de entidades en el tiempo, éste se sustituye por el espacio para hacerlo más comprensible. Del esquema de metáfora anterior, se desprenden dos metáforas más: ‘yo en movimiento’, en la que los objetos son estáticos y el hombre es el que se dirige o transita hacia ellos, y el ‘mundo en movimiento’, en la que el hombre está estático y las cosas se dirigen hacia él (Lakoff y Johnson 1980, Melis 2006). Ésta última es la que tiene un mayor grado de abstracción porque implica que los objetos o cosas —ideas, sentimientos, eventos, etc.— están dotadas de animacidad para desplazarse o cambiar en el tiempo.

Los verbos *andar* y *seguir* están considerados como auxiliares en las perífrasis de gerundio y participio (86a), mientras que el verbo *pasar* se considera auxiliar en las perífrasis de infinitivo (86b).

- (86) a. Que yo beba nada tiene que ver ni con tu crisis ni con lo que te imaginas que yo **ando diciendo** (Nelson, 20) en su tratado de supersticiones, y un cuadernillo que **anda escrito** de mano de un padre misionero (LCLM, 99)
La Central Siderúrgica **siguió funcionando** y fue autorizada en el mes de marzo a aumentar en 20 por ciento el precio de laminados (Tuñón, 693)
Voltee a ver a Lin, que seguía despreocupada y mascaba un chicle (Nelson, 181)
- b. Caminó el ejercito cuatro leguas había el norte y pasó la noche en campaña raza. Al día siguiente **pasó a poner** sitio al Xaltocan, ciudad fuerte situada en medio de un pequeño lago con una calzada de comunicación (Clavijero, X.387)
El Tilín apagó la radio y **pasó a retirarse** (Nelson, 198)

Según Yllera (1999), el verbo *andar* se considera auxiliar de perífrasis al cumplir con dos criterios. Con respecto al semántico, muestra una pérdida de significado o vaciamiento semántico en las construcciones de tipo perifrástico. En cuanto al sintáctico, se denota una ausencia de autonomía en los componentes de la estructura. Desde su origen

léxico-etimológico, *andar* expresa movimiento carente de direccionalidad, lo que en su uso como auxiliar denota un carácter imperfectivo, durativo y cursivo, es decir, la acción que se lleva a cabo está en pleno desarrollo y con frecuencia no se hace explícito el término de la misma sino que hace patente lo circunstancial, episódico, pasajero o reiterativo de la acción. En el uso también se percibe dinamismo en el sujeto que realiza una actividad física o psíquica con una actitud de desazón, ironía, ansiedad, poco seria e irreflexiva como en: *andan enamorándose, anduvieron tonteando, anda intentado*, etc. (Yllera 1971; 1999, Luna 1980, Gómez 1988, Fernández de Castro 1990, Crego 1994, Gili Gaya 1943/2008 Melis 2006, RAE-ASALE 2009).

En el caso del uso auxiliar del verbo *pasar*, se focaliza un proceso de transición o cambio, aunque se menciona que al no perder del todo su significado léxico de movimiento no orientado sin polos precisos, se le puede considerar un semi-auxiliar. Se le adjudican los valores incoativo y perfectivo, relacionados con perífrasis de infinitivo aspectuales, ya que denota ‘el traslado de un estado a otro’ o ‘el fin de una situación y principio de otra’, un cambio relevante que se lleva a cabo por medio de una sucesión de fases o etapas (Luna Traill 1980, Gómez 1988, Gili Gaya 1943/2008, Melis 2006, RAE-ASALE 2009).

Por último, el valor auxiliar del verbo *seguir* ha estado en debate; algunos gramáticos lo consideran auxiliar como Yllera (1999), quien se apoya en el criterio sintáctico ya mencionado. Luna (1980), Fernández de Castro (1990) y Gili Gaya (1943/2008) además destacan su valor imperfectivo y continuativo, sin que se precise el momento del pasado en que se inició, ni el futuro o final de la acción.

Además, el verbo *seguir* tiene un matiz de persistencia en un estado, situación o proceso que se mantiene durante el momento del habla cuando se construye con un verbo en gerundio. Desde otra postura, Yllera (1999), basada en su criterio semántico, y Gómez

(1988) lo denominan semi-auxiliar porque las construcciones perifrásticas con *seguir* suscitan ambigüedad como en el caso de *ellos nos siguen chillando*, donde *seguir* puede estar usado en su acepción de movimiento y el gerundio aportar un valor adverbial que se descompondría en: *nos siguen, mientras chillan*. La nueva gramática académica (RAE-ASALE 2009) considera que ambos argumentos son válidos, así que se pronuncia a favor de que ubicar el verbo en un grupo en fase de análisis hasta llegar a un consenso.

4.4.2 Gramaticalización por subjetivización

En el curso de investigación, observé una gramaticalización por subjetivización en el verbo *andar*, que dio origen a la categoría semántica verbal “uso exhortativo” (vid. supra §3.2.2). Ésta se detectó en los verbos *pasar* y *seguir* y, aunque su índice de frecuencia es mínimo, resulta significativo que los tres verbos compartan este fenómeno. Debido a lo anterior, decidí precisar algunas nociones de la gramaticalización por subjetivización, ya que el verbo *andar* está considerado como uno de los ejemplos de este fenómeno en los estudios de Company (2004a y 2004b).

La gramaticalización por subjetivización es un proceso de cambio en el que las inferencias pragmáticas del hablante tienen mayor importancia, pues si bien es cierto que el verbo *andar* adquiere una función más como marcador discursivo, éste es resultado de la incorporación de las valoraciones subjetivas del hablante que provocan que el interlocutor interprete más allá de lo comunicado de forma inmediata (Traugott 1989, Company 2004a y 2004b).

Las formas obtenidas de este tipo de gramaticalización son más independientes debido a que la subjetivación requiere, además de un debilitamiento del significado

etimológico-referencial, un incremento pragmático en contextos específicos. Su origen procede de los actos de habla que una vez generalizados trascienden a la lengua escrita.

En este fenómeno, la pérdida del sujeto agentivo prototípico en favor de uno inanimado carente de volición también es parte intrínseca de la nueva función. El primer tipo de sujeto pierde relevancia sintáctica y semántica hasta desaparecer.

Entre las características de una forma, producto de una subjetivización, están la ampliación del alcance de la predicación, la cual deja de abarcar sólo argumentos sintácticos para influir en todo el sentido oracional, propio de los marcadores discursivos.

Traugott (1989) y Company (2004a y 2004b) señalan que los verbos, aunque no todos, son categorías lo suficientemente flexibles para dar origen a marcadores discursivos. Los más productivos son aquellos cuya semántica sugiere percepción, estado y movimiento. En el verbo *andar* se registran dos marcadores discursivos: *anda* y *ándale*, originados en contextos del español peninsular pero que también se encuentran en el de México y en el dialecto chicano.

Las propiedades de *anda* y *ándale* como marcadores discursivos son:

- que se han cristalizado como formas del modo imperativo que proporciona un matiz temporal de inmediatez, así como significados deóntico y epistémico de orden y exhortación respectivamente (Traugott 1989);
- que pertenece a la clase semántica de los verbos con meta locativa,¹⁰ la cual en un principio es sintáctica para evolucionar en una meta pragmática;
- que *ándale* presenta un cambio al incluir en su estructura el clítico *le*;

¹⁰ Como ya había mencionado en §2.2, el sentido original de *andar* no rige una meta de forma obligatoria pero es una posibilidad de construcción con la que el verbo adquiere otro (matiz en su) significado.

- que el verbo *andar* sigue el mecanismo de cambio: uso de significado etimológico > debilitamiento del significado referencial enriquecimiento pragmático, el cual se documentó en el corpus en los cuatro estados de lengua analizados.

Por último, deseo destacar que las formas que son resultado de una gramaticalización por subjetivización se presentan primero en la lengua en uso, es decir, en el habla y, de acuerdo con los resultados arrojados por el corpus, poco se han documentado en los textos escritos; cabe añadir que además, los casos que encontré pertenecen a tradiciones discursivas narrativas cuyo propósito es reflejar el habla coloquial.

5. CONCLUSIONES

El propósito de esta investigación fue estudiar el comportamiento y el cambio semántico detectado en los verbos *andar pasar* y *seguir*, así como tratar de encontrar los factores que lo propiciaron, las etapas en las que empezó a manifestarse y los posibles cambios generados en las estructuras sintácticas. En este sentido, los cambios en la estructura y el significado de los verbos tienen una explicación multifactorial. La polisemia que presentan los verbos desde sus orígenes; su libertad de construcción sintáctica, al no pertenecer a la fase arribo o meta del movimiento; su uso frecuente al pertenecer al léxico común, y la facilidad con la que pueden expresar dominios más complejos gracias a usos metafóricos y metonímicos han culminado en el enriquecimiento semántico y expresivo obtenido a lo largo de los siglos, como se puede constatar en los estados de lengua que se utilizaron para hacer el rastreo diacrónico.

La investigación bibliográfica aportó información útil sobre los orígenes latinos de los verbos estudiados para poder describirlos diacrónicamente, pues como vimos cada uno procede de formas distintas: un verbo, un sustantivo y un verbo deponente, en los que se encontraron usos que expresan estados de ánimo o acciones realizadas por sujetos inanimados, en el caso de *andar*; acciones carentes de movimiento como las acepciones de ‘padecer’, ‘sufrir’, ‘tolerar’, etc., en el de *pasar* y las acepciones ‘imitar’, ‘continuar’, ‘acaecer’, en *seguir*. Estos usos, como aclaran los gramáticos y los diccionarios, aparecieron en principio con una intención poética y después por una necesidad del

hablante para ganar expresividad, es decir, motivos pragmáticos que se documentaron por escrito (vid. supra §2.3.1).

El estudio conjunto como verbos de movimiento no orientado (Crego 1993;322, García-Miguel 2006;1269) se justifica porque expresan la fase de movimiento de desplazamiento o trayectoria, en la que carecen de restricciones que sí poseen los verbos direccionales orientados a la meta o al origen, aunque se pueden construir con complementos que hagan referencias a esas fases y, de esta manera, ampliar o modificar su significado, lo que permite un enriquecimiento semántico y su proliferación de uso en otros contextos (vid. supra §2).

También es necesario recordar que a pesar de que *pasar* y *seguir* están catalogados como verbos transitivos, los resultados del análisis del corpus revelaron, por el contrario, que su uso más frecuente es en construcciones intransitivas. Como verbos intransitivos, el único argumento obligatorio que rigen es el sujeto con los rasgos semánticos [+agente], [+controlador], [+volitivo] y [+dinámico], propios de una entidad animada o, para ser más precisos, de un ser humano. Sin embargo, es importante la presencia del complemento circunstancial de lugar, documentado en el 61% (1052/1719) de los casos analizados que, aunque no está considerado argumental, sí es una tendencia generalizada en el uso y proclive a sufrir cambios.

La teoría de cambio lingüístico, semántico y sintáctico revisada para este trabajo sirvió para comprender el proceso de cambio que experimentaron los verbos al modificar su significado léxico-etimológico de movimiento (*Juan anduvo por la casa, los niños pasaron por el parque, yo la seguí en el camino*), a la acepción de uso estativo (*el señor anda cansado, esas cosas pasan, sigo molesta*) que se está generalizando y que en el último siglo predomina sobre el significado original. Como factores importantes para que ocurra el

cambio, están la alta frecuencia de uso de los verbos por ser parte del léxico común; la polisemia que han adquirido desde etapas tempranas y que se generalizó y la marcada influencia de los procesos metonímicos y metafóricos que permite que el hablante utilice como recurso verbos que se refieren al dominio físico, propio del movimiento y la espacialidad, para conceptualizar actividades abstractas pertenecientes al dominio de la existencia y la temporalidad. Así, cualquier entidad puede situarse en un espacio sin que éste sea físico sino de naturaleza abstracta o imaginaria (vid. supra §4.1 y §4.2).

En el análisis sintáctico se encontraron dos cambios importantes. El primero fue la presencia de los complementos circunstanciales; se espera que la estructura sintáctica de los verbos de movimiento se construya con complementos circunstanciales, en especial, los que hacen referencia a un lugar. En el caso de los verbos estudiados, podemos decir que esta expectativa se cumple, pues aunque la presencia de complementos no es obligatoria, es alta. Sin embargo, hay que considerar que el cambio que constituye la presencia de los usos estativos no se caracteriza por la presencia de circunstanciales, aunque sí la de adjetivos semejantes a un complemento predicativo propio de los que aparecen en las estructuras de los verbos estativos *ser*, *estar*, *parecer*, etc. En el análisis sintáctico y semántico pude comprobar que, aunque los verbos no ha dejado de construirse con circunstanciales, se hace evidente una disminución ubicada en el último corte correspondiente al siglo XX, en el cual la tercera parte de los casos documentados continúa siendo intransitivo pero sin complementos (vid. supra cuadro 20).

El segundo cambio sintáctico radica en la presencia de perífrasis verbales, en las que se percibe una desemantización de los verbos que les permite cumplir la función de auxiliares. Aunque en las perífrasis con los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* sólo representan el 16% del corpus, éstos cumplieron la función de auxiliar en el 63% de los casos. *Andar* se

documenta en los todos los estados de lengua, *pasar* en los últimos dos y *seguir* sólo cobra importancia en el corte del siglo XX. En estas ocurrencias llama la atención que la gramaticalización de los verbos ha llegado al punto de que en las construcciones perifrásticas en las que se percibe una noción de movimiento, ésta la aportan los verbos auxiliares, como en *sigue caminando*, *segúan paseando*, *andan tropicando*, *andaban peleando*, *pasaron a despojarlos* y *pasan a combatir*. En la mayoría de los casos las perífrasis tienen un matiz modal, aspectual o resultativo, cuyo sujeto frecuentemente es estático y refleja una cualidad o estado como en *anduvo coqueteando varios años*, *anda metido en su problema con la droga*, *el jefe sigue deprimido por lo del homicidio* y *paso a referir que dejé a mi patria*, etc. (vid. supra §3.2.5).

Entre los factores semánticos que pudieron propiciar el cambio, considero que la caracterización del sujeto fue fundamental, pues es el argumento más frecuenten en los verbos estudiados y en el que se comenzaron a manifestar los cambios. La estructura sintáctica no sufrió modificaciones, los sujetos explícitos más comunes son frases nominales (62%) y relativos, que hacen referencia a frases nominales y, en algunos, casos una idea expresada en la oración principal o contexto (27%). Sin embargo, la presencia de sujetos [-humanos] en el 34% de los casos documentados dieron pauta a las acepciones de movimiento metafórico (*pero anda regularmente errado el temor*, *et cuando pasaron los siete días*, *el mundo de los noctámbulos sigue todavía goteando*) en las que se incluyen elementos del dominio abstracto: las entidades inanimadas. La diacronía indica que los sujetos [-humanos] tuvieron una presencia irregular pero los tres verbos coinciden en que en el corte del siglo XVIII se registra el mayor índice de ocurrencia y un análisis posterior reveló que el 69% de este tipo de sujetos presentaba el rasgo semántico abstracto, es decir, carecen de límites físicos y son de naturaleza intangible. A partir de lo anterior, pude

encontrar una coincidencia con el hecho de que el cambio en semántico verbal sea más frecuente y estable en el siglo XX, pues la condición argumental de los sujetos implica que influyen en los cambios de significado que las construcciones puedan adquirir.

Como vimos en el capítulo 4, los cambios en el significado verbal coexisten con el significado léxico-etimológico, en el caso de los verbos *andar*, *pasar* y *seguir* la acepción original de verbos de movimiento continua utilizándose aunque con una notable disminución en el siglo XX. Sin embargo, es aquí donde se presentan algunas diferencias fundamentales, si bien las acepciones de los tres verbos guardan la similitud suficiente para ajustarse a las categorías establecidas para esta investigación, los resultados revelaron diferencias importantes en cuanto a la presencia diacrónica, lo que sugiere que el proceso de cambio semántico está en punto distinto en cada uno de ellos.

El verbo *andar*, que ha sido objeto de varios estudios que sobre sus valores semánticos (Alonso 1939/1974, García Padrón 1990), es el que registra la mayor cantidad de ocurrencias con el significado de movimiento 51% (250/493), con significado de movimiento metafórico 18% (88/493) y con valores estativos 21% (102/493). Aunque en un primer momento pudiera parecer que la presencia de los valores innovadores es muy baja, fue el análisis diacrónico el que demostró la disminución gradual del significado original del siglo XIII, 86% al XX, 21%. Como ya he mencionado, la categoría movimiento metafórico está considerada como el paso previo al cambio de significado, la mayor cantidad de las ocurrencias con esta acepción se localizaron en el siglo XVIII, que coincide con el índice más alto de sujeto [-humanos], posterior a este estado de lengua las ocurrencias con valores estativos son las más frecuentes: 34% (57/167), superando las dos categorías antes mencionadas. Para apoyar la importancia de los sujetos como motivadores del cambio, los resultados del análisis de papeles semánticos demostraron que además de

las entidades inanimadas abstractas, los sujetos también sufrieron cambios en su naturaleza semántica. Las estructuras con acepciones de movimiento y movimiento metafórico se construyen con sujetos agentes de la acción, mientras que en la categoría usos estativos, los sujetos experimentantes se registran con un porcentaje importante: 44%, cerca de la mitad de los casos.

De los tres verbos estudiados, el verbo *pasar* tuvo la mayor cantidad de ocurrencias y su frecuencia de uso supera por mucho las de *andar* y *seguir*. Como prueba de su marcado carácter polisémico, presenta la mayor cantidad de acepciones en el *DRAE* (2001) y en lo que respecta al resultado del análisis semántico realizado, su significado léxico de movimiento se mantiene en el 44% (372/841) de los casos, la acepción de movimiento metafórico en el 20% (171/841) y, por último, los usos estativos en el 35% (294/841), lo que da como resultado que sea el verbo con mayor porcentaje de ocurrencias con el uso innovador. Llama la atención que el verbo *pasar* presentó un porcentaje considerable de ocurrencias con movimiento metafórico en el siglo XIII (25%) y que éste comenzó con sujetos abstractos referentes al tiempo (*el terçero día fue pasado, pasaban por mí los días alegres de este tiempo*) con el significado de ‘pasar o transcurrir de un lapso de tiempo’; sin embargo, éstas disminuyeron en los cortes cronológicos subsecuentes. Por su parte, el uso estativo también se presenta desde el primer corte cronológico y aumenta gradualmente, cabe mencionar que las acepciones más comunes son: ‘suceder’ (*no puedo creer lo que pasó, A Juan le pasaba todo*) y ‘estar’ (*pasé con mi amigo el verano completo*).

Por último, en los papeles semánticos, los sujetos agentes predominan al igual que en *andar* no obstante aquí los sujetos experimentantes y, en menor medida los pacientes, aumentan especialmente, en las acepciones de movimiento metafórico y uso estativo, lo que

de nueva cuenta refuerza la importancia los sujetos en el cambio semántico junto con la alta frecuencia de uso y la polisemia del verbo.

El verbo *seguir* fue diferente con respecto de *andar* y *pasar*. A lo largo de este trabajo se destacó por tener un mayor número de ocurrencias de construcción transitiva (17%), aunque es un porcentaje relativamente bajo, indica que está más cerca con lo que dictan gramáticas y diccionarios. Además, en el análisis de semántica verbal, el significado más frecuente es el de movimiento metafórico (46%), no el original de movimiento que registra la misma cantidad de ocurrencias que la categoría usos estativos. Lo anterior puede deberse a dos aspectos: la proliferación tardía del verbo y a que las nociones de movimiento ‘ir detrás de algo o alguien’ y ‘continuar’ son casi igualmente frecuentes. Es en esta última donde los sujetos abstractos y las construcciones perifrásticas influyeron para un cambio de significado cercano al de ‘estar’ con un matiz de continuidad de un estado —*el mal siguió avanzando, las consecuencias de sus actos siguen afectando a su familia*—. En el rastreo diacrónico se encontró una coincidencia importante, la acepción de uso estativo es la más frecuente en el último corte de lengua (47%), aunque el papel semántico de sus sujetos es agente en la mayoría de los casos (73%). Sin embargo, pese a las diferencias en el significado original y las estructuras sintácticas que rigen, los verbos estudiados convergen en que, en la actualidad, los valores estativos son los más comunes superando el significado original de movimiento.

Finalmente, los resultados de este trabajo aportan la descripción y el análisis del proceso de cambio semántico de los verbos *andar*, *pasar* y *seguir*, en el que su significado de movimiento no orientado está disminuyendo, mientras que los usos estativos, valores innovadores, comienzan a generalizarse y a superar el léxico-etimológico como lo demuestran los resultados del último estado de lengua analizado. Durante la realización de

este trabajo surgieron aspectos que podrían desarrollarse para ampliar la investigación sobre el papel de la partícula *se* como intransitivizador y las diferencias semánticas que aporta en los verbos (Ibáñez 2005); asimismo, considero que la incorporación de corpus orales al análisis serviría para profundizar en sus usos exhortativos (vid. supra §4.4.2), cuyo registro fue muy limitado porque pertenecen al habla coloquial y espontánea. Por último, sería interesante estudiar la fraseología que se documentó durante el análisis del corpus, así como sus vínculos con el ámbito pragmático y como parte del cambio semántico relacionado con la creación de eufemismos.

6. BIBLIOGRAFÍA

6.1 Corpus (en orden cronológico)

S. XIII

Calila (1250) = Anónimo, *Calila e Dimna*, edición de Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra, Madrid: Castalia, 1984.

HT (*circa* 1270) = Anónimo, *Historia troyana en prosa y verso*, edición de Ramón Menéndez Pidal con la cooperación de E. Varón Vallejo, en *Revista de Filología Española*, anejo 18, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1934.

S. XV

Celestina (1499) = Fernando de Rojas, *La Celestina*, edición de Dorothy S. Severin, Madrid: Cátedra, 1993.

S. XVI

Cortés (1519-1535) = Hernán Cortés, *Cartas de relación*, en *Cartas y documentos*, edición de Mario Sánchez Barba, México: Porrúa, 1963.

S. XVIII

DLNE (1700-1799) = Company Company, Concepción. *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1994.

LCLM (1700-1799) = Clark de Lara, Belem y Concepción Company Company (En proceso). *Lengua, cultura y literatura en el siglo XVIII en México*. Materiales para su estudio, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Clavijero (1731-1787) = Francisco Xavier Clavijero, *Historia antigua de México*, México: Porrúa, 1975.

Vida (1743-1758) = Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianzas y aventuras*, edición de Guy Mercader, Madrid: Castalia, 1972.

Feijoo (1726-1740) = Feijoo, Benito Jerónimo, *Teatro crítico universal*, edición de Ángel-Raymundo Fernández González, 3ª. ed., Madrid: Cátedra, 1985.

S. XX

Tuñón (1931-1939) = Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX*. París: Librería Española, 1966.

Colmena (1951) = Camilo, José Cela, *La colmena*, Madrid: Castalia, 1984.

Echeverría (1970-1976) = Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Luis Echeverría*, México: Consejo Nacional para la Cultural y las Artes, 2000.

Nelson (2002) = Francisco Hinojosa, *La verdadera historia de Nelson Ives*, México: Tusquets, 2002.

6.2 Referencias bibliográficas

ALARCOS LLORACH, EMILIO. 1994/1999. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. (Real Academia Española. Colección Nebrija y Bello).

ALCINA FRANCH, JUAN y JOSÉ MANUEL BLECUA. 1975/1987. *Gramática española*. 5º ed. Barcelona: Ariel.

ALONSO, AMADO. 1939/1974. “Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español” en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. 3ª ed. Madrid: Gredos. pp. 190-236.

BASSOLS DE CLIMENT, MARIANO. 1948. *Sintaxis histórica de la lengua latina*. Tomo II, 1 Las formas personales del verbo. Barcelona: Escuela de Filología (Filología Clásica. Vol. IV).

BELLO, ANDRÉS. 1847/1982. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF (Col. EDAF Universitaria).

CAMPBELL, LYLE. 1998/2004. *Historical linguistics: an introduction*. 2a. ed. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

CAMPOS, HÉCTOR. 1999. “Transitividad e intransitividad” en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. 2. *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa Calpe.

- CANO AGUILAR, RAFAEL. 1981. *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- , 1997. *El español a través de los tiempos*. 3ª ed. Madrid: Arco/libros.
- CARO, MIGUEL ANTONIO y RUFINO JOSÉ CUERVO. 1867/1972. *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*. 10ª ed. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS. 1989. *Lengua y Espacio. Introducción al problema de la deixis en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- y JESÚS LLOPIS GANGA. 1996. *Complemento indirecto y complemento de lugar: Estructuras locales de base personal en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- , 1998. “Verbos de incorporación conceptual direccional” en *Estudios de Lingüística cognitiva II*, José Cifuentes Honrubia (ed.), Alicante: Universidad de Alicante, pp. 479-505.
- , 2000a. “Procedimientos de incorporación conceptual en verbos de desplazamiento en español” en Gerd Wotjak (ed.). *En torno al sustantivo y adjetivo en e le español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo)sintácticos y lexicogenéticos*. Madrid: Iberoamericana. pp. 133-141.
- , 2000b. “Sobre la semántica de los verbos de desplazamiento y su tipología” en *Congreso Internacional de Semántica (Universidad de La Laguna 1997)*. Madrid: Clásicas. Vol. I. pp. 319-332.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN. 2003a. “La gramaticalización en la historia del español” en *Medievalia*, 35. *Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español. Número monográfico*, pp. 3-61.
- , 2003b. “¿Qué es un cambio lingüístico?” en *Cambio lingüístico y normatividad*, F. Colombo y A. Soler (eds.) México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp.13-32.
- , 2004a. “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español” en *Revista de Filología Española*, LXXXIV, 1º. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto de la Lengua Española, pp. 29-66.
- , 2004b. “Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis” en *Nueva Revista de Filología Hispánica*. LII, 1. México: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, pp. 1-27.

- COSERIU, EUGENIO. 1973. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. 2ª ed. Madrid: Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos, 193).
- . 1977. “Sobre las llamadas ‘construcciones con verbos de movimiento’: un problema hispánico” en *Estudios de Lingüística Románica*, Madrid: Gredos, pp. 70-78.
- COROMINAS, JOAN y JOSÉ ANTONIO PASCUAL. 1980-1991/1984 *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Vol. I. Madrid: Gredos. (Biblioteca Románica Hispánica. V. Diccionarios, 7).
- CREGO GARCÍA, MA. VICTORIA. 1993. “Espacio y deixis en los verbos de movimiento” en *Analecta Malacitana*, Malaga: Universidad de Malaga, Vol. XVI-2, pp. 321-341.
- . 1994. “Construcciones libres vs. perífrasis verbales en los verbos de movimiento del español medieval” en *Verba*, 21, pp. 207-224.
- CUARTERO OTAL, JUAN. 2006. “¿Cuántas clases de verbos de desplazamiento se distinguen en español? en *Revista de Filología Hispánica*, 22.1, pp. 13-36.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ. 1872-1994/1998. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Tomo III y VII. (Martínez, Fernando Antonio, redactor). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- DEMORTE, VIOLETA. 1990. “Transitividad, intransitividad y papeles temáticos” en V. Demorte y B. Garza Cuarón (comps.) *Estudios de lingüística de España y México*. México: El Colegio de México-UNAM, pp. 115-150.
- . 1994. *Gramática del español*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- ELVIRA, JAVIER. 2009. *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Alemania: Peter Lang.
- ERROUT, ALFRED y ANTOINE MEILLET. 1994. *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, 4ª ed., Paris: Klincksieck.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, FÉLIX. 1990. *Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*. Oviedo: Departamento de Filología Española.
- . 1993. “Verbos auxiliares en el español de América” en *Actas del X Congreso Internacional de Lingüística y Filología de la América Latina*, Marina Arjona Iglesias et al. (ed.), México: Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 697-701.

- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR. 1986. *Gramática española. 4. El verbo y la oración*. 2ª. ed. Madrid: Arco/Libros, S.A.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MA. BEATRIZ. 1970. “Los auxiliares españoles” en *AIL*, 10. pp. 61-73.
- GALÁN RODRÍGUEZ, CARMEN. 1993. “Aproximación al estudio de los verbos de movimiento en alemán y en español: movimiento real y empleos figurados” en *Anuario de estudios filológicos*, Vol. XVI-2, Universidad de Extremadura, pp. 147-157.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE. 1954. *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid: S. A. E. T. A.
- . 1970. *Gramática histórica española*. 3ª ed. Madrid: Gredos.
- GARCÍA-MIGUEL, JOSÉ MARÍA. 1995. “Transitividad y complementación preposicional en español”. *Verba*, Anexo; 40.
- . 2006. “Los complementos locativos” en Company Company, Concepción (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. Vol. 2. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 1253-1336.
- GARCÍA PADRÓN, DOLORES. 1990. “En torno al llamado ‘proceso de desemantización’” en *Filología Románica*, 7, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 241-253.
- GILI GAYA, SAMUEL. 1943/2008. *Curso superior de sintaxis española*. 15ª.ed. Barcelona: VOX.
- GIVÓN, TALMY. 1979. *On understanding grammar*. Orlando: Academic Press.
- GÓMEZ TORREGO, LEONARDO. 1988. *Perífrasis verbales*. Madrid: Arco.
- . 1999. “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo” en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española. 2. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa Calpe.
- HARRIS, ALICE C. 2003. “Cross-Linguistic Perspectives on Syntactic Change” en *The Handbook of Historical linguistics*. Massachusetts: Blackwell, pp. 529-551.
- HASER, VERENA. 2000. “Metaphor in semantic change” en *Metaphor and metonymy at the crossroads. A cognitive perspective*. Antonio Barcelona (ed.).Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 171-194.

- HADLICH, ROGER L. 1973. *Gramática transformativa del español*. Madrid: Gredos. (Biblioteca Románica Hispánica, III- Manuales, 30).
- HILTY, GEROLD. 1990. “Análisis semántico de algunos verbos de movimiento” en *La descripción del verbo español*, Gerd Wotjak, Alexandre Veiga (eds.) Santiago de Compostela: Universidade, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico. (Verba: Anuario Galego de filoloxía. Anexo; 32).
- HOPPER, PAUL. 1991. “On Some Principles of Grammaticization” en Elizabeth Closs Traugott & Bernal Heine (eds.) *Approaches to grammaticalization. Vol. 1 Focus on theoretical and methodological issues*. Amsterdam: John Benjamins. pp. 17-35.
- IBÁÑEZ CERDA, SERGIO. 2005. *Los verbos de movimiento intransitivos del español. Una aproximación léxico-sintáctica*. México: INAH-UNAM.
- KEENAN, EDWARD L. 1975. “Towards a universal definition of ‘subject’” en Charles Li (ed.), *Subject and topic*, New York: Academic Press, pp. 303-333.
- LAKOFF, GEORGE y MARK JOHNSON. 1980. *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LAMIROY, BÉATRICE. 1991. *Léxico y gramática del español: Estructuras verbales de espacio y tiempo*. Barcelona: Anthropos. (Col. Autores, textos y temas de Lingüística; 2).
- LATHROP, THOMAS A. 1989. *Curso de gramática histórica española*, 2ª. ed. Barcelona: Ariel.
- LEWIS, CHARLTON. 1879/2006. *A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.
- LIGHTFOOT, DAVID. 2003. “Grammatical Approaches to Syntactic Change” en *Handbook of Historical linguistics*. Massachusetts: Blackwell, pp. 495-508.
- LLOYD, PAUL. 1989. *From Latin to Spanish. Vol. I: Historical Phonology and Morphology of the Spanish Language*. 2ª. ed. Philadelphia: American Philosophical Society.
- LUNA TRAILL, ELIZABETH. 1980. *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MELIS, CHANTAL. 2006. “Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos” en Company Company, Concepción (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. Vol. 2. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 875-968.

- MENDIKOETXEA, AMAYA. 1999. “Construcciones inacusativas y pasivas” en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española. 2. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. 1906/1968. *Manual de gramática histórica española*. 13ª. ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- MIGUEL, RAIMUNDO DE. 2003. *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Madrid: Visor.
- MITHUN, MARIANNE. 2003. “Functional Perspectives on Syntactic Change” en *Handbook of Historical linguistics*. Massachusetts: Blackwell, pp. 552-572.
- MOLINER, MARÍA. 1966-1967/1998. *Diccionario de uso del español*. 2ª ed. Madrid: Gredos.
- MORENO CABRERA, JUAN CARLOS. 1991. *Curso universitario de lingüística general. Tomo I: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid: Síntesis, pp. 351-353.
- PENNY, RALPH. 1993/2006. *Gramática histórica del español*. 2ª. ed. Ariel: Barcelona.
- PEÑA, RAFAEL ÁNGEL DE LA. 1898/1985. *Gramática teórica y práctica de la lengua castellana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PÉREZ-RIOJA, JOSÉ ANTONIO. 1952/1965. *Gramática de la lengua española*. 6ª. ed. Madrid: Tecnos.
- PINTZUK, SUSAN. 2003. “Variationist Approaches to Syntactic Change” en *The Handbook of Historical linguistics*. Massachusetts: Blackwell, pp. 509-528.
- QUAGLIA ARDUINO, MARÍA LUISA. 1993. “Perifrasticidad, proceso verbal y su transcurso. Algunas observaciones en el habla culta de la ciudad de México” en *Actas del X Congreso Internacional de Lingüística y Filología de la América Latina*, Marina Arjona Iglesias *et al.* (ed.), México: Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 702-706.
- RADDEN, GÜNTER. 2000. “How metonymic are metaphors” en *Metaphor and metonymy at the crossroads: A cognitive perspective*, Antonio Barcelona (ed.), Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 93-108.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

- . 2001. *Diccionario de la lengua española*. (Avance de la vigésima tercera edición) <<http://buscon.rae.es/draeI/SrvltObtenerHtml?IDLEMA=83358&NEDIC=Si>> [Consultado: 21 de febrero de 2009].
- .2015. Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [Consultado: 1 de octubre de 2015]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. II. Sintaxis. Madrid: Espasa.
- RUBIO, LISARDO. 1966. *Introducción a la sintaxis estructural del latín, 1. Casos y preposiciones*. Barcelona: Ariel.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, LUIS ANTONIO y ROSA MARÍA ESPINOSA ELORSA. 1996. *Manual de semántica histórica*. Madrid: Editorial SINTESIS.
- SEGURA MUNGUÍA, SANTIAGO. 1985. *Diccionario etimológico latino-español*. Barcelona: Ediciones Generales Anaya.
- . 2003. *Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- SWEETSER, EVE E. 1990. *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press, (Cambridge studies in linguistics, 54).
- TEXEDA, JERÓNIMO DE. 1979. *Gramática de la lengua española*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- TRAUGOTT, ELIZABETH CLOSS. 1989. "On the rise of epistemic meanings in English: an example of subjectification in semantic change" *Language*, 65,1. pp. 31-55.
- . y EKKEHARD KÖNIG. 1991. "The Semantics-Pragmatics of Grammaticalization Revisited" en Elizabeth Closs Traugott & Bernd Heine (eds.) *Approaches to grammaticalization. Vol. 1. Focus on theoretical and methodological issues*. Amsterdam: John Benjamins. pp. 189-218.
- ULLMANN, STEPHEN. 1978. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. 2ª, ed, Trad. de Juan Martín Ruíz-Werner. Madrid: Aguilar.
- VEYRAT RIGAT, MONTSERRAT. 1993. *Aspecto, perífrasis y auxiliación: un enfoque perceptivo*. València: Universitat, Departamento de Teoría del Lenguatge.
- YLLERA FERNÁNDEZ, ALICIA. 1971. *Estudio sobre las perífrasis verbales en español del siglo XV* Madrid: Facultad de Filosofía y Letras.

----- 1999. “Las perífrasis verbales de gerundio y participio” en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española. 2. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa-Calpe.